

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1-7 mayo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 596

Depósito legal:
M. 5.000 - 1960

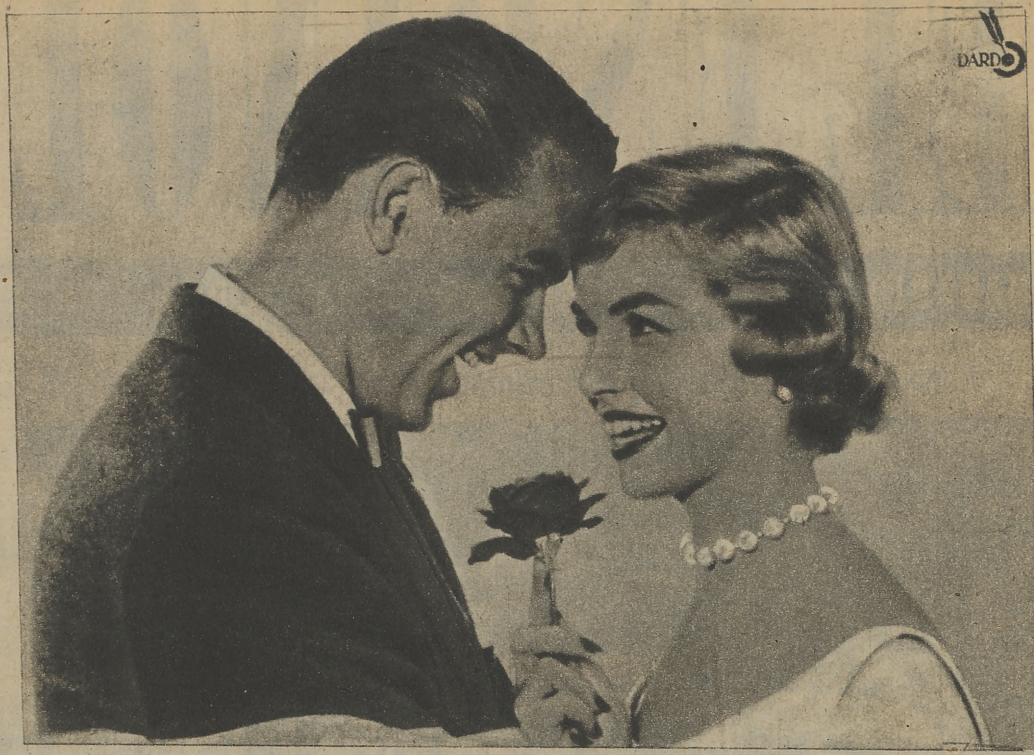


**PASAPORTE
PARA
ESPAÑA**

CINCO MILLONES DE TURISTAS
EN 1960.

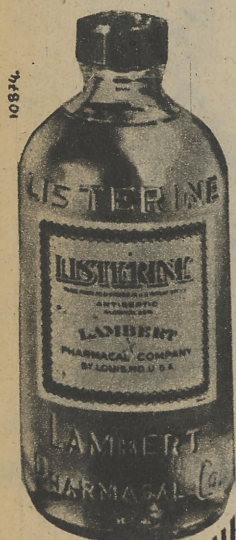
Un programa que no defrauda: Riqueza artística, variedad de paisajes, fiestas populares y una

DARD



De nada le servía la fresca fragancia de la rosa.

Por algo anteponía siempre flores. Creía ingenuamente que su aroma podía «apagar» el mal aliento. No conseguía ni disimularlo. En realidad era la «halitosis» la que enmascaraba el fresco perfume. Para corregir ese imperdonable defecto, hay que destruir con LISTERINE los gérmenes superficiales de la boca, que acechan desde los intersticios dentarios el momento de descomponer los restos alimenticios cuya putrefacción impregna el aliento... y las palabras. Basta gargarizar noche y mañana con este. Antiséptico.



ANTISEPTICO
LISTERINE
SUPRIME LA HALITOSIS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



PASAPORTE PARA ESPAÑA

5 MILLONES DE TURISTAS
EN 1960

**Un programa que no defrauda:
Riqueza artística, variedad de
paisajes, fiestas populares y una
vida cómoda**

En París, en una esquina de la avenida que da al Panteón de los Hombres Ilustres, hay una gran cartela rectangular, situada en ángulo, y cuyo apellido común pudiera decirse, con la misma palabra francesa, que es "Espagne". Allí, en ese gran paralelogramo de madera, todos los principios de temporada turística se van turnando en el orden de la aparición los carteles polícromos y multicolores que difunden el atractivo de unas vacaciones, de una visita a España.

"España es diferente", ha sido y es la frase, el "slogan", que señala el camino del sur de Europa. Con este "España es diferente", los carteles editados por la Dirección General de Turismo de España van mostrando a los curiosos, a los aficionados, a los hombres y a las mujeres en general, las bellezas, los atractivos, las ventajas, lo conocido y lo des-



Madrid, por sus tesoros artísticos y enclave geográfico, es lugar de cita de numerosos turistas que llegan a España

conocido de España. Allí están los vuelos y los revuelos de las faldas de las muchachas andaluzas en los "bailes" de los feriales típicos; allí los tonos profundos y singulares de nuestros pintores —Goya, el Greco, Velázquez, que ahora conmemora su aniversario—; allí los paisajes únicos de las costas con nombres y adjetivos eternos —la Costa Brava, la del Sol, el país vasco—; allí las islas de luminosa calma: Mallorca, con sus calas únicas, con sus estalactíticas y estalagmíticas cuevas, con sus recuerdos y sus presencias de Chopin y de George Sand, con sus boleros, donde se intuye el verso de Rubén; Canarias, con el Teide perennemente nevado, con sus playas suavísimas, con sus canciones

nostálgicas y sentimentales; allí los toros, fiesta única, con los lances, y los pases, y las banderillas, y los mulatazos de los diestros de trono, pintados y repintados en los "guasch", en las acuarelas, en los colores de los grandes artistas de la tauromaquia estética; allí, en todas y cada una de las fotografías, de los detalles, de los folletos, de las palabras, los convencimientos que hablan de España como lugar ideal —así lo confirman los que vienen y los que se van— para disfrutar aquí de las vacaciones más singulares, más distintas, más diferentes.

Y si aquel rincón parisiense, abierto a todas las contemplaciones, es el detalle más próximo en la distancia de las capitalida-

des, igual que él, por otras ciudades —Londres, Roma—, por otras naciones —Estados Unidos—, por todas y cada una, se extiende una amplia y entretrejida red, que ahora, comienzo de la temporada de turismo, no va al copo como los pescadores en la mar alta, sino que se ofrece, lisa, linda y delicadamente para los que quieran venir.

Los que quieran venir y vienen. Que cada año son más en número y en satisfacciones.

CUATRO MILLONES DE TURISTAS EN 1959

De los escasos 200.000 visitantes de 1948 a los cuatro millones del pasado año hay, desde luego, toda una historia compleja de la positiva evolución del turismo español. Constituye el turismo una de las partidas más importantes en las balanzas de pagos de todos los países y un innegable vehículo para fomentar la unión, la amistad y el conocimiento entre visitantes y visitados. Se presenta así, pues, el turismo en una doble faceta espiritual y material.

Ello constituye axioma sentado en todos los países, y todos los países, por ello, ponen en juego medios, campañas y propagandas que contabilicen, al final de las temporadas, la mayor suma posible de visitantes. Dentro de estos esfuerzos generales, reconocido unánimemente en cuantas ocasiones ha surgido, el caso de España es altamente ejemplar. Antes de 1945, no ya las expediciones colectivas sino los mismos visitantes individuales, eran en España suceso y hecho digno de sorpresa y de admiración. España, antes de 1945 —nos podemos remontar de esta fecha para atrás a los tiempos que queramos—, carecía en absoluto de turismo, mientras otros países como Italia, Inglaterra, Francia, Grecia, Alemania y el mismo Egipto resumían sus notables partidas de viajeros. En materia turística, España era desconocida en el mundo. Dejando aparte los períodos anormales de nuestra guerra y de la guerra mundial, a España no venían visitantes sencillamente porque no se les atraía, porque no se les mostraba nuestro tesoro, monumental y folklórico, nuestros paisajes, nuestras singularidades.

Puesto el mundo en paz, desaparecidas las máquinas guerreras, volvieron los países a desarrollar campañas de turismo. Y esta vez España no estuvo ausente. Carente en absoluto de tradición turística, España es hoy el país de Europa que mayor velocidad de crecimiento turístico, en el período cronológico que se considera, ha experimentado y ha conseguido.

En el año 1950 nos visitaron 750.000 turistas, en números redondos; en el año 1951 esta cifra subió a 1.300.000; tres años más tarde —1954— llegaba a los dos millones; en 1958 aumentaba en un millón más, y el pasado año de 1959 totalizó cifras ligeramente superiores a los cuatro millones de visitantes. Más del millón y medio por 100 de aumento en diez años. Absoluta cifra record.

Y luego, gentes de todos los Continentes. De Europa, ya concretamente en el año último, llegaron 2.400.000, ocupando el primer lugar los franceses, después los ingleses, los alemanes y portugueses, y luego los italianos y los suizos; de América vinieron cerca de 250.000, de Estados Unidos —150.000— los que más, y luego Canadá y Venezuela; de Asia tuvimos unos 7.000 viitanes, de África cerca de 35.000 y de Oceanía más de 10.000.

Como puede verse, de las cinco partes del mundo.

EL TESORO MONUMENTAL Y ARTÍSTICO

A España, pues, llega la gente, cada vez más. Y viene cada uno buscando su gusto, su preferencia. Y para todos, desde luego, y en mayor y distinta medida, lo hay.

Empecemos, por ser evidentemente lo minoritario, con lo monumental, con lo artístico. Las provincias españolas son desde luego el más completo, atractivo e interesante museo que pueda ofrecerse.

Aquí están las catedrales. Catedrales españolas, piedra gloriosa de la Iglesia, románicas, góticas, renacentistas; iglesias y templos desde los tiempos más antiguos —siglo IX— a los de hoy —siglo XX—; León, Toledo, Burgos, Santiago de Compostela, para lo de antes; Barcelona, con la Sagrada Familia; Madrid, con la iglesia de los dominicos de Alcobendas, para los de ahora. Y luego los tesoros sacros, ejemplo de orfebres, de dedicaciones, de ofrendas.

Después, los palacios y los castillos. El Monasterio de San Lorenzo del Escorial, octava maravilla del mundo; las Huelgas de Burgos, Montserrat; el Palacio Nacional de Madrid, la Alhambra en Granada; los Alcázares sevillanos, de Segovia y de Toledo, cada uno con su leyenda, con su historia; las torres de la Giralda, del Miguelete; los almenados edificios de Medina del Campo, de Coca, de Oropesa, de Manzanares el Real, castillos de Castilla defensores contra la morisma en luchas de siglos; jardines de La Granja de San Ildefonso, del Generalife, de Sabatini.

También los museos. El del Prado, pinacoteca primera, con la antología de Velázquez, de Murillo, de Zurbarán, del Greco, de Goya, de Rubens, de Tiziano; Museo de Arte Moderno de Barcelona, con Picasso, Juan Gris, Miró; pintores de hoy, ganadores de certámenes internacionales: Palencia, Dalí, Cossío; escultura y talla, la imaginería española de Bermejo, de Salzillo, de Gregorio Hernández; la escultura de Benlliure, de Oteiza, de Avelos.

Y dentro de este capítulo, aunque para un sector específico cual es el de la juventud, los cursos de extranjeros en las Universidades españolas —Madrid, Málaga, Barcelona, Santander, Peñíscola—, lugares clásicos del saber, modernos por la toponimia.

Los motivos taurinos constituyen gran parte de los «souvenirs» que adquieren los turistas que visitan España



LOS MEJORES Y LOS MAS VARIADOS FESTEJOS

Los bellos y variados paisajes españoles atraen a gran número de visitantes, como la atalaya del monte donostiarra de Igeldo

También están los que buscan la emoción en el festejo popular, en el folklore. España, múltiple y varia, uniforme y diferente, presenta uno de los acervos más ricos en costumbres, en festejos, en tradiciones.

Fiestas de invierno en Almería, en Málaga y en Alicante, con el mar latino como sedante para el cuerpo y para el espíritu, con la jovialidad y el bullicio como antídoto contra la mollicie; carnavales sin careta de Cádiz, con más de tres mil comparsas ataviadas grotescamente, con carrozas artísticas, con bandas de música; fiesta de los novios en Briviesca (Burgos), el 19 de marzo, única en el mundo, donde son anunciados públicamente los compromisos de numerosos noviazgos de la co-

marca; ferias de abril en Sevilla, el cante y la copla, el baile y el «paillo», las parejas a la jineta por el Feria iluminado; desfiles de gigantes y cabezudos en las heridanas ferias de San Anastasio; ferias de San Isidro, Patrón de Madrid, verbenas populares, corridas de toros—ocho corridas de toros—, carreras de caballos, de motos, de automóviles, de bicicletas; fiestas de primavera en Cuenca en honor de Nuestra Señora de la Luz, concursos de rondallas de la provincia, concurso de «jotas», de «torrás» y de «seguidillas»; Exposición internacional de claveles en Sitges (Barcelona), con las calles alfombradas y entretejidas con las flores olorosas; así hasta junio.





Las ferias andaluzas atraen extranjeros en número que no admite comparación con ninguna otra época anterior

Que junio se inaugura con la Feria Internacional de Muestras de Barcelona y sigue con las romerías de San Antonio de la Florida en Madrid, donde se va al Santo a pedir marido, y con las ferias de Granada, y con fiestas de San Juan en Soria, y con las danzas marineras de los pescadores de Lequeitio en las fiestas de San Pedro, otro pescador, y con el «alarde» típico y tradicional de Irún, a la vera de la frontera y a la vera del nuevo mes de julio que empieza.

Siguen los festejos para los que quieren presenciarlos. San Fermín en Pamplona, fiestas en Santa Cruz de Tenerife en honor de Nuestra Señora del Carmen, y también en Cartagena y en Huelva y en Tarifa y en Málaga; fiestas de Santiago en Valencia, que antes tuvo, en marzo, sus Fallas; corridas de toros, fuegos de artificios, bandas de música por las calles; fiesta mayor en Santiago de Compostela. Patrón y patronímico de la ciudad.

Y luego el mes de agosto, mes fuerte de viajeros. Hay ferias y fiestas para todos. El Coso Blanco en Castro Urdiales; Moros y Cristianos en la mallorquina Pollensa; conmemoración de la partida de Juan Sebastián Elcano para su viaje de la vuelta al mundo en Guetaria, Guipúzcoa; ferias de San Lorenzo en Huesca, con concurso nacional de jotas, canto regional; fiestas de la Asunción en Elche, con su famoso «Misterio»; Semanas Grandes de San Sebastián, de Gijón, de Santander, de todas las villas del Norte; fiestas de la Asunción en La Alberca, en mitad del campo de Salamanca; ferias de Linares, en la plaza de toros donde muriera Manolete; y luego septiembre con la Virgen de Agosto donde Salamanca da sus mejores corridas; ferias de la Merced en

Barcelona al filo de la terminación del mes.

Ya en octubre, las ferias y las fiestas de San Froilán en Lugo, las fiestas de Pilar en Zaragoza, la romería del Rocío en Dos Hermanas, y metidos en el invierno otra vez, las fiestas de la Inmaculada Concepción en Sevilla o las procesiones en el Monasterio carceriño en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, o las solemnidades en Santiago de Compostela al finalizar el año

Y antes, no folklores, sino devoción y sentimiento popular de la Semana Santa española. Semana Santa en todas y cada una de las ciudades, de las villas, de los pueblos, de los caseríos.

Espigados, muy espigados del calendario turístico, estos son los nombres más famosos en lo que a costumbres populares —disintas a todas las del mundo— se refiere. Costumbres que luego serán añoradas —en las imágenes de memoria y en las imágenes de la fotografía— en aquellos que permanecieron en ellas, seis, diez, veinte, treinta, noventa días. Y que llegaron a ellas después de muchos kilómetros de viajes y de andaduras.

VIDA Y DIVERSION COSMOPOLITA BAJO EL SIGNO DE LA COMODIDAD

El tercer gran grupo —de los que vienen a España—, tal vez el más numeroso, en una numerosidad que casi llega al 90 por 100, está en los que buscan el sol, la vida cosmopolita, la diversión, el campo, el mar, la playa, las distracciones, los espectáculos.

Para ellos también la España de 1960 les ofrece sus programas. Empezando por lo menos conocido —corridas de toros, jueves y domingos— y terminando por lo más universal, bailes de gala, bai-

les de sociedad, bailes de casinos.

Para los aficionados a la música, ahí están los conciertos profesionales o los Festivales de España organizados por el Ministerio de Información y Turismo, festivales que agrupan a los mejores conjuntos españoles y extranjeros de «ballet» y de folclore o a las orquestas más renombradas del momento; festivales a precios asequibles a todo el mundo y para todo el mundo.

Para los aficionados al teatro, ahí están las campañas oficiales de los teatros nacionales, no sólo en Madrid y Barcelona, sino en muchas provincias importantes, coincidiendo con las temporadas estivales.

Para los aficionados al cine, ahí están, claro es, las proyecciones cinematográficas y los locales, incluso, en los que se estrenan películas en versión original.

Para los aficionados a los deportes, siempre hay competiciones de fútbol, de regatas, de natación, de gimnasia, de tenis, de golf, de carreras de caballos.

Todo ello bajo el factor evidente de la comodidad.

EL MEJOR SERVICIO EN LOS HOTELES ESPAÑOLES

España se ha transformado, y continúa todavía su proceso de superación, en uno de los países europeos de hoteles más modernos y establecimientos de alojamiento más confortable.

España tiene hoy 67 hoteles de lujo, 184 de primera A, 316 de primera B, 534 de segunda y 610 de tercera, lo que hace un total de 1.171 hoteles. Las 123.452 plazas que disponen están repartidas así: 17.029 de lujo, 21.421 de primera A, 25.403 de primera B, 32.766 de segunda y 26.833 de tercera.

Dentro de estos conceptos, Es-

paña puede vanagloriarse, como dijimos, de poseer hoteles modelo en todo el mundo. Algunos de sus nombres son: Castellana Hilton, Felipe II, Carlton, Mediterráneo, Nevada Palace, Arycasa, Alfonso XIII, Hostal de la Gabina. Madrid, El Escorial, Bilbao, Palma de Mallorca, Granada, Barcelona, Sevilla y la Costa Brava corresponden, respectivamente, a los lugares de emplazamiento.

Y junto a estos modernos edificios hay también otra serie de ellos de menor categoría, construidos en los últimos años, orientados especialmente a la comodidad del viajero, siguiendo las normas dadas por la Dirección General de Turismo, vigilante y celosa en todo momento por que en los establecimientos y alojamientos hoteleros se guarden con toda exactitud cuantas normas de comodidad, precios y alimentación están señaladas. Puede decirse que las orientaciones son cumplidas de una manera general, porque es general también el convencimiento de que el mejor propagandista es el cliente que se va contento. Y en este sentido los hoteles españoles cuentan con numerosos propagandistas.

Más hay lugares en los cuales por su pintoresquismo, por las condiciones de difícil acceso o por su extremado tráfico viajero necesitaban de un edificio hostelero que sirviese al que llegaba allí en demanda de habitación de comida o de reposo. En dichos lugares —unos poco habitados, otros situados en cruces de caminos y carreteras— la iniciativa privada no había cubierto estas necesidades. Y ha sido entonces el Ministerio de Información y Turismo a través de la Dirección General de Turismo, el que como complementador de la falta de esta iniciativa construyó una serie de Paradores, Albergues de Carretera, Hosterías y Refugios y Paradores de Montaña, que han prestado y prestan un inapreciable servicio a los viajeros y visitantes.

La Red de Alojamientos de la Dirección General de Turismo —ampliada y modernizada notablemente en los últimos años— comprende, aparte un hotel de primera categoría —el Atlántico de Cádiz—, quince Paradores inaugurados, dos próximos a inaugurarse, tres Hosterías, dos Refugios y doce Albergues de carretera.

Los Paradores son edificios hoteleros situados en puntos de interés turístico. Ahí están el de la Virgen de la Cabeza, en Andújar (Jaén), con la serrería al fondo; el de Enrique II, en Ciudad Rodrigo (Salamanca), cerca de la frontera portuguesa de Fuentes Oñoro; el de San Francisco, en Granada, dentro del recinto de la Alhambra y muy cerca del palacio de Carlos V; el de Gredos, en Avila, en medio de la sierra de Gredos, al lado del imponente circo; el de Mérida (Badajoz) emplazado en el lugar que ocupó —al principio de nuestra Era— el templo romano de la Concordia más tarde basilica visigótica, destruida por los árabes; el de Oropesa, en el castillo de su nombre, con paisaje de olivos a su alrededor; el del puerto de Pajares en medio de la montaña asturiana; el de Pontevedra, en el antiguo palacio del barón de Casa Goda; el de Riaño (León), en el corazón



Gentes de todas las latitudes intentan descubrir España durante la primavera y el verano principalmente

de una de las comarcas más pintorescas y bellas de España; el de Gil Blas, en Santillana del Mar (Santander), a la vista del Cantábrico; el de Teruel, a dos kilómetros de la capital aragonesa; el del Condestable Dávalos, en Ubeda (Jaén), situado en el palacio que perteneció al dean Ortega, consejero que fue del primer secretario del Emperador y comendador mayor de León; el de Arrecife, en Lanzarote, situado frente al muelle de atraque del puerto, uno de los más típicos de las islas; el de la Cruz de Tejada, en Gran Canaria, en la avenida Marítima, en plena capital de la isla, a unos 500 metros del muelle de Santa Cruz. Y próximos a inaugurarse el de Ruzafa, en las cercanías de Córdoba y el de las Cañadas del Teide en la isla de Tenerife, en el camino de ascensión del pico que toma su nombre.

Estos por lo que respecta a Paradores. Que en cuanto a Albergues, conocidos y elogiados son los de Antequera, Aranda de Duero, Ballén, Benicarló, La Bañeza, Manzanares, Medinaceli, Puebla de Sanabria, Puerto Lumbreras Quintanar de la Orden.

Y luego las Hosterías del Estudiante en Alcalá de Henares, la

de Gibralfaro, en Málaga, y la de Torremolinos, en la Costa del Sol. Además de los Refugios de los Picos de Europa y de Ordesa.

Esto es, pues, una síntesis de lo que busca el turista en España y de lo que España les ofrece. Ofrecimiento cada año más perfecto, más sugestivo, más cómodo. Aumentan las comunicaciones, que son más numerosas y rápidas, tanto por mar como por tierra y aire; aumentan los hoteles, dotados todos ellos de los servicios más modernos; aumenta la propaganda turística de España en el extranjero.

Factores combinados todos ellos que permitirán contabilizar, cuando 1960 se acabe, cifras superiores a los cinco millones de turistas. Fruto todo ello de una riqueza monumental y artística de un programa «distinto» de festejos, de una comodidad en las comunicaciones y alojamientos, de una diversidad de paisajes de espectáculos y de diversiones y sobre todo, de una eficaz y acertada política en materia de turismo como nunca se había conocido en España.

Que ello es cierto en las cifras de visitantes queda demostrado.

José María DELEYTO

MASONERIA Y DESCRISTIANIZACION

ENTRE los fines que la masonería persigue hemos de destacar como el más trascendente el de la descristianización. No existe en el Universo obra demoníaca que pueda parangonársele. Su blanco principal, desde su nacimiento, fue la Iglesia de Roma. Sus ataques contra la cabeza de la Iglesia y sus miembros más destacados llenan grandes páginas de su funesta historia.

Cuál no será la trascendencia de su maldad cuando ha merecido las más duras sanciones que a través de los siglos los Pontífices han pronunciado: la condena terminante de la masonería y la excomunión de sus miembros. Permanente y gravísima sanción de la Iglesia católica, cuyo levantamiento queda exclusivamente reservado a sus supremas jerarquías.

Esto nos demuestra la importancia que a través de todos los tiempos la Iglesia viene dando a este gravísimo mal, que por tratarse de sociedad secreta, en la que la mayor parte de su acción se desarrolla en la clandestinidad, su perversidad escapa a la observación directa de los creyentes.

No es necesario, sin embargo, el descender a los detalles de su actuación cuando el simple análisis de sus constituciones nos ofrece la exposición de una doctrina completamente contraria a los principios de la fe verdadera que Cristo nos predicó. La negación de la fe católica y de sus principios es en ellos terminante. Su pronunciamiento contra la educación religiosa en la formación de la infancia, propósito decidido de su obrar. La implantación del laicismo, la ruptura de los vehículos sacramentales, todo cuanto tienda a la descristianización de la sociedad, figura en la primera línea de los preceptos masónicos.

Su actuación tenía que responder a aquella doctrina, y así viene sucediendo sin interrupción al correr de la historia. Para lograrlo se propone la conquista de los puestos clave en el Gobierno de las naciones a través de su filtración en los cuadros políticos, en los campos cultural, periodístico y de la justicia; en todo aquello que pueda influir de una manera decisiva en la orientación de las leyes, en la educación de la juventud, en la formación de la opinión pública o en su influencia sobre la justicia.

Así podemos comprobar cómo todas las leyes perseguidoras de la Iglesia o atentatorias a sus derechos han sido siempre promovidas o promulgadas por Gobiernos masónicos o de predominio masónico, pero que antes habían sido concebidas y decididas en los talleres de las logias. La conquista de la Universidad, de los puestos decisivos sobre el Magisterio, de los puntos claves del periodismo, de los elementos directivos de las organizaciones obreras, brindándoles en contrapartida su influencia para la inmunidad ante la justicia, ha venido siendo la obra progresiva y constante de la masonería al correr de los años.

Todo el fermento anticatólico que en las revueltas del siglo último salió a la superficie con los saqueos de conventos, matanza de monjas o de sacerdotes, incendio de iglesias, expulsión de Ordenes religiosas, etcétera, fueron antes decretadas por las logias y transmitidas a sus afiliados.

Para intentar matar a la Iglesia había que destruir a sus miembros más destacados, y así las generaciones que nos precedieron pudieron ver cómo se fraguaban las acusaciones más calumniosas contra la Compañía de Jesús y se decretaba su expulsión sucesivamente por los Gobiernos masónicos, tanto en Portugal como en España. Varios son los países de predominio masónico en su política que, a pretexto de su obediencia expresa al Pontífice, llegaron a prohibir el establecimiento formal de la Compañía de Jesús en el territorio de la nación, con el único fin de privar a la Iglesia católica de uno de sus más valiosos baluartes.

Si examinamos la descristianización progresiva de algunas naciones europeas y de gran parte de los pueblos de América a los que España dio la fe, su sangre y el idioma, encontraremos las causas en la acción perniciosa de sus logias, infiltradas en sus clases superiores, progresivamente desmoralizados bajo el imperio de sus leyes laicas y del establecimiento del divorcio.

Mas si del plano superior descendemos al detalle, su acción demoníaca no reconoce límites y llega a extremos desconocidos por gran parte de los profanos. El que

Por JAKIN-BOOZ

en otros países la masonería sea más moderada y no llegue a extremos de perversidad, no quita los que la continental europea y en particular la ibérica han venido registrando.

Públicos han sido los sacrilegios y profanaciones que de tarde en tarde se descubren en nuestras iglesias, ejecutados por miembros de la masonería, que han recibido sanción de nuestros Tribunales de Justicia; pero, ¿cuántos otros casos habrán pasado para los fieles inadvertidos?

Otra muestra del espíritu perseguidor y antirreligioso de las logias la confirma la saña con que persiguen las vacilaciones en materia religiosa de sus más destacados miembros. Muchos recordarán cómo bajo la malhadada República que padecemos, y ante la arbitrariedad de las autoridades, que intentaban prohibir a las familias de la decisión sobre el entierro católico de sus miembros, fue necesario llevar en la cartera una declaración de fe católica y la voluntad expresa de ser enterrado católicamente.

Un caso puedo referir que por la repercusión que tuvo en la comarca se hizo pronto de dominio público: una importante población gallega fue escenario del gravísimo acontecimiento. Existía en la misma un significado masón, de esos que solíamos llamar republicanos históricos, que, pese a su filiación masónica, siempre se había comportado como hombre de bien, honesto y generoso. El mismo personaje que en el siglo pasado había evitado con su enérgica decisión como jefe de una logia el que ésta llevase a cabo el regicidio que sus miembros habían fraguado para ser realizado con motivo de la visita a aquella localidad de Don Alfonso XII. Episodio que, cumpliendo la voluntad del interesado, poco después de su muerte fue publicado en el «A B C» de Madrid como crónica sobre el regicidio frustrado por el ameno y fallecido historiador contemporáneo don Natalio Rivas.

Fue el caso que este significado masón sintió en las horas postreras de su existencia un hondo arrepentimiento y deseo de volver al seno de la Iglesia, confesándose y recibiendo los sacramentos en su

última enfermedad; así lo pidió a cuantos le rodeaban, pero una guardia permanente constituida por varios masones lo evitó, negando al enfermo su derecho a volverse atrás de una carta que en mala hora había entregado a la logia, y en que expresaba su voluntad de que si en la debilidad de sus últimos momentos mostrase un deseo de recibir los sacramentos, lo evitasen. De nada le valieron los ruegos, primero, y los gritos del enfermo solicitando auxilio y ayuda del exterior y mostrando su deseo de confesarse. Nada pudo ante el muro levantado por los masones y abandonado y sin consuelo murió en la más terrible desesperación. Ni la alarma de los vecinos, ni los esfuerzos de algunos de sus familiares pudieron lograr nada de aquellas autoridades. No cito el lugar ni el nombre, de muchos conocido, por evitar un dolor mayor a una honradísima familia española.

Ese piquete de masones que se relevan viene siendo clásico en la muerte de los masones más significados. Se pretende a toda costa evitar la desmoralización que causaría al ateísmo de los masones el divulgarse entre ellos la rectificación a última hora de los personajes que admiraban.

Hoy, ante el materialismo grosero que al mundo invade, son muchos ya los gobernantes que vuelven sus ojos hacia los valores del espíritu, cuando esos valores han sido sañudamente destruidos por la acción constante de las logias masónicas. No cabe progreso espiritual si se deja enquistada en las posiciones clave de las naciones a una minoría poderosa, cuyo fin principal es el de destruir la base de la espiritualidad constituida por la fe de Cristo.

He aquí las razones por las que un pueblo católico como España, en el que el fin primordial de nuestra vida es el de la salvación del alma, tenga que obrar con toda rectitud frente a las maquinaciones masónicas, con las que se intenta destruir sus valores más altos, aunque ello puedan representarnos molestias, incomprendiones y acritud en aquellos sectores del mundo que los masones manejan y que, con apariencias de libertad, están subyugados por las sectas. (De «Arriba»).



Eisenhower y De Gaulle pasan revista a la tropa en el aeropuerto de Washington

DE OTTAWA A WASHINGTON, LAS BAZAS DEL GENERAL DE GAULLE

Conversaciones
exploratorias
en vísperas de
la Conferencia
Cumbre

El tema de Argel,
preocupación de
la que no se habla

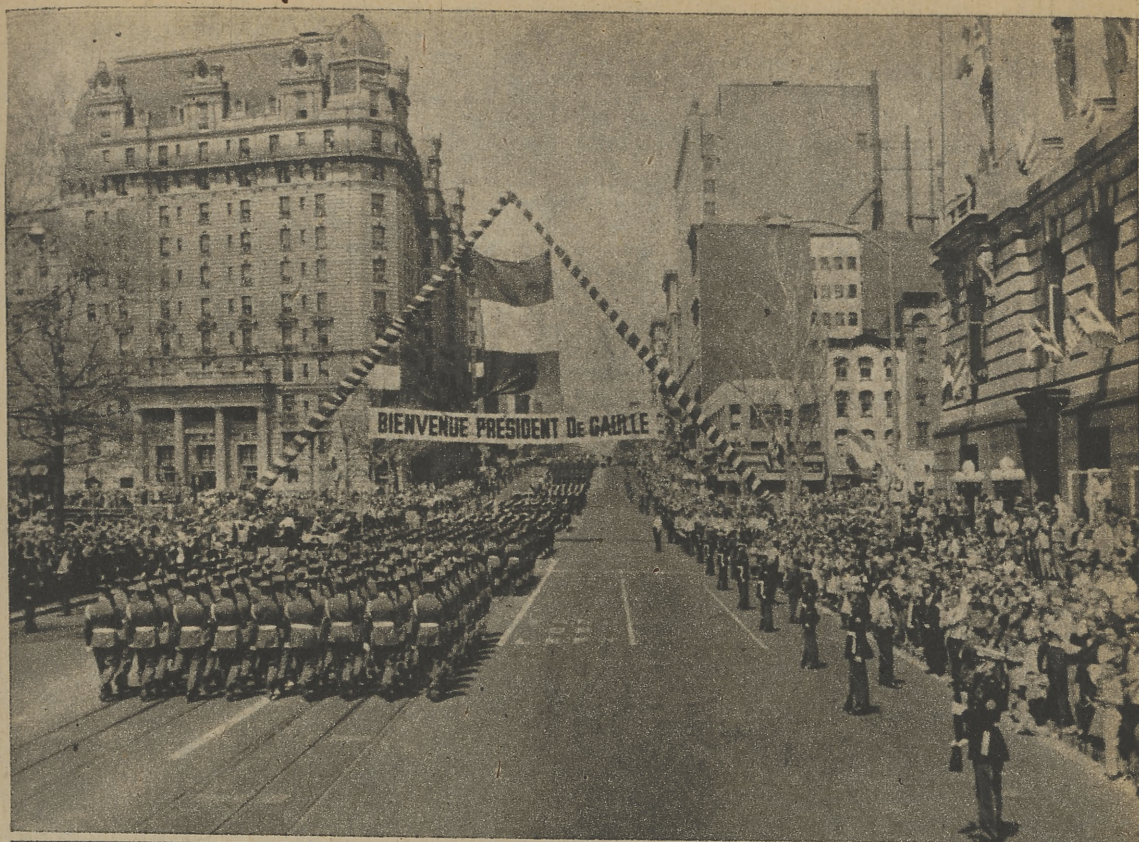
VEINTIOCHO mil sesenta y ocho kilómetros, esto es, el más largo recorrido emprendido por De Gaulle después de su ascensión a la Presidencia de la V República. Diecisiete días de viaje, desde el tímido sol primaveral del Canadá al luminoso cielo de las Antillas. Apenas extinguido el eco de la apoteosis final en el Covent Garden, coronamiento del triunfal recibimiento que Londres dispensó al general De Gaulle, el «Boeing-707» «Chateau de Blois» lleva al Presidente francés a tierras de vieja y tradicional amistad.

Acogida poco bulliciosa en Ottawa, pero bajo su aspecto solemne, quizá algo frío, vibra un sentimiento íntimo de amistad y emoción. En 1944 y 1945 ya estuvo como jefe del Gobierno provisional; sin embargo, aquella visita sufrió del carácter precario que tenían entonces su posición política: las manifestaciones oficiales y populares fueron, por tanto, discretas. Hoy los canadienses le ofrecen honores dignos de un Soberano. Anuncian su llegada 21 cañonazos de las baterías del regimiento de Artillería de Campo. Al igual que a la Reina de Inglaterra, le conceden los honores del «Royal Salute», impresionante presentación de tropas: penachos de pelo de oso y túnicas escarlatas de los Canadians Guards; Highlanders, con sus tradicionales «kilts», rindiendo honores y maniobrando como auténticos Horse Guards. Espectáculo muy británico a no ser por la aparición a caballo de la famosa Policía Montada, clásico sombrero de ala ancha, guerreras rojas, pantalón negro con franja amarilla.

El cortejo atraviesa casi sin escolta las calles de esta capital administrativa, mezcla curiosa de estilo Windsor y gótico, medio Westminster, medio hanseático. El viento sopla aún glacial y el río Ottawa arrastra enormes pedazos de hielo. Aquí y allá se amontonan restos de nieve sucia. En el césped que rodea al Parlamento surgen los primeros «crocus» blancos y violetas. Al mediodía del martes muchos curiosos esperan alrededor del Parliament Hill. Mientras que el carillón del Peace Tower, el Big Ben canadiense, toca alegremente la «Marche de Lorraine». De Gaulle, acompañado del primer ministro, Diefenbaker, atraviesa el césped y se dirige a la gran sala del Parlamento, réplica casi exacta de la de Westminster. Acaba de tener el insigne privilegio de conversar en privado con los miembros del Gobierno, honor hasta ahora reservado a los Soberanos británicos.

CANADA. TIERRA DE AMISTAD Y VESTIGIOS FRANCESES

Durante su estancia en Ottawa el general y la señora De Gaulle son huéspedes del gobernador general, Georges Vanier, antiguo conocido del Presidente francés. Pasaron juntos la guerra. Vanier era delegado del Canadá cerca del Gobierno provisional de la Francia Libre. Más tarde fue embajador del Canadá en París. Este anciano de gran prestancia, ostenta con emoción la más alta condecoración francesa—la Legión de Honor—, ganada en los campos de batalla de



Se celebró un brillante desfile militar en Washington como homenaje al Presidente francés

Francia en 1917. En el palacio del Gobierno, donde vive, aparece un enorme cuadro dedicado por el general De Gaulle en 1944. Y la Cruz de Lorena entremezclada con flores de lis, emblema del Canadá francés, fue el motivo dominante de la jornada.

Es en recuerdo de esta visita que el general De Gaulle planta en los jardines del palacio del Gobierno un joven roble de la escogida especie de los «red oaks», que se transformará con el tiempo en árbol gigante.

El 20, en Quebec; el entusiasmo del pueblo canadiense-francés fue desbordante. Numerosas banderas tricolor de la República francesa aparecen junto con las flores de lis, de la bandera azul con cruz blanca, de la provincia de Quebec. Los comercios adornan sus escaparates con el retrato del Jefe del Estado francés en uniforme de gala, y los libreros exhiben pilas de ejemplares de las Memorias del general De Gaulle. El Canadá histórico se ha dado cita para recibir al representante de una de sus dos madres patrias. El entusiasmo y el calor que manifiestan los habitantes de Quebec contrasta con el sentimiento más íntimo y discreto dispensado en Ottawa. Esta sincera proclamación del carácter francés celosamente conservado en la provincia, recuerda a cada paso al Presidente De Gaulle la epopeya de los más ilustres exploradores franceses: Champlain, Montcalm.

El almuerzo ofrecido por el gobernador de Quebec en honor del general era digno de la más refinada gastronomía

francesa: entremeses de Coulange, aves blancas de la isla de Orleans, aves de mar cazadas sobre el San Lorenzo, patitos salvajes del lago de Brome, salmón del Océano Artico, pescado por esquimales. El postre tiene el despanpanante nombre de «Arc de Triomphe de la Nouvelle France». Es un magnífico helado que reproduce el Arco del Triunfo de la plaza de l'Etoile de París. Y el gobernador, M. Gagnon, con orgullo y satisfacción, levanta su copa «à la nouvelle France et à la France éternelle».

Esta misma atmósfera cordial y casi familiar se repite en la visita que el Presidente efectúa a la antigua Universidad de Laval. A la bienvenida de monseñor Alphonse-Marie Parent, rector de la Universidad, que saluda en De Gaulle a «un verdadero maestro de la política y de la diplomacia», sucede el simpático y sorprendente discurso del pequeño Pierre Vallée, que se expresa con vivacidad: «Si la conquista de 1760 rompió los lazos políticos que nos ligaban a Francia, permitidme que os diga, señor Presidente, que nosotros hemos permanecido fieles a la fe, la lengua y aun a las leyes civiles que nos legó nuestra madre patria. He aquí, pues, que hace exactamente dos siglos que en Quebec nos encontramos en la Resistencia.» Estas palabras tan claras en la boca de un niño de trece años hicieron reír a los presentes. «En una de vuestras biografías he leído que la rutina os era insoportable en la Escuela Militar de Saint Cyr. Por ello no os ocultaré que a la vuelta de las vacaciones de Se-

mana Santa la rutina escolar se ha apoderado de nosotros. Ayudarnos a combatirla concediéndonos un largo permiso. Os sabemos partidario de la autodeterminación, y sobre este punto aquí no hay necesidad de plebiscito, puesto que el acuerdo es unánime en todos nosotros.» La Asamblea irrumpió a reír, y una gran ovación de los alumnos apoyó la petición del pequeño Pierre Vallée. El general De Gaulle se adelantó al micro, anunciándoles que gustosamente se les concedía el permiso solicitado.

La estancia en Montreal fue más corta, pero no menos entusiasta. Por contar con 1.600.000 habitantes, la mayor parte de habla francesa, Montreal se enorgullece de ser la segunda ciudad francesa del mundo, y los montrealenses gustan también decir el «petit Paris». Su alcalde, M. Sarto Fournier, con el viejo encanto francés de siglos pasados; exclama en la recepción del Ayuntamiento: «Mi general, viéndoos, mi viejo corazón francés se echa a llorar de alegría.» Montreal depara al general De Gaulle otra satisfacción sentimental: el encuentro con madama Françoise Pennington, que en Londres, en 1940, como secretaria suya, se encargó de transcribir a máquina su histórico mensaje del 18 de junio.

En Toronto De Gaulle, sonriente y amable, se mezcla a la muchedumbre y estrecha las manos que le tienden sus admiradores. Y bajo una lluvia de serpentinas y confetis, el tradicional «Ticker Aape Parade», que anuncia ya el mundo america-

no, se cierra la estancia en el Canadá del Presidente francés.

ESPECTACULAR ACOGIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Abandona Toronto a las diez de la mañana del 22 de abril en el «Super-Constellation de Air France con la insignia de la Cruz de Lorena, y desciende sobre el aeródromo de Washington al as doce.

En pocas horas ha cambiado el panorama del viaje. Un sol caloroso inunda la escena: catorce trompetistas de la Air Force, con uniforme azul bordado de oro, dispuestos sobre un estrado en forma de escalera, hacen sonar unas largas trompetas de plata al tiempo que dos tambores y un timbal marcan el compás. Es el nuevo ceremonial de los «Heraldos», inaugurado en esta memorable ocasión.

En Nueva York, otro grandioso espectáculo: el Times Square transformado en plaza de la Opera. Una inmensa reproducción fotográfica de 25 metros por 14 representa la célebre fachada del palacio de la Opera de Charles Garnier, encubriendo la entrada del hotel Astor.

Hospedado en la Blaire House en Washington, residencia de los invitados de honor, De Gaulle se instala en Nueva York en un apartamento de siete habitaciones del Waldorf-Astoria. El salón de la «suite» presidencial, amueblado en el estilo colonial, está revestido con papel pintado según un original del siglo XIX, en el que se pueden apreciar varios paisajes americanos.

Pero es en la tranquilidad de la granja que posee el Presidente norteamericano en Getysburg, y en Camp David, donde tiene lugar la gran confrontación Francia-Estados Unidos.

DESARME, COOPERACION Y AYUDA

Invitado hace dos años por el Presidente Eisenhower, el general De Gaulle llega tan sólo a América en el momento que él considera oportuno, casi histórico; aquel que precede al encuentro decisivo Este-Oeste.

En las conversaciones preliminares de Ottawa, al abordar los problemas esenciales de política internacional, De Gaulle ha expuesto el método que piensa debe seguirse para asegurar la paz mundial. Confía que la Conferencia «cumbre» afianzará el clima de apaciguamiento que se inició en Camp David. Entiende que los problemas difíciles, tales que la situación de Berlín y la reunificación de Alemania, habrán de ser objeto de nuevas conversaciones de «alto nivel». Cree posible un acuerdo sobre el control recíproco de proyectiles y aviones supersónicos capaces de transportar cargas nucleares.

El Presidente francés aboga por un desarme nuclear; pero para que sea verdadero y efectivo exige la total destrucción del arsenal atómico. Si se tratara tan sólo de suspender las experiencias nucleares, Francia se reserva el derecho de seguir sus

ensayos en Reganna hasta obtener un conocimiento y potencial equivalente al de los otros miembros del club atómico.

Pero hoy día, el problema se ha desplazado al terreno de la estrategia logística. Los Estados Unidos temen que la U. R. S. S. se adelante en la carrera de construcción y distribución estratégica de los proyectiles-cohete. Ya no se trata tan sólo de poseer cargas atómicas, sino que es necesario superar al enemigo en la rapidez y precisión de tiro. Por eso Inglaterra, preocupada por la eficacia de su propia defensa aérea, ha renunciado a fabricar ella misma proyectiles de alcance medio o largo y está dispuesta a acogerse a los suministros norteamericanos. Tan sólo Francia, entre los miembros de la O. T. A. N., es reacia al abandono del proyecto de fabricación en común de un proyectil intermedio europeo. Del mismo modo que reivindica la autonomía en la producción atómica busca la independencia en el terreno de la estrategia balística.

A su paso por el Canadá, el Jefe del Estado francés ha intentado hacer comprender y aceptar su posición por el primer ministro, Diefenbaker. Sin embargo, el Canadá permanece decidido partidario de la suspensión total de la carrera de armamentos, y muy especialmente de toda nueva prueba nuclear. Actitud bien comprensible si se tiene en cuenta que su país está a proximidad de los Estados Unidos por un lado, y de la Siberia por otro, de donde vienen recibiendo, con ocasión de las explosiones atómicas, continuas lluvias radiactivas que han alarmado a la opinión pública canadiense.

Ligados estrechamente con la O. T. A. N., los canadienses ven con inquietud el ambicioso proyecto que se atribuye al general De Gaulle de querer constituir un tercer bloque europeo que actúe de freno y sirva de equilibrio entre el mundo comunista y el anglosajón. Para que este tercer bloque tenga una fuerza real necesita De Gaulle la ayuda de Norteamérica. Ahora bien; si los Estados Unidos favorecen la formación de la nueva unidad económica europea no están dispuestos en modo alguno a hacer partícipes de ninguno de sus secretos nucleares a Francia.

Reciente la visita de Krustchev a París, De Gaulle, en su viaje a América, ha de informar al Presidente Eisenhower sobre la impresión que el «leader» soviético le ha causado. La confrontación de puntos de vista entre los dos Generales-Presidentes es de primordial importancia para aclarar la forma en que los aliados han de enfocar la Conferencia «cumbre». De Gaulle está convencido de que los dirigentes de Rusia están predispuestos al diálogo; parece tener de Krustchev la promesa de no plantear de nuevo el problema de Berlín y que ha de aceptar las conversaciones sobre proposiciones concretas de desarme. Por eso, en su reunión privada con Eisenhower del domingo, es de suponer se ha tra-

tado de encontrar ideas comunes intentando desligar el problema del desarme del de la unificación de Alemania.

Seguro de que Krustchev expresará en París «las realidades presentes de la Unión Soviética», sin imponer por ello ninguna decisión unilateral sobre Berlín, el Presidente francés hace un llamamiento a los pueblos civilizados y prósperos para que se preocupen del problema humano que plantea la miseria en que se encuentran unos dos mil millones de seres humanos en los países de Asia y Africa. Propugna la unión de los países occidentales con las naciones soviéticas, a fin de iniciar una obra de cooperación y ayuda a los países subdesarrollados. No parece haber despertado gran interés esta idea entre los dirigentes norteamericanos; prefieren seguir actuando según los planes de ayuda entre naciones amigas y a través de los organismos de la O. N. U. En su memoria está presente la duplicidad con que la Unión Soviética actúa allí donde interviene y considera peligroso darle entrada tan fácilmente en aquellas esferas de influencia actualmente cerrada a las actividades comunistas.

Precisamente otro de los problemas del contencioso franco-americano es el problema argelino, que encaja dentro del marco de los países poco desarrollados. Desde el primer momento, en Norteamérica se tuvo confianza en el general De Gaulle como la única personalidad capaz de establecer la paz en el Magreb. El discurso del 16 de septiembre anunciando la autodeterminación y la victoria del Jefe del Estado francés sobre la revuelta de Argel confirmaron la esperanza que en él se había depositado. El Presidente Eisenhower mantiene todavía la confianza en el programa de autodeterminación del general. Pero comienza a inquietarse por la lentitud de su aplicación. Renace el pesimismo ante las últimas manifestaciones de De Gaulle sobre la necesidad de una solución militar previa y la declaración del primer ministro sobre partición en zonas del territorio argelino, que parecen poner en entredicho la noción misma del principio de autodeterminación.

El anuncio de una próxima entrada en actividad de voluntarios africanos, árabes o chinos hacen explosiva la situación en la frontera argero-tunecina. El Presidente Eisenhower quisiera conocer cuáles son las posibilidades de llegar a una solución pacífica inmediata, falto de lo cual la posición de los Estados Unidos sería delicada en el caso problema de una vuelta de la cuestión argelina a la Asamblea de las Naciones Unidas a fin de año.

Pero a pesar de existir algunas divergencias sobre la manera de concebir ciertos problemas, las conversaciones franco-americanas han concluido con un completo acuerdo sobre el espíritu en que los occidentales deben asistir al debate que se abrirá el 16 de mayo en París.

Fernando PI AYANZ



El rector de la «Escuela Lulista», señor Garcías Palou, interviene en el coloquio

CONGRESO LULIANO INTERNACIONAL

“Ramón Llull fue un hombre que aprendió a ponerse de rodillas, a amar con los pulsos de la sangre, a navegar sin puertos en la travesía” (Muñoz Alonso)

A CERCAOS de puntillas. A Balears hay que acercarse así. Sorprendiéndola. No como los turistas, que miran los mapas y consultan las guías. Vista así Ibiza y Menorca y, sobre todo, Mallorca, es una triste mariposa disecada sobre un papel azul. Y no. Estas islas están vivas, a punto de levantar gracia y vuelo, gaviosas marineras o graciosas goletas que hacen perder su calma al mismísimo mar latino. Pero eso sí, acercaos despacio. Mallorca es carne de “bedecker”. Y no se entrega al primero que llega. Mallorca es la isla de la calma. Ya lo sabéis. Es muchas cosas juntas. Evocación literaria en “horas de oro” de Rubén, pintoresco recuerdo de Aurora



Los congresistas, durante una gira por los lugares lulianos

Duplin, musa cercana de Costa y Llobera. Pero, sobre todo, es una sola cosa. Ramón Llull, emocionada cita de su recuerdo.

Es como si aún viviera. Es como si monte arriba, ladera abajo, pinos altos de Miramar, cipreses de Valldemosa, todavía anduviese meditando en la calma. A sus pies los montes de Randa, las lomas de la Colegiata, el cielo encendido y luminoso reflejado en agua, el silencio. Es como si viviera. Y aún muy poco le falta. Quedan así sus recuerdos, las briznas de una vida. En todo caso duerme. Duerme en su tierra natal, que bien merecido se lo tenía. Da aquí paz a sus huesos, descanso a su peripecia aventurera. Lo que veía es su espíritu, su obra, su hermosa fama.

Duerme. Y unos viejos amigos, del ancho mundo han venido a despertarlo. Son turistas silenciosos, si es que lo son. En vez de leikas o de camisolas detonantes y gritos culturales, se han traído unas carpetas, unos papeles prietos y ordenados, unas ideas claras y emocionadas, unos discursos. No es difícil que a Ramón Llull le sea grata la visita.

Estos viejos amigos, ya digo, han venido del ancho mundo. De la India, Alemania, Liberia, Colombia, Pakistán, Marruecos, Italia, Francia, Inglaterra, Egipto, Santo Domingo, etc. Son la verdad, representaciones diplomáticas, personalidades de la cultura, profesores, académicos, sacerdotes, catedráticos, autoridades, lulistas en suma, convocados por la devoción. Puede estar contento Ramón Llull. De los cuatro puntos han ido llegando cartas, adhesiones, telegramas, comunicaciones, saludos. Puede estar contento. Para hoy y para mañana su recuerdo está en marcha.

SETENTA Y DOS "LULISTAS" DE TODO EL MUNDO

El Club de los poetas de Palma ha sido la sede del I Congreso Internacional de Lulismo. En el hotel Formentor. Setenta

El profesor Muñoz Alonso durante su conferencia de introducción en el coloquio

y dos congresistas nacionales y extranjeros han tomado asiento en su recinto familiar. Unos dos habían, otros escuchan. Y todos dialogan. Una semana completa para exponer y estudiar en este salón decorado con buen gusto, donde el tipismo pone en las paredes herrajes y platos de cerámica, con motivos del mar. En los amplios divanes y en las sillas de estilo italiano, drapadas en tonos claros, la charla sucede a la conferencia, el hilván de la anécdota a la proposición de hondo rigor científico. Y entre la charla y el discurso, la figura del Doctor Iluminado, haciéndose más cercana, más definida en sus perfiles, llena de luz de la evocación. No ha ocurrido de golpe. La verdad es que fue tomando cuerpo en cada conferencia, a cada vuelta de folio, tras la lectura y exposición de su vida y su pensamiento.

Las sesiones se han celebrado por la mañana y por la tarde. Con la modalidad de fragmentarse en sesiones simultáneas y sesiones plenarias. Estuvieron presididas por Paul Wilpert, de la Universidad de Koln; por Rissi, de Milán; Bertini, de Turín; Engenio Montes; Vincke, de Friburgo; Giele, de la Universidad Católica de Lovaina; Da Gama Caeiro, de Lisboa; Bonafede, de Palermo; Zaragüeta; Elías de Tejada; Brummer, de Main; Rittini, de Turín; Sugranyes, de Friburgo; Moll Casanovas Vanni, del Sacro Cuore, de Milán; Millás; Reyes, de Venezuela; Albareda, O. S. B., de la Biblioteca Vaticana. Y así toda la teoría profesional de los medievalistas que en el mundo son. Y así nombres y nombres de comunicantes: Carreras Artáu, Colom, Sureda, Ensenya, Batllori, Sabater. De les Borges, etc., etc. El profesor Muñoz Alonso dirigió el "Coloquio público de divulgación luliana" en el acto de clausura. En este Congreso se han estudiado todos los aspectos del Beato, entre los que destacan el averroísmo y el antiverroísmo, las relaciones entre la Teología y la Filosofía, las fuentes orientales. Así como la edición crítica de sus traducciones que se han realizado de su obra literaria.

Treinta Universidades han rivalizado en enviar a sus representantes para que pueda acla-

rarse el misterio de un hombre al que muy pocas cosas le fueron ajenas. Vivió en tiempo de contradicción, entre moros, y fue apologistas; tenía una inteligencia clara, abarcadora y se hizo pensador. Su corazón desbordado le llevó a defender la utilidad pública. Y su alma privilegiada influyó en su vida de creyente. Ramón Llull, sobre todo, es un orientalista, puente entre Oriente y Occidente. Y eso es lo que ha quedado claro al finalizar estas jornadas. Más que esclarecer su vida aventurera, "aventurera a lo divino", marcada por el signo de lo místico, a estos hombres de Formentor les prendió la garrra dialéctica y la valentía positiva del Beato. Y han llegado a fabulosos hallazgos.

"El Congreso ha cultivado un sano lulismo, un lulismo crítico, y se ha llegado a conclusiones que tiran por el suelo conceptos sustentados hace siglos", como señala el doctor García Paláu, rector de la Escuela Lulística Mayoricensis.

EL HOMBRE QUE APRENDIÓ A PONERSE DE RODILLAS

Ramón Llull aparece al profano según la tabla estereotipada. Quizá como un caballero de barba florida, labios gorduzuelos y pronunciado mentón, dado a canciones, "dezires" y coplas como un maestro en "gay saber". Pudo haberlo sido. Pero no lo fue. Más bien se queda a este lado como un santo de tumultuosas pasiones, ingenuo y atormentado, iluminado de franciscanismo y azotado por latigazos místicos. O lo que es igual, cumple de pe a pa el clisé de beato de "leyenda áurea".

Pero no están las cosas tan en la leyenda. Ramón Llull nació en Mallorca. Eso está claro cuando menos. Tuvo suerte para nacer. De aquí le sería fácil ser un espía del mundo, el hermoso espía que él fue. Anduvo viviendo la novela aventurera de que habla Menéndez y Pelayo, hasta los treinta años, en que se convirtió. Y, naturalmente, durante toda su vida, aunque de otro modo. Su padre era "gente" en los linajes. Y no digamos nada de su madre. Toda su infancia fue una caja de resonancia durante los fragores guerreros, de las hazañas del momento. A los catorce años, el Rey de Aragón, Jaime I el Conquistador, le alistó a su servicio. Después pasó a ser ayo del príncipe Jaime. Se casa en 1257, pero sigue en la nube de sus devaneos con sus canciones y pierdetiempos. Sigue jugando a rimar el romance mundano, sin oír las voces de Dios. Sigue. Pero ante las apariciones de Jesucristo no puede más. Y, se rinde. Habrá que acordarse de San Pablo para rastrear su fibra combativa. Llull es duro, obstinado. Le cuesta aprender a doblar las rodillas. Le cuesta cinco lecciones de Dios. Pero cuando se entrega ya es la más pura generosidad, el más impetuoso amador. Puesto a entrar por vereda se irá a convertir a los sarracenos, que tienen fama de irreducibles. Peregrinó a Santiago, al regreso decide ir a



París para cursar en la Facultad de Artes. No lo puede conseguir, pero estudia de firme, perdiendo a Dios que supla sus deficiencias. Perfecciona el latín, aprende el árabe. Y a lo suyo, que, entre otras cosas, era escribir

El infante don Jaime lo llama a Montpellier, y allí somete a un maestro de Teología su gran "Libro de contemplación en Dios", que el censor juzga con elogios. Tiene allí mismo la Universidad y obtiene el título de maestro, que le reconocen todos los documentos.

ANSIAS DE MARTIRIO

No cede en su idea de apostolado, de dedicación ascética. Sino que consigue fundar en Mallorca un Monasterio para trece frailes estudiantes de árabe, con el propósito de convertir infieles. Su ilusión iba a más. ¿Quién habría nacido para ponerle puertas a su celo? Sueña, no sé, con que el Papa y los Reyes establezcan colegios análogos. Comenzan sus viajes para informarse ampliamente antes de emprender nuevas etapas de su empresa. Desde 1279 a 1283 recorre los países del Mediterráneo, buena parte del mundo musulmán. Y claro está que se detiene en Tierra Santa. Nuestro hombre envía memoriales a Honorio IV, a Celestino V, a Bonifacio VIII, difunde sus ideas con sus obras. Pero no tiene éxito. A la vida se le llama oportunidad. Invadida Mallorca por Alfonso III decae su Colegio de Miramar. No puede influir en el Trono. Por otra parte, no tiene éxito en sus gestiones ante la curia. Y decide lo heroico. Irse a tierra de moros. Pasa de Roma a Génova. Pero dada. No sabe si esa es la voluntad de Dios. Y en Génova se siente morir. Es el signo de contradicción que le persigue. Tiempo este de lucha, de esperanzas. Y otra vez las aspiraciones a la carga. El propósito siguiente es Túnez. Ve un buque dispuesto a salir y se hace llevar a la nave con sus libros. Allí entabla controversia con los mahometanos, con tanta viveza que es expulsado de la ciudad "para evitar la ruina de la ley del Profeta". Pero es un hombre que se sobrevive y reemprende su actividad en 1296. Pide a los Reyes licencia para disputar públicamente con los sarracenos y judíos. Y lo consigue de Jaime II el Justo y más tarde del Rey de Mallorca. Es el final de una vida, y le vienen a la mano los éxitos, el reconocimiento. Sus libros son los que se encargan de dar crédito a ese "Iluminado" hasta que muere.

Altas noticias verdaderamente históricas, pero una tadición lo supone muerto a manos de la plebe sarracense, apedreado a las afueras de la ciudad. Bujía, en el reino de Túnez, probablemente. Su martirio queda en la cuerda floja de las interpretaciones biográficas y psicológicas. Pero una cosa está clara. Y son sus ansias de martirio, su obsesivo deseo de unirse al Amado.

DE "ARTE MAYOR" A "LIBER DE FINE"

Toda esta épica está entrelazada de luchas y afanes. Y así



Dibujo alegórico sobre el Beato Ramón Llull y su doctrina contra la «torre de la falsedad»

sus libros le han ido naciendo, naciendo al paso, como el contrapunto obligado de su vitalidad espiritual. Ramón Llull es un hombre de síntesis. Sus obras responden a un momento de su pensamiento. Un pensamiento que no es sino su escala espiritual de ascensión y lucha. Mucho escribió el filósofo mallorquín. Mucho.

Para combatir a los musulmanes conoció su religión y estudió la Filosofía islámica. Aprendió el árabe. No es que él fuera un islamista declarado, sino que se valía de sus mismas armas para su dialéctica. Desde "Arte Mayor", al que llamó más tarde "Arte general" hasta el "Liber de fine", donde exponía un proyecto de cruzada, son incontables sus obras. No dió paz a su pluma. "Blanquerna" es el resultado de sus viajes por Oriente. Hay en este libro una localización precisa de geografía, unos procedimientos de color que hacen pensar en las fábulas y apólogos. En él plantea su concepto de la cristiandad como un reino sobrenatural de contenido político-social. De esta misma época y módulos es el "Félix de las Meravelles". De 1298 es "Filosofía del año", escrito en latín. De 1299 "Dictat de Ramón". Y "Desconhort", donde narra su período más infortunado. Y "Arbres de Sciencia", de carácter enciclopédico. Y una infinidad de opúsculos.

tido a un auténtico proceso intelectual a siete siglos de distancia. A ver lo que queda. Y la verdad es que no sólo permanecen sus libros con tiempo propio, con el encanto de otros tiempos, sino que se repiten las mismas constantes, y la historia surge a escala ampliada sobre el pávete que él vivió. Esto ha podido comprobarse en este Congreso de exaltación lulliana donde estos setenta y dos lullistas han volcado el fruto de sus estudios y experiencias sobre el Beato mallorquín. En el coloquio sugestivo han podido oírse los más encendidos elogios que le han dedicado profesores y personalidades de todo el mundo.

El doctor Antón Cuadrado ha asegurado que «la doctrina de Ramón Llull continúa vigente, por lo que la trascendencia del Congreso que termina es extraordinaria». Eugenio Montes aseguró que «hoy por primera vez en la historia todo lo que acontece en cualquier lugar de la tierra repercute inmediatamente en el resto del mundo. Añadió que «hay muchas civilizaciones, pero sólo una cultura, y Lulló es un ejemplo de la tenacidad en el logro de la universalidad, siendo así que hoy la universalidad resulta inaplazable.» «He aquí por qué —dijo el ilustre académico— se hace necesaria una cultura universal.»

El señor Ruiz Morales dijo del Beato que era «un precursor de la unidad del género humano en su concepto político, concepto que ha tenido su plasmación en la U. N. E. S. C. O., de hoy.»

EN LA RUEDA DE ELOGIOS

A Ramón Llull se le ha some-

El Ramón Llull discutido tuvo su atención para Carreras Artau, quien lo calificó como «representante del escolasticismo popular». Según él, el lulismo dejará la biblioteca y saldrá a la luz de la calle.

Ramón Llull, para el señor García Palou, «consideraba al teólogo como un misionero al que su pasión por fundar colegios para la enseñanza de las lenguas era debida al convencimiento de que la lengua sería el mejor medio para cumplir tareas misionales».

La vivisección de su filosofía dió al doctor Zaragueta para precisar la natural dificultad de la filosofía luliana que «se resiente de la falta de experiencia científica, como toda la filosofía de aquel tiempo».

POR MANERAS DE AMOR

Un hombre que aprendió a ponerse de rodillas. Este es Ramón Llull. Es bonita, pero justa y aguda versión de un poeta, de ese poeta que es en el fondo el profesor Muñoz Alonso. Ahí está, en el temblor de una definición de urgencia apuntada sobre la marcha para los informadores, todo el pálpito del Beato. Ramón Llull tuvo siempre el corazón delante y las naves de su fantasía navegando el mar sin puertos. Mucho se le dió hecho, pero él se empeñó en reelaborarlo. «Amaba —otra vez el acierto— con los pulsos de la sangre.»

Todo esto adelanta la lección completa que Muñoz Alonso ofreció del filósofo mallorquín ante las autoridades y las personalidades congregadas. Ramón Llull fué pasando en una síntesis



Detalle del sepulcro de Ramón Llull, en la basílica de San Francisco, de Palma de Mallorca

inimitable en un caleidoscopio, adelgazado y coloreado a través de distintos matices y finuras de interpretación. Ramón Llull volvía por «maneras de amor». Volvía en virtud de una iluminación especial, a que tan dado fué en la vida. Casi para presenciarlo en palabra y giro habían llegado a las calas de Formentor gentes de medio mundo. Estaban allí ocupando la presidencia el doctor Enciso Viana, que llevaba la represen-

tación del Nuncio de Su Santidad. El excelentísimo señor Capitán General don José Sotelo, el Gobernador Civil don Plácido A. Buylla, el Presidente de la Audiencia Territorial don Fermín Carbayo. Estaban allí recogiendo el brillo de una semana de trabajos y afanes. El pequeño milagro de ver a Ramón Llull en los meridianos actuales del mejor y más riguroso pensamiento.

«En lo que Ramón Llull creyó desde lo hondo de su pensamiento, de su fe y de su amor fué la necesidad de un ordenamiento intelectual de razones objetivas, de forma que el saber para enseñar fuera un presupuesto del amar para que crean. No importa —o no importa tanto— quizá no importa ni debe importarnos hoy— que la semilla se voltee litúrgicamente en su primera siembra sino abrigar la confianza de una fecundación sabiendo que el idioma unico y común, más que una fusión confusa de lenguas, son quebrados resplandores de una única luz verdades de la Verdad, semblantes de un único Rostro.»

Pasa Ramón Llull a través de las distintas facetas por las que Muñoz Alonso le hace pasar. Su misión, su postura ante los problemas humanos, a la luz de las corrientes actuales, etc. Una pequeña, pero inimitable biografía intelectual. Definitivamente el Beato mallorquín ha quedado resucitado definitivamente en Mallorca. Y lo que más vale en el mundo entero. De paso Mallorca, la isla del sol es un poco el altar del lulismo, al que un día y otro se irá en peregrinación.

Eduardo ALCALA

COMPETENCIA INTERNACIONAL

«La estabilización está prácticamente conseguida.» En esta media docena de palabras puede condensarse una de las facetas más importantes contenidas en las palabras pronunciadas por el Ministro de Comercio, señor Ullastres, durante su visita a la Feria de Muestras de Sevilla.

Efectivamente, la economía española ha superado esa primera etapa técnica de la estabilización con la puesta en juego de los convenientes factores reactivos, y se entra nuevamente en la segunda etapa, que los teóricos designarán por reactivación económica. Una reactivación que se extenderá en el tiempo, como señaló el Jefe del Estado en su último mensaje, en tan amplio plazo, por lo menos, como el que España ha venido disfrutando.

Decía el Ministro de Comercio que este plan a desarrollar tiene como preámbulo «un estímulo o una llamada a los empresarios para que se lancen a actividades económicas ampliadas o nuevas».

Actividades fundamentadas primordialmente en una reestructuración que alce y consolide calidades, que produzca a precios competitivos internacionalmente.

Para ello los industriales españoles saben, por un lado que contarán con la gran defensa de los aranceles. Ahora bien, con palabras del señor Ullastres, «el hecho de que nosotros protejamos, queramos proteger, tengamos la obligación de proteger, no quiere decir que nos podamos dormir sobre los laureles de una protección arancelaria.» El camino de la reactivación, por tanto, tendrá uno de sus bastiones más decisivos en las exportaciones. Hay, por tanto, que permanecer, si se está o alcanzar, si no se ha llegado todavía, a producir, exportar y vender en el exterior a precios y calidades internacionales. Significa ello prepararse cada vez más para la competencia internacional y ponerse en condiciones de salir victoriosos. Todo ello en la armonía con el Estado, que, por otra parte, dará todas las ayudas para que sub-

sista lo más que se pueda de lo que fue creado hasta hoy.

Junto a las premisas de la máquina, de la mecánica económica, de todas maneras el futuro está en manos de los hombres. «de lo que quierán los hombres, sobre todo en España donde tenemos todavía esa mucha flexibilidad en ciertas magnitudes económicas para la formación de los costes en productividad, y es la voluntad nuestra la que hará que jueguen en el futuro en nuestro beneficio estos márgenes de flexibilidad que nos pueden acercar muy rápidamente a esos costes competitivos.»

Proceso, en suma donde la unión entre todos es lo que cuenta. Esa voluntad fehaciente de esfuerzo en los dos campos o factores de la producción: trabajo y capital, ligados por empresarios cada vez mejor preparados, cada vez más conscientes de que ason la cabeza —como dijo el señor Ullastres— no sólo de unas fuerzas económicas, sino de unos valores humanos que son, en definitiva, los que empujan a la empresa.

MOSTOLES, 2 DE MAYO

EL PUEBLO QUE DECLARÓ LA GUERRA A NAPOLEÓN

LA ciudad es una línea quebrada, matizada de blanco y oscuro, limitada por el cielo azul que besa la tierra solitaria por los viñedos, que, como enjambres de cuervos, añoran los días de primavera, y por el apartado Guadarrama. Y dentro, entre las calles amplias, que se abren con saludo fraternal a nuestros pasos, las personas tranquilas que se mezclan con los soldados. Es domingo, los uniformes militares ponen la nota de color por todas partes. No volvemos una esquina ni entramos en una calle sin que algún soldado venga a recordarnos con su presencia que estamos pisando tierra de héroes.

Mientras nos dirigimos hacia la plaza, miramos las paredes descalzas, las casas más antiguas como si fueran ellas las que nos hablaran a través de los años de aquel grito de independencia ante el invasor que salió de este pueblo empequeñecido y casi olvidado. Por estas calles han pisado plantas reales, como las de Alfonso XIII, Victoria Eugenia, María Cristina, etc., cuyas firmas están dando desde el Libro de Plata del Ayuntamiento testimonio fidedigno de su presencia.

Llegamos ante la estatua del Alcalde de Mostoles. La figura de bronce, pequeña, con la capa extendida y la vara de mando en alto, parece revivir ante nuestras miradas. De su boca de metal la imaginación hace surgir, como rosas frescas, aquellas palabras que arrancan escalofríos, que fueron raíz y savia de nuestra independencia. Se oyen como entonces: "No temo a Napoleón ni a Francia. Le declaro la guerra..." Nos retiramos del monumento con el que los mostolenses, costeándolo ellos mismos, supieron honrar la energía y el ejemplo de don Andrés Torrejón, que murió cuatro años después de mostrar su temple, el 17 de agosto de 1812.

Vamos recorriendo las calles de esta antiquísima ciudad y reproduciendo la presencia de los romanos que la fundaron; la de los visigodos, quienes, según se cree, quizá equivocadamente, fundaron la iglesia parroquial. Lo cierto es que en la parroquia aparecen vestigios como de mezquita árabe; es de estilo mudéjar, excepto el tejado, que es moderno. Dentro, los lienzos también acumulan recuerdos antiguos: el de la Sagrada Faz de Jesús, de tiempos del Greco, y la Adoración de los Santos Reyes, que se atribuye a Rubens.

Esta villa añosa, con los re-



En piedra se ha inmortalizado el gesto del Alcalde Andrés Torrejón

cuerdos calcinados, pero no extinguidos, también tiene en su haber los de Felipe II. Mostoles estuvo incorporada a la ciudad de Toledo hasta el año 1565, en que este Monarca, por real privilegio, la eximió de ello y la hizo villa con jurisdicción y fueros propios.

LA APARICION DE LA VIRGEN DE LOS SANTOS

Entramos en la ermita donde se venera a la Patrona del pueblo. Lo primero que nos enseñan son los detalles artísticos, los espejos del siglo XVII que la adornan (la belleza de estos espejos ya la describió el escritor don José Nogales.)

Pasamos a ver a la Virgen de los Santos; es antigua y, además, tiene su pequeña historia. De todos es sabido que en los primeros tiempos del Cristianismo fue grande la persecución que sufrieron los seguidores de las doctrinas del Mártir del Calvario. También en este pueblo tuvie-

ron dificultades similares, y para evitar la destrucción de una imagen de la Virgen, los mostolenses decidieron llevarla a una cueva que había a las afueras de la ciudad. Allí permaneció varios siglos, hasta que en el XVI fue descubierta casi milagrosamente.

En dicho siglo, concretamente en el año 1514, había en las afueras del pueblo un lugar dedicado a los juegos de pelota. Una tarde apacible del mes de septiembre, mientras jugaban varios jóvenes, la pelota cayó en un agujero cerca de uno de los muros de aquella especie de frontón. Inmediatamente, y con objeto de sacarla, empezaron a ensancharlo y ahondarlo, pero notando que debajo de aquel sitio había una oquedad, persistieron en su labor hasta que descubrieron una cueva, a la que había ido a parar la pelota.

Ensancharlo lo suficiente el hueco y tomadas las debidas precauciones, ataron con una cuerda a un chico de los menos medrosos, haciéndole descen-

der. La sorpresa de los concu-
rrentes, que esperaban que el muchacho saliera con la pelota, fue enorme al salir los gritos que salían del interior, y que, con voz entrecortada por la emoción, decía: "¡Aquí hay una Virgen con unos Santos!" Al oír esta exclamación bajaron otros jóvenes, y convencidos de que había una imagen en la cueva, corrieron a poner el hecho en conocimiento de las autoridades.

La imagen fue trasladada a la iglesia parroquial y venerada desde entonces como la Patrona del pueblo. Todos los años, del 9 al 15 de septiembre, se ha venido celebrando la fiesta conmemorativa con alegres capeas. Después se construyó la ermita donde reside actualmente la llamada Virgen de los Santos. Se cree que este sobrenombre fue adoptado del grito del muchacho que la descubrió.

LA ENTEREZA HEREDITARIA DE LOS ALCALDES DE MOSTOLES

La energía y el temple de don Andrés Torrejón, Alcalde que declaró la guerra a Napoleón, parecen hereditarios, ya que su antecesor, don Lázaro Rodríguez, demostró también valor y entereza, como lo demuestra la siguiente anécdota

Debiendo pagar la villa de Mostoles 5,905 reales de renta, fueron enviados de la capital unos agentes para que efectuaran su cobro en dicha ciudad. Los agentes se atribuyeron más autoridad de la que en realidad tenían, llegando incluso a abusar de ella. El Alcalde, don Lázaro Rodríguez, enterado de los actos ilegales que contra los ciudadanos estaban cometiendo, se armó de valentía, y conforme su carácter enérgico le dictaba, mandó encarcelar a los agentes y que se les pusiera una gruesa cadena y grilletes a los pies. Los encarcelados tuvieron que pedir clemencia ante la Corte repetidas veces, ya que el Alcalde había tomado su decisión muy en serio.

Esta energía recayó como una herencia que se traspasa con la autoridad en su sucesor, don Andrés Torrejón, quien supo demostrarla sobremanera, haciendo de su pueblo fuente de donde nació la voz de independencia frente a los invasores franceses.

Don Andrés Torrejón fue nombrado Alcalde el 1 de enero de 1808. Los sucesos que con anterioridad a esa fecha venían desarrollándose en la política española causábanle gran disgusto, el cual comunicaba a sus humildes amigos, como si quisiera infundirles el más noble patriotismo. Siempre consideró este sentimiento necesario para salvar a la Nación de los planes ambiciosos de Napoleón y de la ineptitud que Carlos IV y Fernando VII venían demostrando.

Puso de manifiesto, como veremos en párrafo aparte, el temple y energía que ha sido tradicional en los Alcaldes de esta villa. Transmitiéndose hasta el actual, quien nos ha dicho:

«Mi mayor ilusión sería poder secundar la hazaña de mi lejano antecesor; poder hacer algo



En la ermita de la Virgen de los Santos se desarrollaron acontecimientos históricos

grande, como él lo hizo, por mi pueblo y por mi Patria."

Al decir esto, el hombre simpático, lleno de bondad, que era hace unos momentos, parece haberse metamorfoseado en la figura del héroe, en la figura serena, altiva y enérgica, que tantas veces ha adoptado el hombre español, y después, como queriendo cerrarlo todo con un broche de oro, poniendo plomo en las palabras, nos dice:

«Franco es Alcalde perpetuo de esta ciudad. En un acto conmemorativo, ante la estatua de don Andrés Torrejón, le fue entregado el bastón representativo.»

Sobran los comentarios ante la evidencia de esta tradición de heroísmo en los Alcaldes, sobre todo, siendo Alcalde perpetuo el que más firmeza y decisión heroica ha demostrado: el primer español.

2 DE MAYO DE 1808

Era don Juan Pérez Villamil fiscal del Supremo Consejo de Guerra y posteriormente, secretario del Almirantazgo. A pesar de sus cargos era un gran admirador de Móstoles, ciudad en la que solía pasar grandes temporadas.

A las cinco de la tarde del día 2 de mayo de 1808 paseábase don Juan Pérez por la carretera de Extremadura, que cruza por el centro de esta villa, con varios amigos, cuando vio venir a un jinete que le pareció extraño, sospechando si sería un emisario de los franceses. Salíó a su encuentro y le interrogó, confirmando sus sospechas. Desplegando gran tacto e imponiéndose, a la vez, por su firmeza de carácter, logró enterarse de los apuntes que el emisario llevaba, en los que se traslucía algo de lo ocurrido en la capital. Inmediatamente se dirigió a casa del Alcalde, quien en aquel momento regresaba del campo. Cuando estaban comentando los apuntes e intentaban descifrar la realidad de los hechos, se presentó don Fausto Fraile, joven sacerdote natural de Móstoles, que, crémulo y jadeante, refirió los sucesos ocurridos en Madrid. Había presenciado la lucha y pudo escapar merced a los hábiles sacerdotes.

Al enterarse los concurrentes de que los madrileños habían lanzado el grito de independencia, un latido de venganza repercutió en aquella humilde morada y, hijos todos en la misma idea, se dirigieron a la Casa Ayuntamiento, después de ordenar el Alcalde que se tocaran las campanas convocando a Concejo.

Pronto estuvo reunido el pueblo en pleno ante la Casa Consistorial, donde se hizo pública la noticia y se pensó en adoptar una resolución enérgica. Los más exaltados opinaban que debían marchar todos a Madrid para ayudar a sus hermanos. Don Juan Pérez Villamil aconseja propagar la noticia por todas partes y excitar a la Nación a la lucha.

La proposición fue acogida con entusiasmo, y al preguntar al Alcalde si estaba dispuesto a firmar el parte, se irguió el sencillo labrador y, sin temer las consecuencias, estando tan cerca el enemigo, creyéndose un poderoso



Vista parcial del edificio de la iglesia parroquial de Móstoles

so general en jefe, gritó con entusiasmo:

—Verga el parte. No temo a Napoleón ni a Francia. Le declaro la guerra y seré feliz si muero defendiendo mi Patria.

Inmediatamente se escribieron varios ejemplares del siguiente parte: «La Patria está en peligro. Madrid perez víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid a salvarle! Mayo 2 de 1808.—El Alcalde de Móstoles».

Sin pérdida de tiempo, partieron con el mensaje varios emisarios a difundir la noticia por los pueblos inmediatos. Pero, no conformes con este parte, decidieron redactar un oficio más extenso que llegara a las poblaciones más importantes de Toledo, Extremadura y Andalucía. El oficio decía así: «Señores de Justicia de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí, el Alcalde de la villa de Móstoles. Es notorio que los franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte han tomado la defensa, sobre este pueblo capital y las tropas españolas; por manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como españoles, es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, arándonos contra unos pérfidos que, so color de amistad y alianza, nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la Augusta Persona del Rey; procedamos, pues, a tomar las activas providencias, para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas para que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los Españoles lo somos. Dios guarde a Vd. muchos años. Móstoles, dos de mayo de

mil ochocientos ocho.—Andrés Torrejón y Antón Hernández.»

Firmado este oficio, se pensó buscar emisario. Salíó de entre la muchedumbre el joven Antonio Hernández, conocido por Antonio el Postillón, quien se comprometió a cumplir su cometido con la celeridad que el caso exigía. Este muchacho valiente no descansó hasta haber regado, como si fuera pólvora, aquella noticia por las ciudades que se le indicaron. Así fue como en el pueblo de Móstoles, gracias a la entereza de su Alcalde, secundada por la de todos los ciudadanos, se formó el tronco de nuestra guerra de la Independencia.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LA GUERRA

En todo momento, las guerras han tenido consecuencias funestas para los pueblos que las han sufrido. Sobre Móstoles, las consecuencias cayeron como un zapazo de fiero, que tardó años y años en levantar la garra y dejar que la vida pudiera ser considerada como tal. La circunstancia de distar el pueblo sólo 17 kilómetros de la Corte y cruzar por su centro la carretera de Madrid a Badajoz fue causa suficiente para que desde el principio de la guerra de la Independencia hasta el año 1813, en que las tropas francesas salían del territorio español, se viera Móstoles infestado de soldados de Napoleón. Raro era el día que no se cometían hurtos, saqueos y toda clase de atropellos.

Unos días antes de que Napo-



En esta casa estuvo el teatro famoso de la histórica villa de Móstoles

león entrase en Madrid, 4 de diciembre de 1808, numerosas fuerzas del Ejército galo estuvieron destacadas en los pueblos inmediatos, correspondiéndole a Móstoles el regimiento núm. 17 de Dragones. Inmediatamente después de entrar en el pueblo, se entregaron al más desenfrenado libertinaje; los vecinos, atemorizados y sin defensa posible, huían de la población o buscaban refugio en las ermitas o iglesias.

Se hicieron dueños de cuanto hallaron en las casas, cuyas puertas abrían a golpes, apoderándose de aves y corderos, que sacrificaban para saciar su gula. Entraron en las bodegas y, después de embriagarse y enloquecerse, dejaron abiertas las canillas de las tinajas para que se vertiese el vino. Saquearon las viviendas, dejando por todas partes las huellas de la desolación y el latrocinio. Como consecuencia de estos hechos salvajes, se paralizaron las faenas agrícolas, se perdieron los frutos de las tierras, por no poderse recoger, y el «modus vivendi» del pueblo se transformó en un caos de necesidades. Escaseaban los comestibles y el hambre se enseñoreaba, destruyendo vidas, ya que tuvieron que pasar días enteros sin comer nada. Todos pedían y nadie podía socorrer a nadie, hasta el punto de tener que alimentarse de hierbas

EL TEATRO COMO UNA TRADICION

Al indagar sobre las aficiones más destacadas de los mostolenses de todas las épocas, topamos con una pasión viva y hereditaria: por el teatro.

Ya en época de Calderón de la Barca y Lope de Vega se representaban en esta villa comedias y autos sacramentales de ambos autores. También se tienen noticias de que durante el primer tercio del siglo XIX se

celebraron funciones dramáticas en el edificio que actualmente ocupa el cuartel de la Guardia Civil, conocido entonces por el nombre del «Salón de la tía Francisca».

Los espectadores tenían que llevar sillas si no querían estar de pie todo el tiempo. Se representaban obras de Moratín y otros renombrados autores. Por exigencias del momento, tuvieron que trasladar muchas veces el teatro de sitio, pero nunca estos traslados influyeron en el interés del público, que seguía manteniéndose vivo y, en algunas épocas, en estado creciente.

Empezaron a representarse zarzuelas en un acto, alternándose con dramas románticos y comedias de costumbres. Entre las obras que se representaban figuran, entre otras, «Diego Corrientes», «Marcela o a cuál de las tres», «El pelo de la dehesa», etc.

La afición, lejos de disminuir, fue aumentando, hasta el punto de reunirse varios ciudadanos de los más acomodados y comprar un local apropiado. El teatro tenía ya algunas comodidades y, como una consecuencia, sólo podían ir las personas de familias más fuertes económicamente, puesto que no todos podían pagar el importe de la entrada. Así nació una clara división de clases.

La clase pobre, que no podía gozar de estos espectáculos, improvisaba también sus teatrillos en las casas particulares o corrales donde no vivía nadie. Así era como satisfacían su afición por las comedias y vencían el problema económico. Llegó un momento en que varios de aquellos teatrillos pobres se reunieron y formaron un solo teatro en regla, haciendo competencia incluso al de la clase alta.

Hay anécdotas muy divertidas acerca de las peripecias que les ocurrían a aquellos actores de momento. Una de las que mejor se recuerdan es la siguiente:

En una de aquellas representaciones salió un caballero con la espada al cinto, las botas y las espuelas. Este caballero tenía que sentarse en un sillón, y al sa-

lir a escena así lo hizo. Empezó a hablar desde el sillón, y al poco tiempo se le notó molesto, cambiar de color y hacer algunos esfuerzos que parecían inútiles. Los espectadores empezaron a poner más atención a los gestos y fatigas del actor que a sus palabras. Lo que había ocurrido era que, al sentarse en el sillón, dio tal golpe con las espuelas sobre la estera que cubría el entarimado que habían quedado clavadas, impidiéndole moverse. Tuvo que salir un personaje ajeno a la representación que, con una ravalaja, cortó la estera y libró al caballero de su apuro. La gente aplaudió emocionada, gritando: ¡Que se repita! ¡Que se sienta otra vez!

“LOS ORGANOS DE MOSTOLES”

En esta villa, desde muy antiguo, la base de la economía fue la vid. La cantidad de arrobas de vino que se cosechaban llegaba a la cifra de 9.000; hasta tal punto ha sido siempre considerable esta producción, que el nombre de la ciudad, Móstoles, se cree que procede de «mosto», vino. En la actualidad, la producción de vino no es muy importante, debido a que una enfermedad, la filoxera, arrasó los viñedos, perdiendo toda la preponderancia de que gozaban hace años.

La frase «los órganos de Móstoles», que se hizo famosa en todos los alrededores de la villa, está íntimamente ligada al vino. Han circulado muchos rumores contradictorios acerca del origen de esta frase; incluso se ha querido mezclar en su origen al Rey, pues se decía que en una visita del Monarca a la ciudad ocurrió un hecho oscuro, aunque sin importancia, del que nació esta frase. Lo único que se ha admitido como cierto es que tales órganos eran una especie de cañones llenos de vino y con dos grifos por donde salía el líquido, que, por su semejanza con las trompetas de los órganos de la iglesia, se dio por llamarles así.



La noticia corrió por todos los pueblos vecinos, y lo que antes se hacía sólo de paso, como un medio de hacer más llevadero el camino, se transformó en vicio o en necesidad; así se oía decir con frecuencia: «Vamos a los órganos de Móstoles?» Y no sólo se hacían esta pregunta, sino que la contestaban afirmativamente. Los hombres de los pueblos ve-

cinos, en sus días de descanso, llegaban a Móstoles a visitar sus órganos y a saborear su contenido.

Así es el pueblo de Móstoles, cargado de recuerdos históricos, con la herencia heroica en sus ciudadanos, con la tradición del teatro y el buen vino. Las gentes de aquí, humildes, pero de gran

El Alcalde don Andrés Torrejón vivió en esta casa hasta su famosa "declaración de guerra"

corazón, agricultores que labran a diario la tierra y que viven de ella y para ella.

P. FUENTES GUIO

(Fotos Herrera.)

33^e Foire Internationale Bruxelles
30 avril 11 mai 1960
Nous y participons

BRUSELAS

33.ª FERIA INTERNACIONAL DE MUESTRAS Y MAQUINARIA que se celebrará del 30 de Abril al 11 de Mayo.



GANTE

FLORALIES 1960 la más atractiva y vistosa exposición de flores, del 23 de Abril al 2 de Mayo.

en Bélgica

3 ACONTECIMIENTOS DE CARACTER INTERNACIONAL QUE A VD. LE ENCANTARA CONOCER



BRUJAS

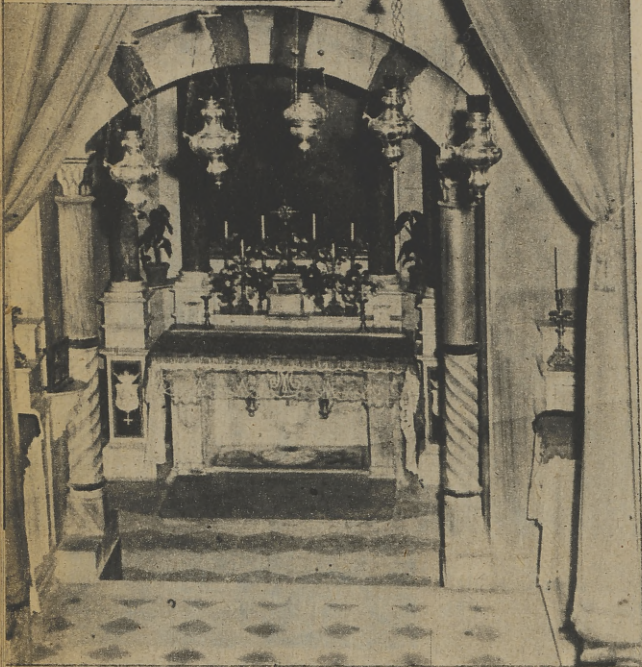
El día 9 de Mayo, la famosísima PROCESION DE LA SANTA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR.

VISITE BELGICA

con motivo de estos acontecimientos y podrá disfrutar de la maravillosa acogida que saben prestar los belgas a los turistas españoles.

Para informes diríjense a su Agencia de Viajes o a la **COMISARIA GENERAL DEL TURISMO BELGA**, Cea Bermúdez, 13, Madrid, o a su delegación en Barcelona: Paseo de Gracia, 78

La iglesia de la Anunciación, en Nazareth, construida en el lugar donde el Arcángel San Gabriel se apareció a la Virgen. A la derecha, una calleja típica de la ciudad de la Sagrada Familia



EL ARTESANO DE NAZARETH

EL peregrino o el turista que en nuestros días visite Nazareth apenas podrá imaginarse lo que era la época de Jesucristo. La ciudad actual con sus 10.000 habitantes, poco más o menos, no pasaba de ser una «aldea perdida». Tanto que ni en la historia bíblica ni en las obras del galileo Flavio Josefo, ni en el Talmud aparece su nombre una sola vez.

Hay que llegar a los evangelios para conocer su existencia, algo de su topografía y al mismo tiempo la triste opinión que del oscuro lugarejo andaba en labios de todos y captó San Juan en este expresivo remoquete de Natanael: «¿De Nazareth puede salir algo bueno?»

Más que a su poca importancia debía este práctico olvido a su aislamiento. Las grandes vías de comunicación tendidas entre las principales capitales del mundo antiguo discurrían a sus pies, pero sin tocarla ni divisarla.

En el fondo de un vallecito, recostada al sol, como cansada de trepar, en las laderas de sus colinas, una de ellas, según refiere San Lucas, teatro de una algarada popular que pudo acabar en tragedia para Jesús; Nazareth se mostraba de pronto como una «flor»—esto parece significar su nombre—recién abierta en el cáliz de un risueño paisaje prodigiosamente verde al despuntar la primavera.

Desde las cumbres de sus montañas, últimas estribaciones del Antilibano hacia el Sur, el panorama no podía ser más vario, asombroso y evocador. La tierra, el cielo y el mar, en emulación de perspectivas lejanas y bellezas al alcance de la mano, brindaban a los ojos un espectáculo «de hermosura y luz no usada», que el paso de la Historia había ido cargando de añoranzas y recuerdos entrañables para todo pecho israelita.

Fue en él donde los «claros ojos» de Jesús bebieron, durante su adolescencia y su juventud, aquel amor a la Naturaleza, que luego se le escapó irreflexivo en las parábolas, en las imágenes, en las comparaciones, a las que su doctrina y su lenguaje deben ese encanto singular y esa fuerza de seducción jamás igualados.

Humilde caserío, cuevas naturales o excavadas

en el terreno montañoso, calles tortuosas y desculdadas, daban al poblado un tinte de pobreza, produciendo la sensación de algo concebido y ejecutado sin plan y sin concierto. Acaso en una de esas covachuelas, sin otra iluminación que la de su puerta, sorprendió Jesús aquella escena pintoresca, utilizada por él más tarde en el ingenuo apólogo de la mujer que perdió y halló su dracma.

Así y todo, Nazareth llegó a ser, cuando Dios lo quiso, centro del mundo y de la Historia. Allí el misterio soberano de la Encarnación del Verbo divino. Allí la «escondida senda» de Jesucristo, durante casi treinta años. Fragancia de la inocencia de Jesús, de la pureza de María, de la honradez de José. Todavía hoy parece que embalsama los aires y los campos de este rincón privilegiado.

Nos gustaría saber por qué y desde cuándo los ascendientes de María y José se habían afincado en aquel pueblecito norteño tan alejado de Belén, la ciudad de su origen. A esta legítima curiosidad no dan respuesta los documentos y las fuentes de que hasta ahora disponemos.

Los evangelios, pocos aún cuando se trata de la Madre de Jesús, lo son mucho más respecto a San José. En las crónicas de Juan y de Marcos sólo alguna que otra alusión desvaída y sin relieve; en las de Lucas y Mateo, información, aunque siempre avara, más abundante, a tono con la «Historia de la Infancia» de Jesucristo, en la que tanto juega el esposo de la Virgen.

Por referencias expresas y por la prueba jurídica de las Genealogías sabemos, a través del primer y tercer evangelista, que por las venas de José corría en línea recta la sangre real de David, la que, al cumplirse los tiempos, había de llevar también el Mesías de las promesas y de los vaticinios.

Mas el esplendor de aquella estirpe se había eclipsado hacia siglos. Quedaba la sangre; no las riquezas ni tal vez aquella «aurea mediocritas», suefio de Horacio. Los caprichos de la suerte, las sa-
cudidas de la Historia y a última hora la mano

recelosa de los Asmoneos, aventaron a aquella augusta familia por toda la geografía palestínense y por los cuatro puntos de la «diáspora», buscando la seguridad personal y los medios de vivir, aun a golpes de trabajo y a costa de las mayores privaciones.

Quién sabe si, a la hora del nacimiento de Jesús, el no haber conseguido hospedaje conveniente en el único Khan de Belén se debió a que, descontentadas las caravanas en ruta por la vía de Egipto, habían arribado, como José, pero anticipándose otros muchos miembros de la «domus» del Rey Profeta.

Aquella regla alcurria se disimulaba en este caso, como la violeta, tras las estrecheces y la insignificancia social de un sencillo obrero de aldea, que a duras penas «vivía de sus manos». Esto fue José y esto, igualmente, Jesús.

Un dato medio perdido entre los comentarios, mitad de asombro mitad de menosprecio, de los paisanos de Jesús y que transmitió el primer evangelista, es la única información histórica que sobre el particular poseemos: «¿No es éste—se preguntaban los nazaretas—el hijo del carpintero?»

Bien es verdad que el vocablo del texto griego—si no el original de San Mateo, ciertamente el que utilizó la Iglesia desde los orígenes—lo mismo podría significar carpintero que herrero, es decir, artesano. Pero también es un hecho que, desde la más remota antigüedad, la tradición se inclinó por el primero de estos dos oficios.

Acaso el testigo más remoto de esta creencia sea el filósofo mártir, San Justino, en su «Diálogo con Trifón», redactado con toda seguridad entre los años 150 y 155 de la Era Cristiana. «Cuando Jesús llegó al Jordán se le tenía por hijo de José el carpintero... y fue considerado él mismo como un carpintero y fue así que obras de este oficio—arados y yugos—fabricó mientras estaba entre los hombres.»

Como en tantas otras ocasiones, los Apócrifos, apoderándose del dato, revistieron con el ropaje de la leyenda, a veces tan candorosa como en este pasaje del Evangelio del pseudo-Mateo: «José tenía el oficio de carpintero y no hacía sino yugos de bueyes, arados, instrumentos para revolver la tierra, juntamente con otros aperos de labranza y camas de madera. Vino, pues, un día cierto joven a encargarle un lecho de seis codos. José mandó a su mozo que serrara la madera de acuerdo con las medidas que le habían sido dadas. Pero él no las observó, sino que sacó un travesaño más largo que otro. José se puso nervioso y empezó a cavilar qué debería hacerse en aquel trance.» Para reparar el yerro Jesús realizó el milagro de estirar, hasta igualarlo con el mayor, el travesaño que el descuido del aprendiz había dejado más corto.

Un parecido prodigio se repite en circunstancias más novelescas en este otro apuradísimo lance, que narra el llamado «Evangelio Árabe de la Infancia». «José, siempre que salía a la ciudad, solía llevar consigo a Jesús. Es de saber que, dado el oficio que tenía, la gente le encargaba puertas, ordenaderos, catres y arcas... Es de notar que éste no estaba extraordinariamente práctico en el arte de la carpintería... Cierta día le llamó el rey de Jerusalén para decirle: «José, quiero que me hagas un trono a la medida del sitio donde yo acostumbro a sentarme.» Obedeció José y permaneció dos años en palacio a partir del día en que puso manos a la obra hasta que la dio por terminada. Y estando ya para trasladarlo a su lugar, cayó en la cuenta de que faltaban dos palmos para la medida propuesta. Al ver esto, el rey se enfadó con José; y éste, presa de gran temor, pasó la noche sin cenar ni probar bocado.» Ni que decir tiene que Jesús lo enmendó con sólo poner sus manos sobre el flamante artefacto de José.

Esta y otras fantasías nutrieron la devoción popular y más tarde la iconografía y el arte cristianos, tan ricos sobre todo en la Edad Media, de expresividad y de realismo, en medio de su ambiente legendario y de este desenfreno de inventiva y de imaginación.

He aquí por qué el llorado Pío XII, siempre atento a todas las palpitaciones de la Humanidad, a sus inquietudes y a sus dolores, nos dejó casi en testamento la simpática fiesta de San José Obre-

ro, fijándola, según dijo, el primero de mayo, «que las asociaciones obreras habían elegido» como día del trabajo. La masa proletaria, que aquel día de 1955 colmaba la Plaza de San Pedro, pudo comprobar el gozo radiante y la explosión incontenible de amor y de ternura con que el Papa los contemplaba en torno suyo y les anunciaba con palabras de íntima esperanza la festividad del Trabajo Cristiano, nueva joya de la Liturgia.

El hecho encierra un profundo significado, una ejemplaridad permanente y, en consecuencia, una lección meditable, siempre actual, hoy más que nunca.

No deja de ser realidad que la pobreza y el trabajo manual fueron elegidos voluntariamente por Dios para su Hijo hecho Hombre. Con miras a esto, el hogar, donde había de nacer para la Historia, fue el de un pobre obrero.

Cuando se ahonda en el abismo luminoso del Evangelio, sin desprenderse, como de hilo conductor, de la verdadera naturaleza humana de Jesucristo y de las aplicaciones a que, partiendo de este postulado básico, llega San Pablo; se plantea uno el interrogante de si, y en qué plano y medida, aquella situación, aquel clima doméstico, aquel mundo reducido de estrechez económica y de rudo trabajo, tuvieron su proyección sobre el mensaje y las obras de Jesús. La respuesta—felizmente para nosotros—tiene que ser afirmativa.

Sabido es que, del mismo modo que en los demás hombres, la experiencia fue una de las fuentes de información y de formación humana de Jesucristo. Aquella predilección por los humildes, por los últimos en la escala social, por los económicamente débiles, se alimentó también de esta raíz hundida en el cálido y amable subsuelo de sus propias experiencias.

En esto algo debió a su madre, María, y su padre legal, José. ¿Por qué hemos de retroceder, escandalizados, ante esta afirmación, que recoge una ley fundamental de la Pedagogía? De ellos aprendió Jesús a balbucear sus primeras palabras, las primeras lecciones de la vida, los primeros contactos prácticos con el medio que le rodeaba y particularmente dentro del círculo social a que pertenecía.

Como en tantos otros matices de la enseñanza y la conducta de Jesucristo, siempre tan acordes—raro caso entre los hombres—también en éste hay que señalar el colorido de lo que él había personalmente experimentado, de cuanto le había descubierto la aproximación habitual a las angustias de los peor tratados por la fortuna y por la Sociedad.

No disuena ciertamente en labios de Jesús todo aquel conjunto de verdades, principios y apremiantes recomendaciones, diseminadas a lo ancho y a lo largo de su Evangelio, base de una Sociología Cristiana, que toda está en germen allí.

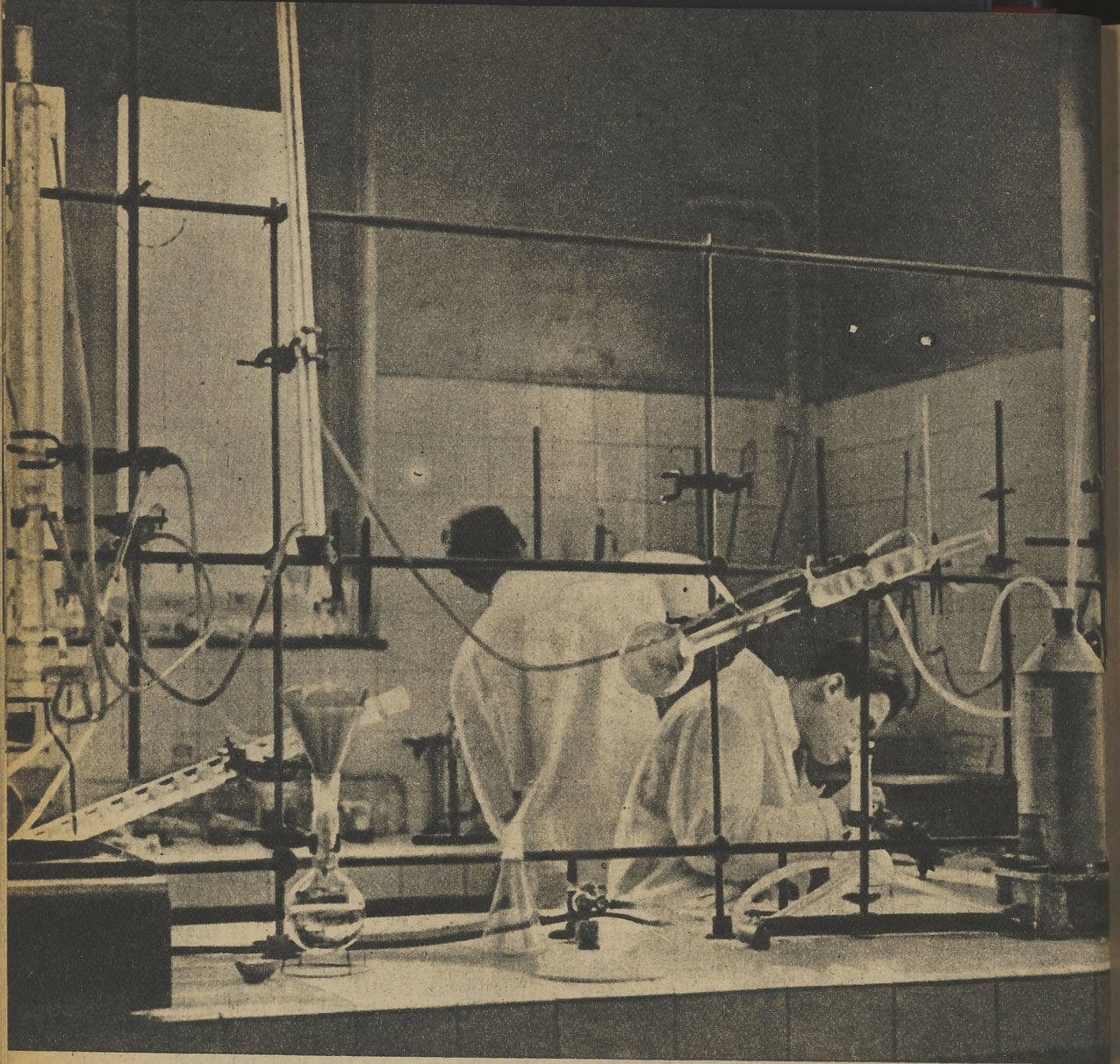
Las preocupaciones y las realizaciones sociales de la Iglesia naciente, cuya pintura enriqueció con ilustraciones magníficas las primeras páginas del libro de «Los hechos», hasta el punto de haberse podido hablar—con poca exactitud por cierto—de un comunismo cristiano, la insistencia de San Pablo sobre estos deberes y más que nada la emocionante esquila a Filemón, «per» de sus cartas, tienen justamente como la primera *Encíclica Social* de la Iglesia, continúan la misma línea del Evangelio.

Línea de la que al decir de Pío XI, jamás se apartó la Iglesia, digase lo que se diga y fuere cual fuere la actitud de muchos que se tienen por sus hijos. Toda la Historia eclesiástica henchida está de esta maravillosa floración, que, comenzando en el mensaje de Jesús, llega hasta «los días y las obras» de los últimos Pontífices Romanos. No hay más que repasarla con ojos limpios de prejuicios, página a página. La comprobación es muy fácil.

Toda esa epopeya social de la Iglesia tiene su imperativo y su módulo en Jesús-Obrero, que tan hombre fue como nosotros, excepto en el pecado. Pero, además, ahí está uno de nuestra carne y nuestra sangre, hombre a secas, José-Obrero, para decirnos y recordarnos con su santidad y con su vida que el área del trabajo no ha sido excluida del cultivo ni de la paternal mirada de Dios. Esto para unos.

Para los demás, que las frentes sudosas y las manos encallecidas merecen nuestra gratitud, nuestro respeto, nuestra veneración—que en modo alguno anulan a la justicia—como la frente y las manos de aquellos dos obreros de la artesanía de Nazareth.

Tomás CASTRILLO



EL CANCER, ESA INCOGNITA

INVESTIGACIONES RECIENTES LO SITUAN
ENTRE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS

MAS DE OCHENTA VIRUS HUMANOS
DESCUBIERTOS EN LOS ULTIMOS DOCE AÑOS

EN la reunión anual de los dirigentes del «Fondo Imperial de Investigaciones contra el cáncer» celebrada el día 21 de abril en Londres, sir Cecil Wakeley se refirió a los avances realizados por los británicos durante el año en curso en las investigaciones contra los tumores, calificándolos de «sumamente importantes». El inglés Wakeley dijo que los científicos americanos habían

descubierto que el cáncer en la rata era producido por un virus, poniendo de manifiesto que algunas leucemias, espontáneas en estos roedores, serían causadas por este virus. A continuación planteó la posibilidad de que algunos tumores que se presentan en el hombre pudieran provenir igualmente de un virus.

Durante el pasado año, continuó sir Wakeley, los investiga-

dores de la sección de biología y virología experimental aislaron un virus, llamado polytoma, de la colonia de ratas en Mille Hill, N. V.

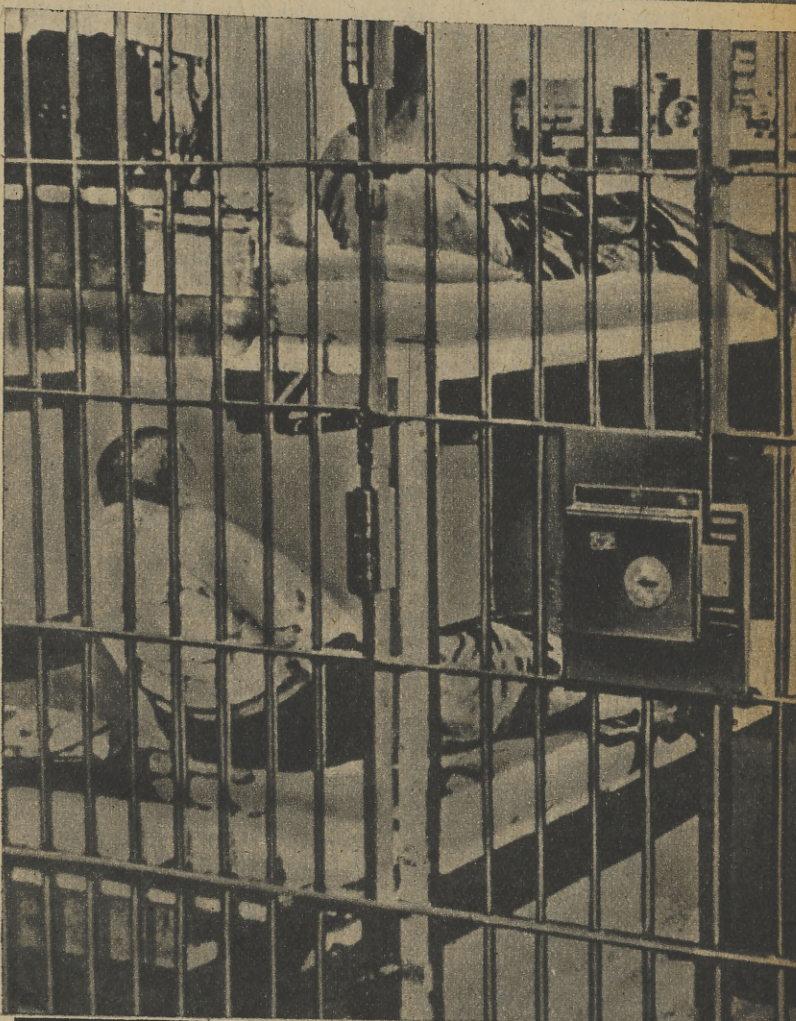
Después de la reunión de directivos, el doctor R. J. G. Harris, jefe de los Servicios de biología y virología experimental del Fondo en Mille Hill, dijo lo siguiente:

—No hemos encontrado un vi-

rus que cause el cáncer en el hombre. Lo que hemos obtenido es un mayor conocimiento en lo que hay que buscar y cómo hay que buscarlo. Después de haber hallado el virus en la rata, se utilizó para producir el cáncer en otras ratas, ratones y hamsters. Podemos decir—agregó—que hemos hecho una cosa adelantándonos al americano: adquirir una buena idea del aspecto del virus. Entre otras cosas, hemos podido verlo ampliado un millón de veces con un microscopio electrónico.

Estamos de acuerdo con el doctor Sanz Ibáñez, director del Instituto Nacional del Cáncer, en que no son nada sensacionales estos «avances» ingleses en la investigación del virus del cáncer. Después de todo, los periódicos han sido los que han hecho ruido, porque el doctor Harris reconoce humildemente que lo que han obtenido es «un mayor conocimiento de lo que hay que buscar y cómo hay que buscarlo». Pero nadie ha obrado mal. Tiene mucha importancia que el público se acerque a contemplar los improbables trabajos de los sabios y médicos en su batalla contra los tumores. Por un lado, comprenderá mejor la dura lucha y, por otro, verá que no se encuentra demasiado solo frente a la dolencia. El público debe saber lo que ocurre. Conviene que conozca la verdad, para que así pueda apreciar mejor cuanto se haga en beneficio de su salud. Desde hace numerosos años, a pesar de los esfuerzos de los investigadores y de las sumas gastadas en sus trabajos, el dominio del cáncer no ha sido el teatro de un descubrimiento comparable al de los que en otras ramas de la medicina marcan las etapas de una evolución rápida y a veces prodigiosa.

Analicemos los hechos. Por un lado, los ingleses consideran sensacional sus aportaciones a la virología del cáncer. ¿Qué aportaciones han sido éstas? En concreto, el descubrimiento del virus polyoma en las ratas y un mejoramiento en la técnica. ¿Qué han costado estos trabajos y seguirán costando? Según el informe del doctor A. Dickson Wright, presentado en la citada reunión, ascendieron a 199.192 libras esterlinas, de las que 156.118 se gastaron en los trabajos de investigación y en el mantenimiento de los laboratorios. Sir Cecil Wakeley añadió que los nuevos laboratorios que se están construyendo en los Campos Inn de Lincoln para el Fondo han costado un millón de libras. Para equiparlos será preciso todavía un cuarto de millón y su mantenimiento requerirá un gasto de 500.000 libras anuales. Esto es, en suma, lo que cuesta la investigación del cáncer en un pequesísimo sector científico, y éstos son también los pocos resultados obtenidos, que sólo vienen a confirmar los trabajos anteriores de otros investigadores, entre los que destacan los realizados por nuestros compatriotas, el levantino Mas Imagro, quien en sus trabajos no dispuso ni la milésima parte del dinero que maneja sir Cecil en un solo año, y del catalán Durán



La gran batalla contra el cáncer comienza librándose en los cobayas. En Estados Unidos (foto inferior) se han realizado investigaciones en tejidos humanos sobre condenados a muerte que se ofrecieron voluntariamente

Reynals, que realizó interesantísimas investigaciones en Estados Unidos y que si la muerte no hubiera segado su vida, tal vez sería otro Premio Nóbel español.

EL CÁNCER DE LAS AVES Y DE LOS RATONES

Desde que se demostró en 1908 que la leucemia de las aves se puede transmitir a las aves normales con filtrados libres de células, ha despertado mucho interés la posibilidad de que los tumores malignos sean producidos por virus. Los estudios en esta materia se aceleraron con las investigaciones de Peyton Rous, del Instituto de Rockefeller, quien en 1910 aisló en una gallina Plymouth Rock un tumor del músculo pectoral que consiguió transmitir a otro animal de la misma especie, primeramente por injerto y más tarde por filtrado desprovisto de células. Posteriormente se ha aislado el virus culpable, y en la actualidad se conoce su composición química, su talla y el microscopio electrónico nos ha dado su imagen. Además del sarcoma de Rous existen una larga serie de tumores cancerosos en los que un virus tiene el papel esencial. Tales son el cáncer cutáneo del conejo, el cáncer de riñón de la rana, el cáncer de mano del ratón, etc. Los tumores víricos son comunes en los peces, los anfibios, las aves y los mamíferos lo que constituye un argumento en favor del origen vírico del cáncer. Se ha comprobado que todos estos animales, que proceden de un tronco común en la noche geológica de los tiempos son susceptibles de padecer cáncer. Pero el hecho es que el hombre, desde un punto biológico, también procede del mismo tronco. Recientemente, Stanley, el investigador que trabajando con el mosaico del tabaco estableció por primera vez la composición química de un virus, puntualizó que si generalmente los fenómenos biológicos básicos no difieren mucho de una especie a otra, lo mismo que se ha demostrado sin lugar a dudas, de que los virus son capaces de producir cáncer en los animales, hay que admitir que también lo produce en el hombre, aunque, esto aún no se haya demostrado concreta y objetivamente, si bien la escuela de Deard ha conseguido ya la transmisión de filtrados de papilomas procedentes de seres humanos, con la consiguiente reproducción de cánceres en el animal de experiencia. Probablemente los virus del cáncer son transmitidos también con el embrión en la especie humana, permaneciendo en una forma latente durante gran parte de la vida, o aún en el curso de toda ella, transmitiéndose de generación en generación. Ciertos factores poco conocidos determinarían en un momento dado la puesta en marcha de estos virus latentes desencadenando el cáncer.

LOS VIRUS DEL CÁNCER

han descubierto más de 80 virus humanos. Este hecho es un tributo y un reto a los muchos investigadores que con tanta fortuna han utilizado nuevos métodos para la propagación de los virus. El uso de los ratones recién nacidos condujo al descubrimiento de los virus de Coxsackie; el de células mantenidas, en sistema de cultivos ha permitido el aislamiento de los virus ECHO, los adenovirus y otros muchos. Algunos de estos agentes fueron pronto relacionados con enfermedades, específicas. Otros, clasificados primero como «huérfanos» han ido siendo asociados gradualmente con diversas dolencias. Pero todavía existe un numeroso grupo de «virus en busca de enfermedad». Indudablemente, aún no se han descubierto todos los virus. En la reunión anual de Premios Nóbel en Lindau, el doctor Stanley dijo que se puede suponer que en un organismo humano normal existen muchos virus todavía desconocidos. Pues bien: entre estos virus desconocidos pueden figurar los del cáncer.

Los investigadores se preguntan si cada clase de cáncer poseería un virus específico que lo produjera o si por el contrario sólo existe un virus como único y exclusivo responsable de todas las clases de tumores. En los animales (ratas, ratones, etc.), se ha demostrado que un sólo virus puede causar tres tipos distintos de tumores: leucemia, sarcoma y carcinoma. El virus de Rous adaptado a otras especies animales ha adquirido, según Duran Reynals, la propiedad de provocar otros tipos de tumores. Así, un número limitado de virus podría producir una gran cantidad de cánceres diferentes. Pero aún hay más. Antes de morir, Duran Reynals trató de averiguar si un virus patógeno corriente podría también ocasionar un cáncer o si, por el contrario, los virus que producen tumores son virus especiales. Para hallar una respuesta a su pregunta, pinceló con meticolantreno (una sustancia cancerígena) a pollos enfermos de viruela aviár. De esta forma pudo conseguir transformar esta lesión de la piel en cáncer. Esto significa que un virus banal experimenta, bajo la acción de una sustancia química cancerígena, una alteración que le transforma en cancerígeno. Queda por demostrar la prueba inversa. Es decir, la de que, en ausencia del virus, el meticolantreno no produzca el cáncer. Pero aún no se ha podido realizar este experimento, porque es muy difícil conseguir un pollo que se encuentre total y absolutamente libre de este virus.

La relación estrecha entre virus y cáncer todavía no está muy clara. Es cierto que existen tumores, como el sarcoma de Rous, en los que siempre se encuentra un virus como agente culpable. Es verdad que hay cánceres, como la leucemia de los ratones, donde la presencia del virus es eventual, por lo que este microorganismo sería un agente cancerígeno equiparable a muchos otros. Pero todavía hay un extenso grupo de tumo-

no se ha descubierto ninguna relación, directa ni indirecta con los virus. Es evidente que no pocos tumores han sido producidos por medios químicos o físicos, entre ellos la acción de los rayos X. ¿Dónde interviene aquí el virus? En la citada reunión de Lindau, Stanley dijo que también en estos casos intervieran los virus. No por dejar de verlos era imprescindible negarlos. El virus podía estar presente en las células de la víctima, aun antes del nacimiento, incrustado o identificado con los propios genes, por lo que la infección bien pudiera provenir de generaciones atrás. El agente químico o físico sólo hacía de desencadenante o de testaferrero de una causa recóndita y, sin embargo, esencial. En la vida corriente no siempre es el asesino el que levanta la mano que empuña el puñal. Puede tener más responsabilidad el instigador, la mente directora y oculta.

EN BUSCA DEL CULPABLE

La dificultad de una diferenciación microscópica es, sin duda, la causa de que agentes patógenos (en este caso virus) queden a menudo por mucho tiempo sin descubrir, hasta que un método de investigación nuevo y modificado haga posible su identificación de una manera inequívoca. El hecho de que muchos microorganismos experimenten modificaciones en su forma aumenta todavía más la dificultad de su identificación, conduciendo en la mayoría de los casos a errores cuya aclaración requiere muchísimo tiempo y trabajo. Este es aplicable, según Snegotska, muy especialmente para determinadas comprobaciones en relación con el problema del cáncer.

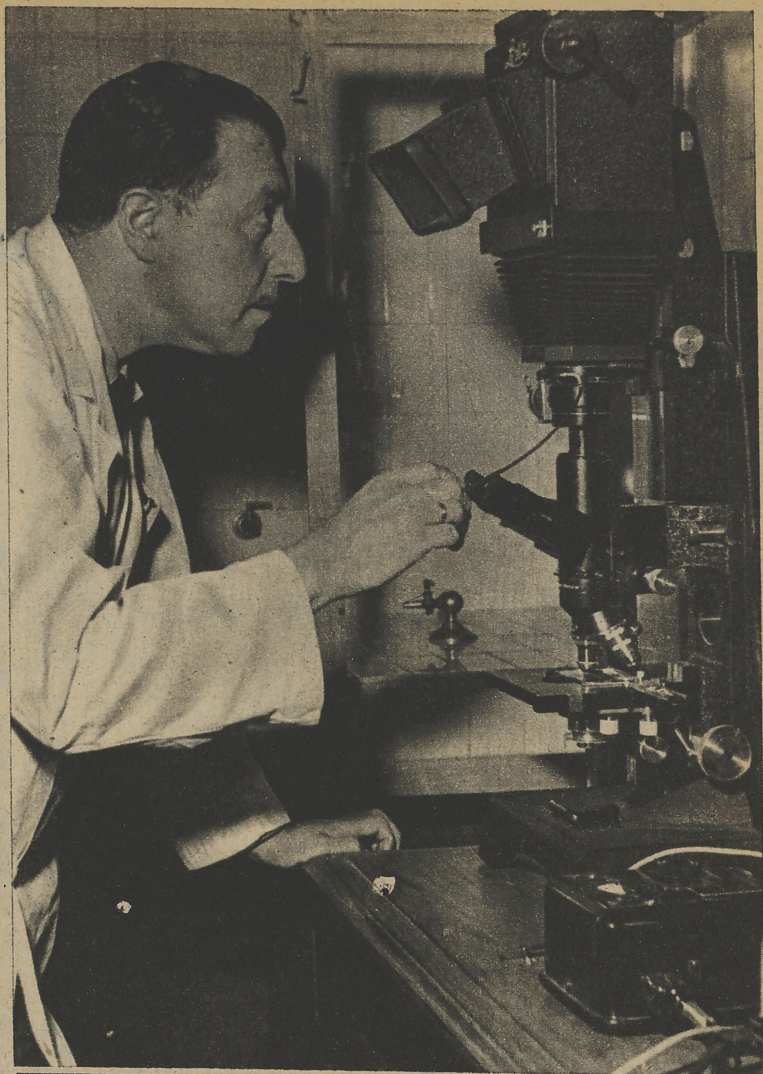
A pesar de la mayor reserva existe una insistente coincidencia en los resultados de la investigación de renombrados hombres de ciencia, que confirman la presencia de microorganismos parecidos a los virus en tumores y parcialmente también en la sangre de enfermos del cáncer. Pero su concentración mediante cultivo y su diferenciación con los métodos actualmente en uso han fracasado en general, quedando, por tanto, discutidos sus hallazgos. Pero es notable que las observaciones mencionadas hasta ahora no hayan sido refutadas aún siendo aceptadas en los puntos esenciales como hechos incontrovertibles. Por su parte, Snegotska ha efectuado exámenes de sangre en 1.430 pacientes, de ellos 883 enfermos de cáncer, mediante un cultivo que difiere de los procedimientos normales. Pronto comprobó este investigador que la sangre contiene gérmenes indudables, que en personas sanas sólo son demostrables muy aisladamente, y por medio de cultivo en diversas especies con flora mixta. Pero en determinadas dolencias como carcinoma, sarcoma, hipernefoma, etc., observó estos microorganismos en forma de cultivos puros específicos, cuya cantidad es proporcional a la gravedad

ka se trata en esencia de un cultivo de sangre en el cual el plasma es liberado por centrifugación de los elementos de formas más groseras y sedimentado a temperatura constante. A simple vista, evidencia en el estudio avanzado de la enfermedad un desarrollo, al cabo de una a dos semanas, por un paulatino enturbiamiento progresivo, al contrario de lo que sucede en el cultivo negativo, que se aclara poco a poco en el mismo lapso de tiempo. En el microscopio se ve, al cabo de cuatro o cinco días, en un cáncer avanzado una opalescencia de material fresco en cultivo, la cual aumenta primero en densidad, transformándose luego muy lentamente en formas granulares más groseras, claramente visibles a 200-300 aumentos, que se mueven.

Por otra parte, según el profesor Gregory, el virus que produce en el ratón el cáncer de mama se ha encontrado en más de mil tejidos malignos humanos pero no en tumores de niños. Estos virus han sido cultivados e inyectados a animales, produciéndose por ellos diversas malignidades, pero originando además anticuerpos. Estos anticuerpos son unas sustancias que forman los organismos como una reacción frente al ser extraño que trata de introducirse en ellos. Por eso se les llama anticuerpos, y en la formación de éstos se basa toda la teoría de la inmunidad, y la fabricación de sueros y vacunas. Los sueros no son más que anticuerpos ya constituidos, y las vacunas una colección de gérmenes muertos o atenuados, que, sin producir la enfermedad, estimulan la producción de los anticuerpos necesarios que defiendan al organismo en el caso de que acontezca una verdadera infección. Pues bien, se han practicado pruebas para demostrar la presencia de los anticuerpos al virus del ratón en el suero humano. Esta prueba es positiva en el 88 por 100 de los cánceres según Gregory.

De la misma forma que ocurre con el virus del ratón, al ser inyectado en ciertas aves y mamíferos, el virus del sarcoma de Rous estimula la formación de anticuerpos que lo precipitan o neutralizan. En la gallina, la presencia de un sarcoma producido por un virus de desarrollo lento se acompaña de una elevada concentración de anticuerpos en la sangre.

Todos estos fenómenos comprobados constituyen una invitación a la preparación de vacunas contra el cáncer producido por virus, no solamente en los animales, sino en el hombre. En realidad, Snegotska viene preparando autovacunas para luchar contra el cáncer. Su método consiste en descubrir en la sangre de sus pacientes las opacidades antes descritas, que para él indicarían una «infección cancerosa». En estos casos en los que el tumor no se halla desarrollado aún, la autovacuina suya daría buenos resultados. La publicación oficial de un laboratorio muy importante en los Estados Unidos en un reciente trabajo sobre los virus y el cáncer, reconoce que en el futuro será posi-



Aparato microfotográfico para investigaciones de la tremenda plaga, empleado en los laboratorios españoles de la lucha contra el cáncer

ble inmunizar al hombre contra el cáncer de origen vírico, en la misma manera que se hace en la actualidad contra las enfermedades infecciosas.

LOS VIRUS CONTRA EL CÁNCER

Hasta el presente se han empleado en Estados Unidos virus exóticos debido a que la población norteamericana no tiene inmunidad contra ellos. A la mayoría de los virus estudiados, que fueron aislados en Asia y Africa, no se les conocía actividad patógena, y habían resultado activos contra ciertos tumores de ratón. Moore estudió la acción del virus 101 de Egipto, uno de los virus del Nilo Occidental, sobre el desarrollo del cáncer en 84 pacientes. El microorganismo se localizó en los tumores en el 65 por 100 de los enfermos. Pero solamente en el 8 por 100 fue posible observar una acción inhibitoria directa. Según Moore, los virus afectan a los tumores en algunas oportunidades, pero no tendrán valor práctico hasta que no sean capaces de destruir todas las células del tumor. Nosotros añadimos, que deben destruir todas las células del cáncer, pero ni una más.

Si el virus es incapaz de destruir todas las células cancerosas, y deja alguna, ésta, en su multiplicación alocada, no tardará en volver a reproducir el

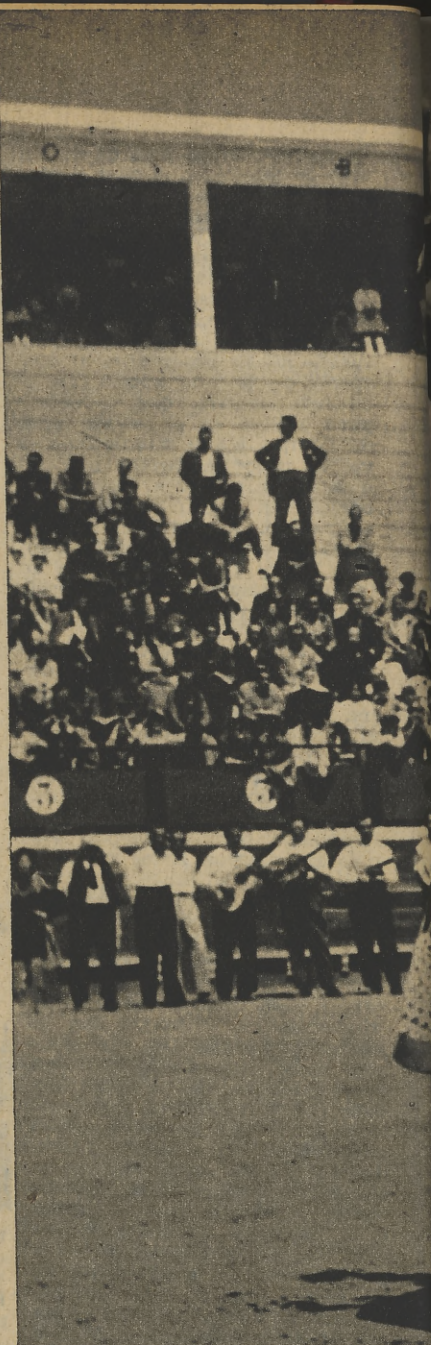
cáncer. Pero si el virus destruye indistintamente a las células cancerosas y a las sanas, hace tanto bien como mal, y no sirve. Aquí está el problema. Según Hagan, los investigadores confían en que los virus puedan adaptarse primero en cultivo de tejido, para que despues solamente destruyan las células del cáncer, de forma que la adaptación sea tan perfecta que por medio de inyecciones de virus adaptado se cure un determinado cáncer sin dañar las otras células del cuerpo que estén sanas y se encuentren íntimamente relacionadas con las enfermas.

Todos estos trabajos están realizados por investigadores de primera categoría, que son financiados por organismos nacionales e internacionales. No se trata de vanas fantasías, ni de genialidades prematuras, como la del que a principio del siglo afirmó, sin ninguna prueba fehaciente, que el cáncer era producido por un virus. Los hechos se acumulan. Las pruebas se multiplican. Me parece que vivimos en esa etapa previa que vivieron los precursores de la bacteriología. La virología está en sus comienzos. Cuando se conozca mejor es muy probable que el cáncer se coloque entre las enfermedades infecciosas, como dice Stanley, uno de los Premios Nobel que mejor conoce los virus.



RONDA DE BAILES Y CANCIONES POR LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

35.000 PARTICIPANTES EN LOS CONCURSOS NACIONALES DE LA SECCION FEMENINA



En la plaza de toros de Alcalá de Henares, igual que en otros muchos lugares de España, un concurso comarcal de Coros y Danzas de la Sección Femenina. Abajo, a la izquierda una exhibición de euritmia

CON la llegada de la primavera la ronda de coplas y la rueda loca de la danza despiertan en las tierras de España. No hay que ir muy lejos: la vera de cualquier capital, en los barrios aldeanos de las ciudades cabeza de partido, en cualquier pueblo o aldea es fácil topar con zagalas en alegre trance folklórico de cantes y bailes. El verde de los campos, al caer la tarde, convida a armar la marimorena, a dar libre rienda al músculo, saltando en rima con las coplas, bravas y limpias como manzanas.

Así fue siempre y así, sobre todo, es ahora. Pasaron los fríos. Las nieves, todo lo más, quedaron refugiados en los picachos. Los valles ríen y el agua salta culebreando desde lo más alto. Es la hora de la canción y del baile. En los pueblos de España las gentes sencillas que todavía hablan de cabañuelas meteorológicas y de noviazgos largos, que viven entre problemas de abonos y de sementeras, de pastos comunales para el ganado y romerías de párroco y sacristán a caballo, porque la es-

tación lo pide, saben que es ésta la hora de la copla auténtica y propia, la que habla en sus sonos y en sus giros de su capacidad de entusiasmo y brega.

Hoy la danza en toda España tiene el signo de la orquesta. La radio suena a toda hora y la musiquilla efímera de la última película es tarareada a la par por las muchachas de todos los pueblos; en consecuencia, baile es hoy, por extensión, el que se arma algún domingo en la plaza, si es que hace bueno, o en un salón con farolillos y cadenetitas. Suena el «pic-up» o la orquesta de aficionados; una estampa estereotipada, asoma en buen número de rincones españoles.

Pero esto, de propio, bien que se sabe, no tiene nada. Felizmente aún queda regusto y vocación por la otra música y el otro baile, el que nace al calor de la tierra misma y que despierta todas las primaveras encendiendo los rostros de la gente moza. Los folkloristas se empeñan en adivinarle orígenes, en descifrar cómo empezó y cómo evolucionó, de qué manera llegó hasta tal lugar y quién e-

quiénes les hicieron llegar a tal otro.

UNA TAREA GIGANTESCA

Lo cierto es que el canto y baile español propio de cada comarca o región tiene sitio auténtico y vivencia cada día más renovada. La primavera ahora lo demuestra. La muchachada alegre, en mil sitios, canta y baila, hace sonar la rondalla y arma rondas de amor para por las noches, para dar románticas serenatas...

Cuenta en ello mucho la paja, el ver quién da más y mejor. Y cuenta además, sobre todo, la lección de quien sabe y está dispuesto a enseñar, que no basta sentir picazón en la garganta por dar rienda libre a los cantes o saltar en el ritmo de pandeiros y gaitas. En esto una organización española, desde hace más de veinte años, se ha venido llevando sola la palma. La Sección Femenina, desde sus primeros días, quiso revalorizar ese caudal de belleza que los pueblos españoles tenían casi olvidado. Montó delegaciones, hogares y

escuelas donde todo arte popular encontró maestro y gente nueva deseosa de aprender. Y organizó concursos, certámenes y fiestas donde el natural afán de quedar bien fuese estímulo de perfección y constante aprendizaje.

Surgieron así los concursos nacionales de Coros y Danzas. Muchachas españolas de todas nuestras varias tierras recorrieron nuestras ciudades enseñando a unos y a otros la belleza y la emoción de nuestros bailes y cánticos regionales. Llegaron a las ciudades, y a muchos descubrieron cómo aún estaba vivo un caudal de belleza popular que creían desaparecido para siempre, recluso todo lo más en algún rincón olvidado donde aún no llegó el río exótico de los gustos modernos.

Todo había empezado de una manera muy sencilla. Pilar Primo de Rivera, desde el mismo momento de la instauración de

la Sección Femenina, se lanzó a la empresa de recoger y revalorizar los cánticos y danzas populares de toda España. Fue una empresa difícilísima que afortunadamente muy pronto comenzó a dar frutos. En la mayor parte de las ciudades, pueblos y aldeas españolas, los cánticos y bailes folklóricos se hallaban prácticamente perdidos. La gente nueva había perdido el gusto por ellos y apenas si quedaban algunos viejos entusiastas que en sus días mozos los habían oído y bailado incluso. La tarea se cifió en buscar a estos maestros, en rebuscar los archivos, en proporcionar instrumentos musicales, faldas y refajos de encajes, castañuelas y alpargatas blancas con cintas, a la par que organizar concursos y certámenes.

ALCALÁ, CERTAMEN DE LA COMARCA

Durante unos años esta tarea fue llevada casi en silencio. No obstante, ya en el mismo año de 1939, en Medina del Campo, la Sección Femenina presentó un Certamen de Coros y Danzas que fue una gran sorpresa para muchos: los más ignoraban completamente la existencia de una tan rica gama de bailes típicos españoles, todos con melodía y gracia propias.

En todas las comarcas de España la ronda del baile y las canciones ahora suenan. Un domingo cualquiera se elige para el concurso comarcal. Como ejemplo vale Alcalá de Henares. Su plaza de toros está en trance de fiesta. Hay coches a la puerta, motos y hasta algunas bicicletas con polvo de los pueblos vecinos. Dentro suena la música. La gente llega.

En la mañana de sol los tendidos lucen repletos de gente: chicas de la ciudad y muchachos, niños paracaidistas de los Ejércitos de Tierra y del Aire. Hay interés en todos por ver lo que va a ocurrir en la arena. Cierta gente de los tendidos destaca por su entusiasmo. Son cam-

pesinos, gente de pueblo. No hay más que varios.

—Ya verás al Perico cuando se arranque con la nueva copla.

—El Perico y el Cándido, que los dos son buenos.

Rueda la boca de vino, nerviosa, de una mano a otra. Están impacientes. De pronto los altavoces suenan:

—¡El desfile! ¡El desfile!

El desfile empieza. Primero, el banderín de la Sección Femenina abriendo marcha, seguido de un grupo de Coros y Danzas, con las bandurrias en son y las chicas repiqueteando al compás las castañuelas. Tras éste, otro grupo, y otro, y otro. Todos llevan su música, su pasacalle alegre y su alegría sincera. La plaza resuena en aplausos.

COPLAS Y BAILES AL SOL

Se aplaude a todos, a la vistosa parada de trajes castellanos. Ellas, el pelo trenzado, más bien rubio; primores de encajes en las blusas o seriedad de negro terciopelo; mantones y pañuelos sobre los hombros, falda verde, roja, dorada como el trigo, y todas, zapatillas de cintas en greca sobre las medias blancas. Ellos, faja roja cifiendo el calzón apretado; medias, alpargatas campesinas y chaleco bordado. Van de fiesta.

—¡A ver, Engracia, cómo las diriges!

Es uno del tendido, moreno como el que más de solas y aguas claras en las sementeras. Engracia es la «directora», una chavala escogida por su entusiasmo por la Instructora de la Sección Femenina. Ella fue la que mejor oído tenía para las coplas y mejor se daba con los bailes. Por eso ahora desfila en cabeza, junto con sus amigas del pueblo, todas un poco azoradas de ver a tanta gente mirándolas, como si fueran ellas toreros en la clásica vuelta al ruedo.

La parada inicial termina. Actúa primero el Coro de Alcalá de

Henares. Son los locales y, naturalmente, gozan del favor de buena parte del público. Lo hacen bien; bien entonadas y bien ajustados sus cánticos sencillos, de una poesía que huele a trigales, a viento parado en los álamos, a molino harinero, a tierra recién mojada.

Después, las chicas de las Escolapias, un convento de monjas también de Alcalá. Juegan con los pañuelos, giran, se vuelven y tijeretean con los pies al compás de la copla:

*Una estrella se ha perdido
y en el cielo no aparece;
en tu casa se ha metido
y en tu cara resplandiece.*

Aplausos. Las chicas, riendo, se retiran a los burladeros. En seguida otro Grupo de Coros y Danzas, y otro, y otro. Unos se ganan más aplausos y otros menos. Los jueces del Jurado apuntan en sus cuadernos de notas.

Cuando en la arena polvorienta de la plaza de Alcalá de Henares aparece el nutrido Grupo de Coros y Danzas de Los Santos de la Humosa, hay una gran salva de aplausos. Mucha gente llenó el autobús de la mañana y ha llegado hasta Alcalá sólo para ver a sus paisanos. Ellos son treinta y tantos, entre zagalías y muchachos, todos con trajes de la Sección Femenina, pero que les vienen como anillo al dedo. Apretadas las cintas de las zapatillas en las medias de las piernas, los pies piden movimiento. Y las guitarras no tardan en dar música.

LOS DE LOS SANTOS ESTAN AQUI

Vuelan las zapatillas; las manos en alto. Los parejas hacen la rueda loca del baile; juegan las puntas de los dedos de cada chico con su mozueta. De pronto, el desplante. Todos se vuelven y dan la espalda a la compañera, para hacer caso a la vecina, que agradece la sorpresa del requiebro. Suenan más alegres aún las guitarras, más rápidas. Es la jota de Los Santos de la Humosa. Un cantor, valiente y recio, con voz bien templada:

*Para llegar a cantar,
en mi vida fui cobarde,
pero pedir mi permiso
quiero al señor Alcalde...*

La rueda sigue veloz. Las muchachas siguen su juego, y los zagales, con sus coqueteos. Al fin, los corazones se rinden. Ellos ganan. Las guitarras templan sus últimos calderones, y para festejar todo, levantan las mozas sus brazos todo lo que pueden; caen los mozos con una rodilla en tierra y la chavala, triunfante, aunque rendida, planta en la otra su pie.

Final bonito. La plaza estalla en una ovación cerrada. Para alegrarlo, otra vez la música y la copla, nueva la letra, sobre los sonos clásicos:

*Me despido de Alcalá
y de sus Coros y Danzas;
a la Sección Femenina
y a todos, mi gracias.*

En el centro de la rueda bailadora está un campesino en mangas de camisa; es un viejo Jalvo y regordete, con una gruesa cadena de plata en el chaleco y la corbata de los domingos puesta. El hombre no baila. Mueve



La gimnasia es decisiva en la formación integral de los participantes en los grupos de danzas

sólo los brazos, guiando a los zagales; a veces se contonea como si quisiera con sus pies seguir el parloteo alegre de las zapatillas jóvenes. Está entusiasmado. Es el jefe. Al final, como todos, cae de rodillas con el último calderón.

Los zagales de Los Santos le cogen en hombros. El público sigue y sigue aplaudiendo. Da la vuelta al ruedo el buen viejo, con lágrimas casi en los ojos. Nunca hubiera podido en su vida haber imaginado aquello, que las gentes de la ilustre Alcalá —cabeza de partido, capital real de la comarca— iban a entusiasmarse con los bailes de su humilde pueblo, los bailes que él ha venido enseñando todas las tardes a un grupo de zagalones, al regreso de las faenas en los campos.

—Felipe Ciruela, para servirle.
—¿Y cuándo aprendió usted esta jota?

—De siempre, de siempre. Esto se bailó en Los Santos siempre. Lo que pasa es que, por las cosas, ya nadie lo hacía. Y ya ve...

UN EJEMPLO MAS

Llegaron las muchachas entusiasmadas de la Sección Femenina y convencieron a Felipe Ciruela, labrador y hortelano, que, cuando mozo, supo trenzar bien los pies en la jota nativa del pueblo. Felipe dijo primero que no, que ya no se acordaba, que la gente de hoy ya no quería... Pero se equivocó.

Lo cierto es que unos cuantos muchachos se mostraron dispuestos a aprender. Se corrió la voz por el pueblo, las chicas comentaron, discutieron y, por fin, se lanzaron a aprender los pasos y vueltas que trenzaron sus abuelos en las grandes ocasiones del pueblo, cuando las fiestas y las ferias.

Hace cosa de un mes comenzaron los ensayos. Felipe todas las tardes cobraba nuevos ánimos.

—¿Estáis dispuestos a ir a Alcalá, a la competición comarcal?
—¡Estamos!

Por la mañana habían llegado en un autobús. Algo nerviosillos, con una hora de antelación estaban en la plaza, todos ya con sus trajes típicos castellanos; ellas, coloradas y sanas; morenos y secos ellos, con las alpargatas bien apretadas y dispuestos a armar la marimorena en el ruedo.

Y se llevaron una copa y consiguieron pasar a la competición provincial, que se celebrará antes del verano.

—¡Venga usted una tarde a Los Santos! Está ahí cerca, a sólo treinta kilómetros, y le bailaremos lo que sea. ¡Verá cómo no se arrepiente!

Quizá no haga falta ir a Los Santos, porque lo más seguro es que en enero del año próximo, cuando se celebre en Madrid el Concurso Nacional de Coros y Danzas, con toda certeza que ellos estarán en la capital enseñando a los Grupos de Coros y Danzas de toda España lo que es la bella y brava jota de Los Santos.

CAMINO DEL CONCURSO NACIONAL

El ejemplo de Felipe Ciruela y su gente de baile es uno más que vale como muestra de lo que son los grupos mixtos de Coros y Danzas de la Sección Femenina. La esencia la pone el pueblo, su espontaneidad y su arte. El cauce necesario, el camino, la Sección



Chicas de numerosos colegios participan en los certámenes de la Sección Femenina. El aprendizaje de unos grupos a otros también cuenta

Femenina. Así el ciclo se completa. En estos días, en estas semanas, en todas las capitales de comarcas españolas se vienen celebrando concursos similares con vistas al nacional. Los Grupos, en un sistema de eliminatorias en cierto aspecto igual al empleado en la Copa futbolística, van pasando a las finales, juzgados siempre por un Jurado de técnicos, que tiene siempre en cuenta todos los factores que pueden servir para una justa y total puntuación.

Pese a este sistema que busca, por encima de todo, el Grupo mejor, aquellos que quedan atrás suelen ser recompensados, sobre todo cuando en el tablado bien demuestran su entusiasmo y autenticidad. Varios Grupos de Coros y Danzas se llevaron copas de plata el domingo último en Alcalá; naturalmente, una de ellas fue para los de Los Santos de la Humosa: el viejo Felipe Ciruela, en hombros, se paseó con ella en la mano por toda la plaza. Estoy seguro que el buen campesino lloraba.

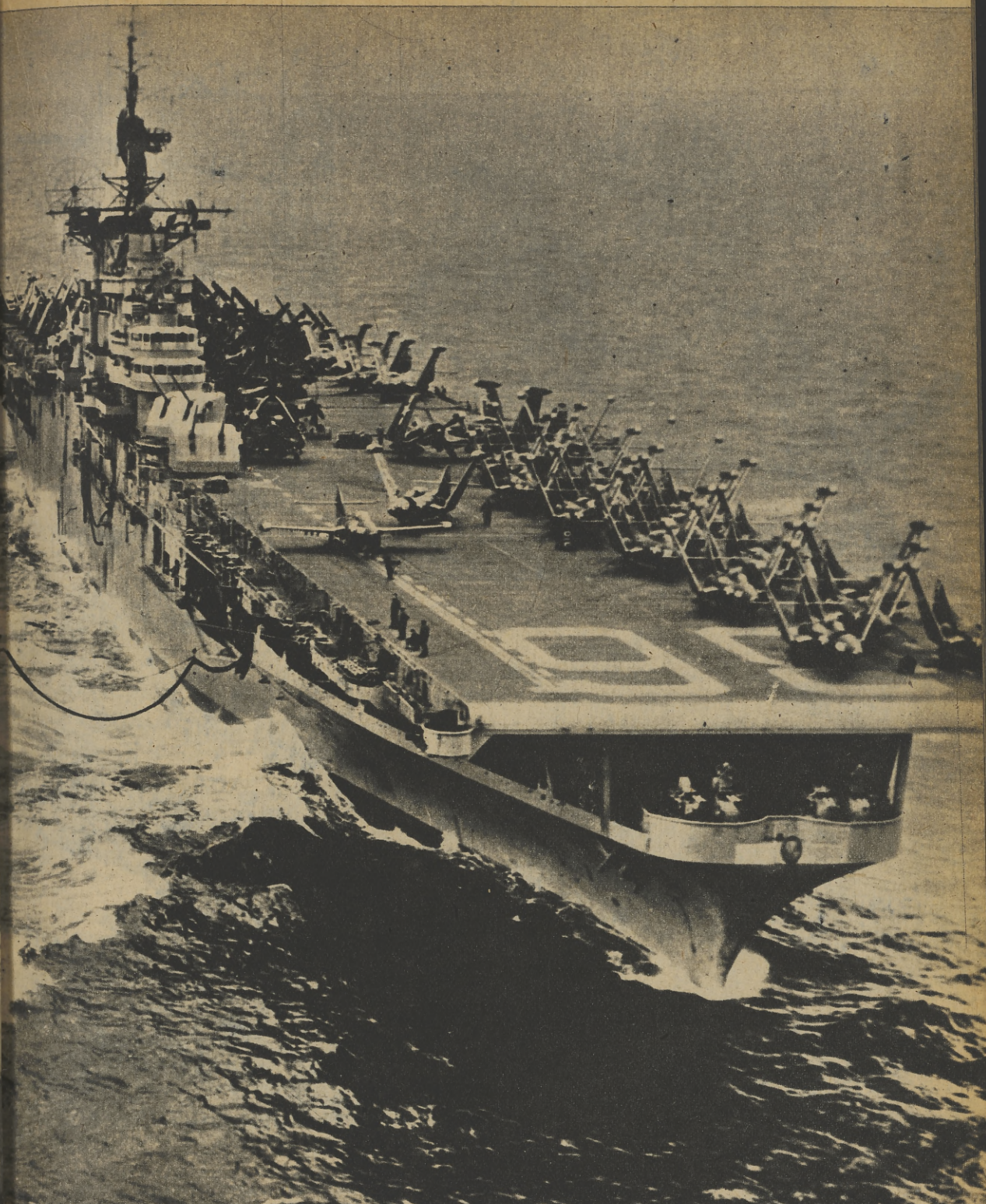
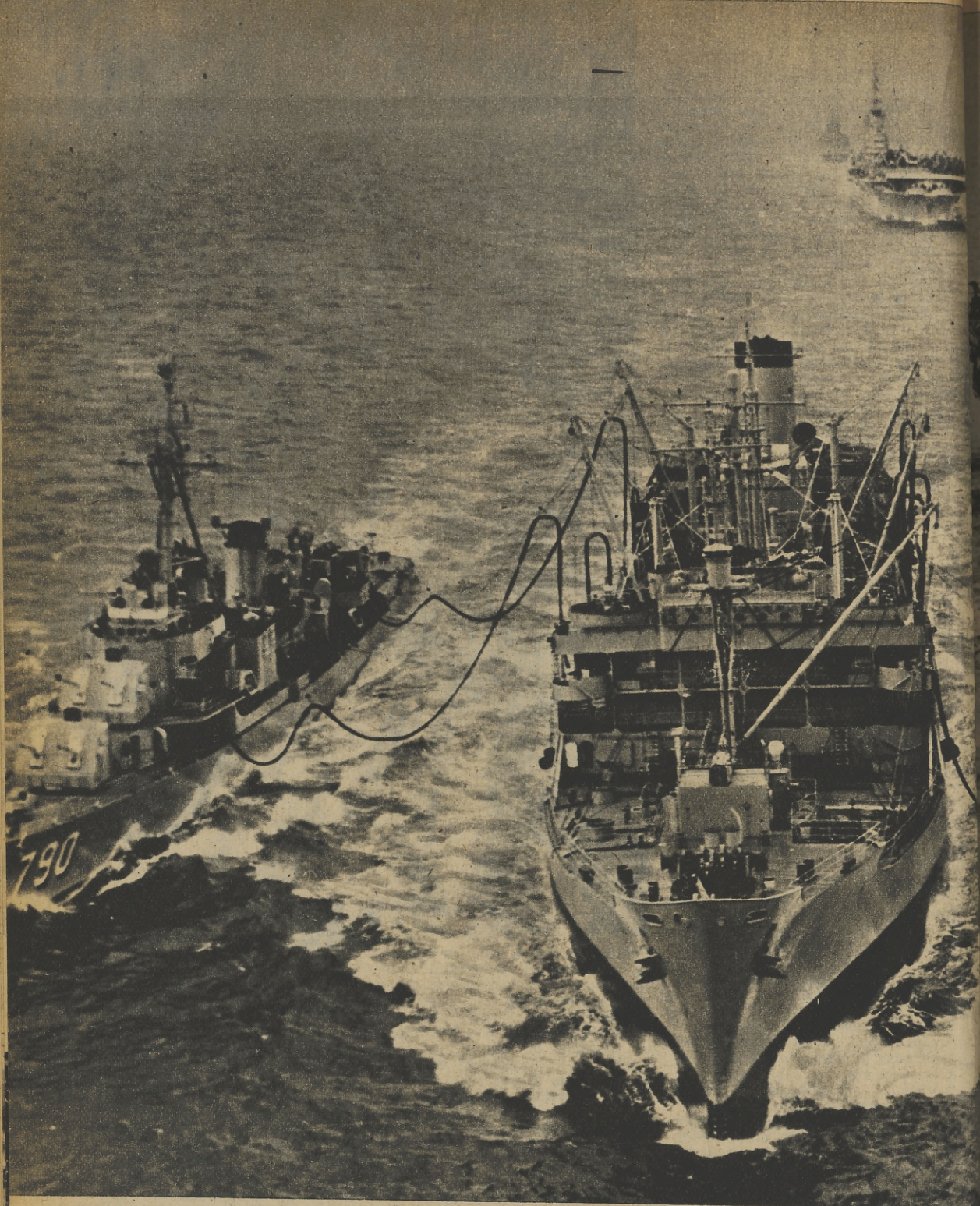
DE LA GAITA A LA LIRA

Más de 35.000 muchachos y muchachas españoles forman parte de los grupos mixtos de Coros y Danzas de la Sección Femenina. Alguien dijo una vez que en España sólo un baile merecía el

nombre de tal: el andaluz; y añadió: «El resto es gimnasia». La Sección Femenina ha demostrado cómo España entera tiene bailes bellísimos, de un sentido poético cautivador, capaces muchos de ellos de hondas expresividades como el más brioso andaluz.

El baile es siempre documento fiel de un paisaje y de una especial manera de entender la vida. Cataluña y su más recóndita alma romántica está viva en las sardanas. Vasconia revela su vida auténtica en su «Danza de las espadas», por ejemplo; Galicia, en la muñeira; Aragón, en sus jotas bravas; Andalucía, en las bulerías y tanguillos... La Sección Femenina, al revalorizar estos documentos vivos del arte popular, al descubrir y volver a la vida, por su cauce natural, canciones perdidas y danzas olvidadas, realiza una de las más altas y hermosas tareas de la vida de una nación: mantener fecundas las raíces más auténticas, precisamente las populares, que en su variadísima y rica expresión pregonan y cimentan el destino superior común a todos.

Federico VILLAGRAN
(Fotos Basabe.)



NUEVAS TÉCNICAS Y TÁCTICAS NAVALES

PROPULSION ATOMICA, "MISSILES" Y MEDIOS ANTIAERONAUTICOS Y ANTISUBMARINOS EN LA RENOVACION DE LAS GRANDES FLOTAS DEL MUNDO

Las armas modernas, nuevas técnicas en el arte de la guerra que vivimos, en el ambiente natural de la guerra moderna en los Ejércitos del Aire. He aquí por lo que hoy revistar, una vuelta de horizonte del mundo para el estado preciso de evolución, porque el actual, sino es ciertamente, nadie se engañará ya en modo alguno a estos efectos. Marinas importantes que merced a una referencia al

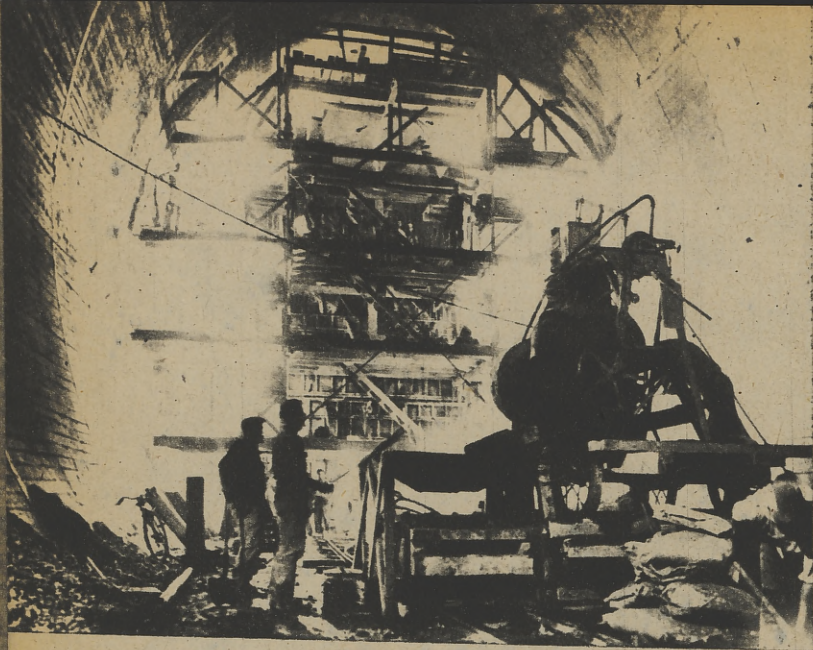
margen de los colosales, importante y moderna es la Flota francesa. Italia realiza un esfuerzo inusitado para dotarse a sí misma de una poderosa Escuadra. La Flota alemana es curiosa por su novedad técnica, aunque más modesta. Importantes son, en fin, las Escuadras de algunos de los miembros de la comunidad británica, de Grecia, Turquía, Suecia, Holanda y algunos países americanos y asiáticos. De nuestra Flota hemos hecho referencia minuciosa aquí mismo en varias ocasiones. Pero en la precisión de síntesis centraremos la atención, desde luego, en las tres más importantes Marinas del momento. Las tres Marinas, por otra parte, que imponen su técnica, su modalidad y su toro a todas las demás.

UNA FUERZA DE DISUASION

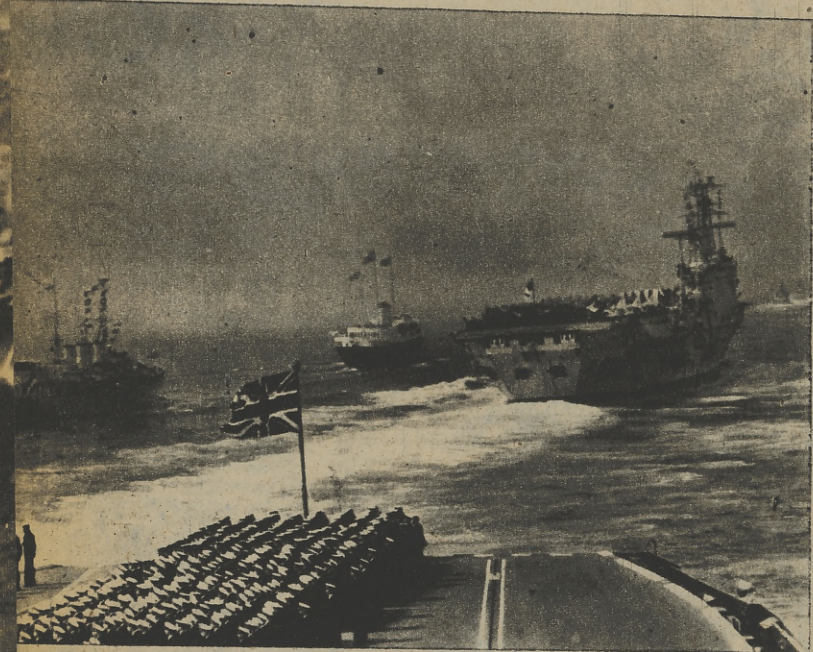
He aquí la primera de las Flotas del mundo: la americana. Los Estados Unidos se afanan singularmente en conseguir una fuerza de «deterrent»—«disuasión»—aplastante. Y a decir verdad parecen haberlo conseguido. A su servicio tienen 630.000 hombres, más otros 150.000 «marines» o tropas de desembarco y 7.000 «waves» o mujeres del servicio militar de la Flota. Los «marines», como es bien sabido, no son exactamente «Infantería de Marina». Son más que eso: son tropas de desembarco, capaces de

batirse con todas las armas. Hay entre ellos infantería; pero también artillería, carros de combate, unidades de anfibia, aviación y policía militar.

Los programas de construcción naval americana son ingentes. Los en vigor actualmente comprenden un enorme portaviones de ataque, de propulsión atómica, otras muchas unidades menores, un «buque-auxiliar-base» para submarinos y la reforma de nada menos que 250 unidades procedentes de la guerra mundial última, etc. La Escuadra se divide en Flota del Pacífico, Flota del Atlántico y Flota de Reserva. Esta última se compone de más de 1.200 barcos. Las Escuadras se dividen en «Grupos de Operaciones», 16 en total, y en «Task



Las Flotas americanas cuentan con bases subterráneas de aprovisionamiento que se extienden por todos los mares



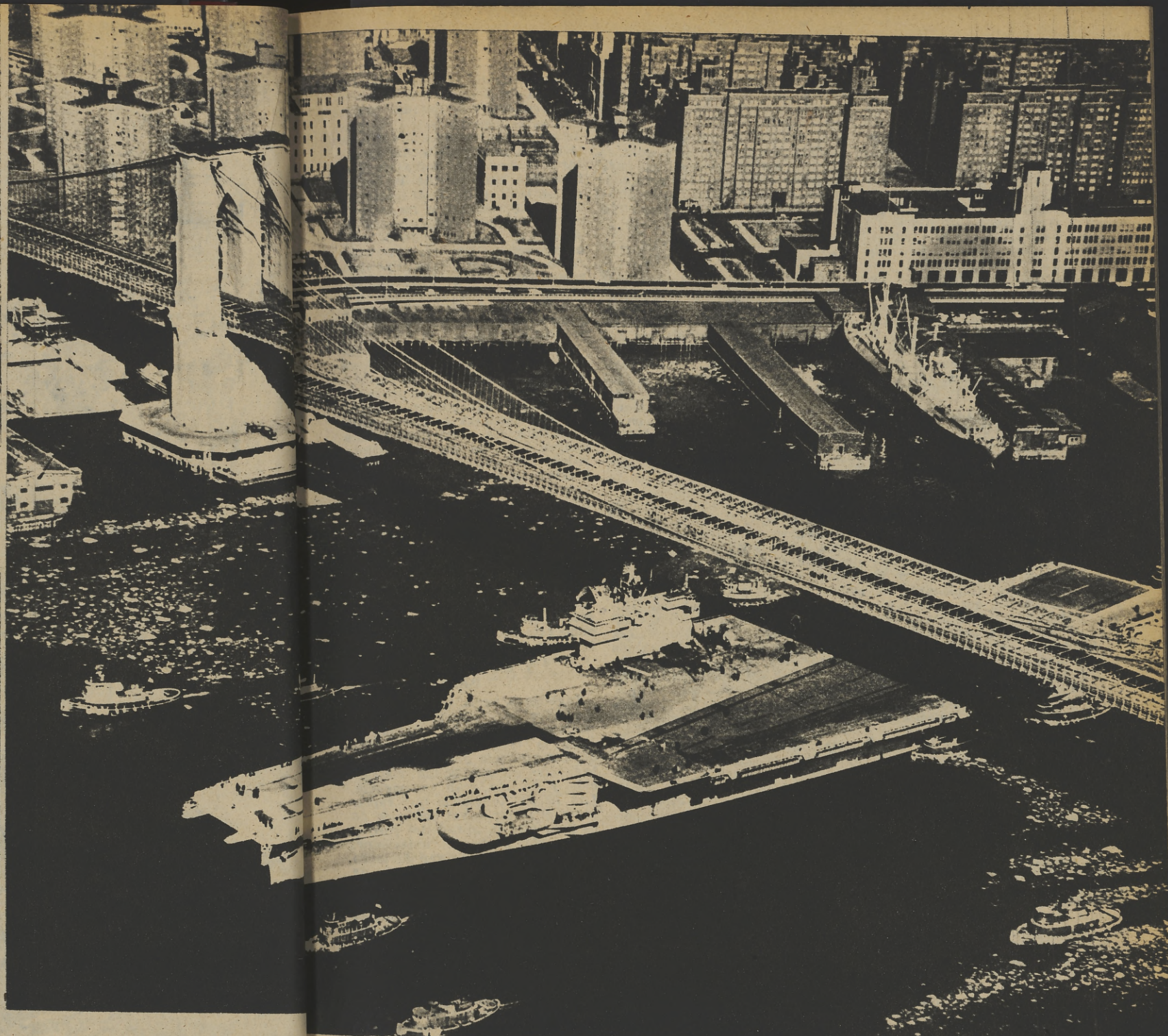
Forces», tales como la Flota VI del Mediterráneo y la VII del Mar de China, la primera con 250 aparatos embarcados.

En resumen, la Escuadra americana comprende en total 17 enormes portaviones de ataque (CVA), nueve antisubmarinos (CVS), ocho helicópteros y aparatos de mando (LPH) y 47 transportes de aviación. La aviación naval invierte en los Estados Unidos las cinco terceras partes de los recursos presupuestarios consagrados a la Marina. Además del gigantesco «Entreprise», otros tres grandes portaviones más se arman actualmente de ingenios teledirigidos. El «Entreprise» es el mayor barco del mundo. Desplaza nada menos que 74.000 toneladas; anda 35 millas y su tripulación la integran 4.000 personas. Movido por impulso nuclear, su radio de

acción es prácticamente inabarcable. Con una carga de energía atómica tiene suficiente para navegar durante ¡cinco años! sin repostar. Sólo la necesidad de combustible para los aviones que conduce harán preciso abastecimientos frecuentes al efecto. Pero el «Entreprise» carga ocho veces más gasolina, al efecto, que el gigantesco «Forrestal». Bastará con un cargamento de esencia para poder actuar durante ocho días todos sus aviones empleados al máximo. Un portaviones de la clase del primero citado puede alojar hasta 125 aparatos.

La aviación de la Marina yanqui emplea a 100.000 hombres y dispone de 10.000 aparatos. El 60 por 100 de éstos son de reacción. La aviación embarcada —«Carrier Group»— distribuye sus aparatos en número de 80 a 90 entre los pequeños portaviones, y

de 90 a 125 en los más grandes. La aviación antisubmarina (CVS) comprende 42 grupos y es aproximadamente la cuarta parte del total. Existe, también de la Marina, la llamada Aviación en Tierra —«Fleet Air Wings»— integrada por los aparatos de exploración, vigilancia, fondeo de minas, patrulla, etc. Y en fin, del mismo modo hay asimismo la aviación propia de los «marines», que se emplea en reconocimiento, fotografía, asalto, control aéreo, mandos, etc. Todo el material de vuelo es excelente en América. Entre los aparatos de interceptación los hay como el «Phaton II», cuya velocidad es doble que la del sonido, y otros como el «Tiger», cuyo techo es de 22.000 metros. Entre los de asalto, el «Vigilante» tiene dos veces y pico la velocidad sónica, y otros, como el «Skywarrior», vuelan hasta al-



turas de 13.500 metros. En la aviación antisubmarina los aparatos deben ser menos rápidos —500-600 kilómetros por hora— y son tipos en uso los aviones «Guardian» y «Tracker». Pero en la búsqueda y destrucción de los sumergibles enemigos, los americanos —creemos que por excepción entre todas las Flotas de la tierra— usan también los globos dirigibles, algunos, como el «ZPG», de 23.000 metros cúbicos de capacidad. Estos dirigibles van provistos de «sono», detección magnética, etc., y se emplean en la exploración como observatorios, para instrucción, iluminación y como centros radar de localización.

LA MUERTE DEL ACORAZADO

Los acorazados, antaño base de la célula naval —unidad ca-

pital de las Escuadras en la época que se combatía aun con cañonazos— han sido eliminados de todas las marinas. Los americanos ciertamente conservan sus cuatro «Iowa», cada uno un coloso de 45.000 toneladas, 33 millas de andar y nueve enormes piezas de artillería de 406. Pero estos barcos, que precisaban para su servicio cada uno 2.500 hombres, ¡están en la actualidad desequipados! Tal es el caso también de los cruceros pesados de la clase del «Indiana» y similares, en total ocho unidades. ¡El cañón está en trance de retirarse en la Marina antes aún que en el Ejército de Tierra! Pero a las unidades que se eliminan corresponden, es natural, otras unidades que aparecen nuevas, totalmente nuevas, no sólo en su construcción, sino, sobre todo, en su concepción. Tal es el caso del

Dos exponentes del poderío naval de Inglaterra y Norteamérica, por el orden en que van situadas las fotografías

«Long Beach», que entrará en servicio el año próximo, un crucero sólo de 11.000 toneladas, pero de propulsión nuclear y armado de «¡Polaris!» Y en transformación están, para tales usos, otros cruceros anticuados que ahora se remozan de la clase del «Baltimore», provistos de cohetes «Talos» o «Tartar». Estos cruceros armados con cohetes llevarán sólo armas de esta clase en los tipos «Galveston» o bien alternarán los ingenios con la artillería en los de la serie «Albany».

Otro tipo de crucero muy al día en la Escuadra americana es de la clase del «Des Moines», muy conocido en el litoral mediterráneo español, de 17.000 tone-

ladas, o los de la serie del «Roanoke», de 14.700, ambos dotados de armas antiaéreas. Queda luego la lista grande de los cruceros clásicos, los que emplean cañones como armas exclusivas, y en fin, el cortejo innúmero de fragatas, destructores, escoltas. Los destructores grandes se llaman fragatas; hay otros destructores llamados de escuadra —parte de los cuales van a ser atómicos—, otros de cobertura, provistos de material antiaéreo y radar; destructores muy rápidos, para luchar contra los submarinos, barcos minadores, de escolta, etcétera. Destructores de la clase del «Fletcher», procedentes de la última gran guerra, reformados, han sido cedidos, en casos, a España, Alemania Occidental, Grecia, Japón y Brasil.

LO QUE VALE UN SUBMARINO ATÓMICO

Los submarinos americanos merecen párrafo aparte. Los primeros atómicos desplazaron de 2.500 a 3.000 toneladas, según fuera en superficie o sumergidos. Pero estos sumergibles, como el «Nautilus» y el «Sea Wolf», eran «experimentales». Ahora los nuevos submarinos atómicos yanquis, como el «George Washington», el «Patrick Henry», desplazan 6.000 y 7.000 toneladas, son más rápidos y disparan desde 30 metros bajo el nivel del mar proyectiles «Polaris» —el primero acaba de ser lanzado con pleno éxito— de cabeza atómica. Un submarino de esta clase vale quinientos millones de pesetas. Pero cada uno de sus 16 «Polaris», capaces de batir blancos a 1.500 kilómetros de distancia, tiene un poder destructor atómico equivalente a «300.000 toneladas de trilita», esto es, «300 kilotones», es decir, «quince veces más que la bomba fatídica de Hiroshima». Queda, en fin, el cortejo interminable de submarinos clásicos, perfectamente capaces y equipados, y el acompañamiento tremendo de los buques auxiliares. Bastará para darse idea de lo que significa la cuantía de esta Flota con citar que existen 24 barcos «auxiliares para suministro de aviación», 14 para el de los submarinos, 13 para el de los destructores, 73 buques talleres —para barcos, aviones, destructores, motores, material de desembarco, etc.—, 121 petroleros de escuadra, 25 transportes de esencia, 60 de personal, 24 de municiones, 28 de víveres, 81 de municiones, 110 para transportes rápidos en general y 20 de salvamento, así como 20 grandes diques flotantes, 10 medianos y 34 pequeños; todo esto, como decimos, como Flota auxiliar de la Escuadra.

El 81 por 100 de la Flota americana procede de la guerra última. Parte de este material se transforma. El resto se eliminará en 1965.

La tendencia de la Escuadra yanqui es hacia los submarinos atómicos, provistos de «Polaris», los buques antiaéreos y el desenvolvimiento aéreo y naval máximo antisubmarino. Nueve mil aviones tiene la Flota en servicio. Sus modernos portaviones pueden navegar en secreto durante un solo día 1.200 kilómetros. Sus aviones no encuentran objetivo imposible. Cuando los america-

nos dispongan de los cuarenta submarinos atómicos, provistos de «Polaris», un estrecho bloqueo será impuesto a Rusia. Y de hecho, sin contar con el apoyo de la aviación propia, esos cohetes citados serían suficientes para aniquilar el último pedazo de suelo de la Unión Soviética si Moscú cometiera el error gravísimo de atacar al mundo.

SEGUNDA POTENCIA NAVAL, LA SOVIÉTICA

La segunda potencia naval del mundo —¿quién lo diría en tiempos de la Reina Victoria y aun del Rey Eduardo VII!— es ahora Rusia. Su marina es, por así decirlo, nueva y vieja a la vez. Nueva, porque en su inmensa mayoría se ha construido en época reciente. Vieja, en parte, porque se han inspirado sus técnicos en modelos pasados. Sirven en las filas del Ejército del mar 200.000 marinos, 110.000 aviadores, 50.000 soldados de infantería de marina y 150.000 de protección de costas.

No es exactamente conocida, en sus detalles, esta Escuadra. Se calculan sus efectivos en 28 cruceros, 150 destructores —de ellos un centenar modernos— y 500 submarinos, de los cuales 350 recientes. Entre estos últimos —no se sabe con seguridad que Rusia disponga de submarinos nucleares— son buenas unidades, entre la serie de los submarinos clásicos, los del tipo «Z» y «K» de 2.100 a 2.900 toneladas los primeros y los últimos algo menos.

La Flota rusa carece de acorazados —en realidad como las otras—; pero sobre todo no tiene portaviones. Su aviación naval opera con base en tierra, lo que en caso de guerra constituiría para ella una notable inferioridad de condiciones. El único buque de propulsión atómica que posee la Flota roja es el rompehielos «Lenin». Otra causa de la inferioridad naval rusa es consecuencia de su propia geografía. Su Escuadra no puede actuar conjuntamente y debe distribuirse por todos los mares periféricos. Las principales Flotas son las del Ártico, Báltico y el Pacífico. Es inferior la del mar Negro. En el Mediterráneo los rusos sólo tienen submarinos con bases en Valona (Albania).

La aviación naval soviética dispone de unos 3.800 aviones, de ellos 2.000 de reacción, 1.000 bombarderos y el resto de exploración, instrucción, salvamento y transporte. Sus aparatos más rápidos —los «Mig 15» y 10— vuelan a más de 1.200 kilómetros por hora. El de más techo es el «Mig 21», que alcanza a los 18.000 metros.

Los cruceros «Sverlov» durante algún tiempo orgullo de la Flota roja y admiración de los marinos extranjeros, resultan ya anticuados. Los más pequeños del tipo del «Tchkalov» se inspiraron en el «Zara» italiano. He aquí por lo que Krustchev manifestó, en su viaje reciente a los Estados Unidos últimamente, que el Almirantazgo soviético estaba decidido a desarmar el 90 por 100 de los cruceros. Mientras que algunos destructores soviéticos del tipo «Skory» han sido prestados, por el Gobierno de Moscú, a los países amigos —la R. A. U., Ale-

mania Oriental, China roja, Indonesia, etc.— existen aún en la Escuadra rusa buques procedentes de reparto de las Marinas de los países vencidos después de la última gran guerra. Así no son raros, sobre todo entre los destructores, que existan en servicio en la J. R. S. S., al igual que en lo que respecta a los submarinos, unidades procedentes de Alemania, Italia y del Japón. Aún mantienen en servicio los rusos, como transporte, nuestro viejo trasatlántico «Juan Sebastián Elcano», de 10.000 toneladas, que nos fue robado durante nuestra guerra. Actualmente este buque se llama «Volga».

La fuerza naval rusa está sobre todo representada por su enorme potencial submarino. Algunos de estos barcos, provistos de «Schnorchel» pueden navegar durante semanas sin salir a la superficie. Es precisamente este peligro —el de los submarinos rojos— lo que más agudiza la técnica naval anglosajona a este respecto. Entre el orden de armas antisubmarinas en estudio figura el llamado «ojo submarino», en cuyo logro trabajan los ingleses ayudados por técnicos de la O. T. A. N., y que al parecer pretende detectar a los buques submarinos a muy grandes distancias. Una información del Gobierno asegura que, aunque avanzado este estudio, tal objetivo no ha sido logrado hasta la fecha.

Y LA TERCERA, GRAN BRETANA

Inglaterra es la tercera potencia naval del mundo. Hace un cuarto de siglo era la primera. Pero la «Royal Navy» dispone de una potencia considerable, sobre todo de una sólida instrucción y de una gran experiencia. Las 700.000 toneladas que representa el poder naval británico no es más que la mitad del ruso y una sexta parte del americano. Sus empeños se dirigen al logro de cuatro cruceros provistos de cohetes y a la construcción de su primer submarino nuclear, el «Dreadnought», para terminar el cual ha sido preciso la cooperación yanqui. En realidad, la Escuadra de Inglaterra es la Escuadra de la Comunidad; pero el principal sumando, con diferencia, es exactamente la «Royal Navy». A ella dedica el John Bull 370 millones de libras, esto es, la cuantía parte de su presupuesto militar. De aquella cifra, el 46 por 100, esto es, casi la mitad, se dedica a nuevas construcciones navales. Forman el Ejército del Mar, en Inglaterra, 102.000 hombres, de ellos 11.000 oficiales y 9.000 «marines». Pero también sirven en la Marina 3.000 mujeres. En el futuro —Inglaterra tiende también a la construcción de unidades menores— el personal de la Escuadra se reducirá a 75.000 hombres.

Los planes de construcción prevén la de un portaviones, dos cruceros, cuatro ligeros con cohetes, ocho submarinos, 23 fragatas, siete dragaminas y otras diversas unidades menores.

La «Royal Navy», en realidad, entre unidades en activo y en construcción, dispone ahora de nueve portaviones —de ellos tres pesados, cinco ligeros y uno para helicópteros—; un viejo ac-

razado de 45.000 toneladas, armado con ocho piezas de 381, que data de 1944, el «Vanguard»; 16 cruceros, de ellos siete antiaéreos, 46 destructores, 11 fragatas y 61 submarinos. La Flota de Canadá suma a su vez un portaviones ligero, dos cruceros y 42 fragatas, y la de Australia, dos portaviones ligeros, un crucero, siete destructores y 22 fragatas.

Los grandes portaviones ingleses, «Ark Royal» y «Eagle», desplazan 43.000 toneladas y van provistos de 60 a 70 aviones. Su casco es soldado. Usa la Marina británica cohetes «superficie-aire» «Sean Slung», de 900 kilómetros de alcance y aire-aire, «Fiestreck», de 6,5. Existen 10 escuadrillas aéreas navales de servicio, 12 de costa —«Costal Command»—, con tipos de aviones cuya velocidad horaria no pasa de 500 kilómetros y sobre todo la «Fleet Air Arm» o aviación de combate con 22 flotillas. Entre éstas el material «Sea Hawk», «Venon», «Scimitar», «Vixen» y «Gannal» vuela a la velocidad del sonido y tiene por techo hasta 12.000 ó 13.000 metros. La Aviación y la Marina forman siempre un binomio indestructible.

PREOCUPA LA AVIACION

En resumen, en este momento la técnica y la táctica naval de las grandes potencias —que siguen en la medida de sus fuerzas las demás— podría sintetizarse así:

1.º Eliminación definitiva de los grandes acorazados de antaño del material flotante en servicio. Sólo algunas Marinas —los Estados Unidos (cuatro) e Inglaterra (uno)— conservan «capital ships» de este tipo; pero desarmados.

2.º Igual suerte han tenido los cruceros pesados, de los que los americanos mantienen algunas unidades «en celofán», en los rincones de las dársenas de sus puertos militares.

3.º Conservación, en todo su vigor potencial, de los grandes portaviones, con acción no sólo sobre el mar, sino contra la tierra, mediante la gran penetración y autonomía de sus aviones de bombardeo. Sólo que los modernos portaviones son ya de propulsión nuclear y en realidad su ritmo de construcción parece menor, por cuanto que el avión mismo, como arma de combate, tiene su porvenir amenazado por los cohetes.

4.º Necesidad de buques totalmente modernos, adecuados y equipados con los medios técnicos actuales. Los buques procedentes de la última gran guerra o anteriores carecen de valor militar salvo en el caso de que hayan sido convenientemente reformados y utillados.

5.º Sigue la preocupación constante por el enemigo aéreo. Los barcos cada vez precisan más elementos antiaéreos. Continúan considerándose básicos los buques especializados al efecto, los cruceros y los destructores antiaéreos.

6.º La tendencia general en todas las grandes Marinas del mundo, muy bien secundadas por las menores, es hacia los barcos chicos, rápidos, bien provistos de

armas antiaéreas y sobre todo también antisubmarinas.

7.º La aviación naval sigue manteniendo toda su enorme importancia. No hay marina moderna, digna de este nombre, sin aviación y aún añadiremos sin aviación propia. Incluso algunas poseen esta aviación (Rusia y sus satélites) con base en tierra solamente, aunque ello implique una notoria inferioridad. El ideal es que en buena parte la aviación de la Marina sea embarcada.

8.º Sigue en progresión la construcción de buques de propulsión nuclear. Rusia comenzó por la de un rompehielos. Los Estados Unidos con la de un portaviones y submarinos. Pero este tipo de impulsión se va a aplicar a los cruceros, destructores, etcétera. Mañana será, quizá, el medio normal de propulsión de todas las Flotas del mundo.

9.º Se manifiesta, cada vez con más pujanza, el empleo de los cohetes. Primero se han montado en los cruceros. Ahora en los submarinos y en los destructores. Existen buques —y existirán cada vez más— armados única y exclusivamente de «mis-



Uno de los barcos atómicos de la Marina de guerra rusa

siles». ¡El cañón se bate de capa caída! Aunque naturalmente no se ha eliminado aún en la Flota.

10. Con esta tendencia la gran preocupación y el afán de todas las Marinas del mundo, para contrarrestar el peligro de los submarinos rojos, radica en dotar a su Ejército del Mar, cada vez más, de mayor cantidad de armas antisubmarinas. Los destructores, los propios submarinos antisubmarinos, la aviación de esta misma finalidad, la aerostación como hemos visto, los ingenios «caza-sumergibles», el «sonar», el radar, el «ojo submarino», etc., los preparan los técnicos para lograr resultados cada vez más definitivos.

Propulsión atómica, modernidad máxima, «missiles» y antiaeronaútica y medios antisubmarinos, son, al fin, los derroteros de las nuevas Escuadras de todas las potencias de la tierra actualmente.

ANTEO, DE 8 A 8

NOVELA

Por Macía SERRANO

LA niebla envolvía a la ciudad en aquel amanecer incierto. Desnudos, los árboles, parecían alzar sus ramas, desesperados de no poderla tejer. La plaza circular y de grandes proporciones, tenía un tráfico giratorio alrededor de la estatua de Anteo, de la que tomaba el nombre. Anteo, el hijo de Neptuno y Cibeles, el gigante que estuvo a punto de vencer a Hércules. Naturalmente, la plaza tenía el nombre oficial de un político moderno, pero nadie lo sabía. El feroz gigantón de la mitología devoraba, como en su leyenda, el nombre y la fama del personaje al día.

Con la niebla espesa y el rodar de coches y autobuses, apenas si se distinguía el monumento rodeado por un estanque. El cielo se aceraba en un gris plomizo que daba sensación de peso. El frío húmedo y penetrante todo lo calaba dándole una expresa inmovilidad. En cambio, los que pasaban daban sensación de huir, de correr en busca de sus oficinas de entibiadas calefacciones, animadas con sus luces encendidas que en aquel panorama urbano relumbraban tímidas, tras los cristales empañados del vaho frío del ambiente.

De un destartado autobús, que allí tenía su parada, bajó Mateo. Era un hombre de mayor edad. Llevaba un buen cuero, boina y una gran bufanda que le envolvía la cabeza hasta los ojos, guantes de piel forrados, botas altas de goma y, en su mano derecha, una vieja y gran cartera.

Apenas anduvo unos pasos cuando se quedó parado y miró profundamente. La vieja plaza y sus edificios le impresionaban siempre. Aquellas ventanas que traslucían las lámparas, los edificios de piedra, el urbanismo ordenado, aquel jardín cerrado, como un misterio, por una verja de hierro y que escondía un gran edificio por el que pasearían las almas de las duquesas o marquesas muertas, y aquella constante circulación le dejaba paralizado, embobado. Le gustaría vivir por allí y no tan lejos, en un barrio extremo; aunque, eso sí, tenía su casita rodeada de jardín y de los altos edificios con que había crecido la ciudad. Pero esta plaza le parecía como la rueda de una vida feliz y allí le gustaría a él tener su centro.

Mateo había trabajado toda la vida, y aún, pese a su edad, trabajaba. Había sido un buen fontanero con taller propio. Aquel oficio y una ordenada economía, le valían aquella casita que ahora era un dineral, haber llevado la familia adelante, mujer y un solo hijo, al que apañadamente había logrado liberarle del oficio y darle una carrera. Lo había hecho ingeniero y lo tenía en el extranjero con una última beca de final de curso. Aquella mañana era para él esperanzadora. Dentro de veinticuatro horas estaría de nuevo allí, junto a la recepción de las líneas aéreas. En aquellos bajos de un edificio grandioso.

Miró el reloj. Eran las ocho dadas. Sólo había que esperar veinticuatro horas para estar otra vez allí, con los brazos abiertos, para tenderlos sobre su hijo—¡su hijo!—que ya tenía colocación, su puesto en una gran compañía de radio que extendía la cadena de emisoras por todo el país. Desde luego, pensaba, dado el cargo de su hijo, un personaje importantísimo, tendría que dejar aquella cartera que aún le valía buenas ganancias con los pequeños trabajos, las chapuzas que le salían. Aún su honradez y garantía le valían muchas llamadas de antiguos clientes, no obstante haber traspasado el taller hacía más de un año, cuando su hijo Antonio ya era todo un ingeniero. Afortunadamente en la casa quedaban recursos para vivir y afrontar cualquier eventualidad.

Se sentía tan alborozado que el frío no le penetraba. A las ocho del día siguiente su hijo estaría



allí, después de un año de ausencia. Ni siquiera la cartera le pesaba, porque se figuraba que se la haría dejar. Su gozo y triunfo en la vida era completo. Sólo le faltaba vivir cerca de aquella gran plaza, y seguro estaba que su hijo también le proporcionaría ese último y oculto deseo.

De pronto se dio cuenta de que estaba allí como un tonto. Empezó a andar en dirección a la casa donde le habían llamado. Apenas si había dado unos pasos cuando se volvió. ¡Caramba!, tenía que echar al correo una carta que le había dado la Paqui, una vecinita, casi una niña. Se la había dado con tanta ilusión la noche anterior que tenía que hacerla. ¡Claro que la Paqui tenía una hermanita! Era el disgusto de toda la familia. ¡Hacía una vida!... Pero eso era otra historia. El le había prometido que le echaría la carta a primera hora y lo tenía que hacer.)

Para llegar al buzón de correos, tenía que dar casi la vuelta completa a la plaza. Como la niebla era muy espesa y el guardia de servicio aún no estaba en su puesto, decidió cruzar rectamente hasta la misma fuente de Anteo. Los coches circulaban rápidos y sintió algún temor al oír la velocidad a su alrededor, aunque sin haber corrido riesgo alguno.

Se paró unos momentos para sacudirse aquel aturdimiento. Miró a Anteo, le pareció un gigante bravucón y feo que estropeaba la armonía de la plaza. Menos mal que se le veían poco aquellas fauces ferozes y su cuerpo duramente tallado y ennegrecido por el polvo y el humo. Sin embargo, comprobó que la instalación de la fuente con sus arosos, surtidores era perfecta. Aprovechó una clara en la circulación, cruzó de prisa, llegó hasta el buzón donde depositó la carta, y luego, siguió a su paso perdiéndose entre las calles y la niebla.

La carta entró en el cesto de la correspondencia. Precisamente fue la última. Cuando el empleado de correos ya había recogido la remesa anterior, y estaba colocando de nuevo el cesto.

Al verla caer la miró con un fastidio inaudito. La cogió sin mirarla siquiera y la tiró sobre el montón que había dejado sobre la mesa. Quedó algo separada. Luego las fue repasando. Eran todas para provincias. El hacía un trabajo casi automático de manos al clasificarlas, apenas sin emplear la cabeza. Las iba separando en diversos montones.

La lámpara, muy baja sobre la mesa, lo bañaba todo de una inmensa penumbra. En el aire caldeado y solitario, como la sala de espera de una estación, parecía adormecerlo todo, menos sus ágiles manos que hacían volar las cartas. Pero el funcionario, al mismo tiempo que hacía aquello automáticamente, pensaba.

De ninguna manera le gustaba estar allí, día tras día, encerrado. Un día como aquél era magnífico para ir al río a pescar truchas. Tener un equipo completo hasta contra la lluvia y el agua. Meterse hasta la cintura en el vado y una tras una, el gozo de sacar truchas y más truchas.

Ser entre la niebla un fantasma alegre. Dejar siquiera por una vez aquel monótono trabajo de máquina. Estar en contacto con la naturaleza, una buena comida, y después, al atardecer, volver a casa a dormir un buen sueño, después de una cena con humeante café y coñac. Aquello era su felicidad, y, siquiera, lo haría una vez en la vida.

Esto le recordaba su infancia, cuando era niño y bajaba al río, en el pueblo, mucho antes de venir a la gran ciudad. Desde que vino a ella y consiguió aquel servicio, todo contacto con la naturaleza y la vida le parecía perdido. Casi le era imposible seguir adelante con alegría. Le pesaban su mujer y sus hijos metidos en aquel piso estrecho y viejo. Estaba condenado a vivir así, como un hombre enjaulado en su casa o en esta tirana oficina con sus ventanales sobre la plaza, donde la gente con su andar y correr le daba una sensación completa de locos sueltos. Su felicidad era tan solo recordar los años infantiles, medio salvajes, de pueblo y campo, en completa libertad, hacerlos vivir a su familia. Mas ya no volvería eso. Llegó con esto al final del montón de las cartas.

Tomó entonces la que había quedado separada. Era para el interior. Alzó la vista y miró a los pocos compañeros que trabajaban en aquel primer turno.

—Ahí va ésa. Es para ti.

Se acercó dándosela en mano. La cogió el otro empleado y la selló, mientras le decía mirando por el amplio ventanal.

—¡Qué día! Van a dar las nueve y no hay manera de que despeje.

—Es un día magnífico para pescar truchas.

—Toma, y para quedarse en cama.

—Eso sí es verdad—dijo Manuel, el primero de los carteros que entró dirigiéndose al montón de cartas.

Después entraron muchos más que las fueron ordenando por calles y metiéndolas en sus carteras, hablaban. Quedaba un ruidoso eco de las palabras en lo alto del techo. Algunos se soplaban las yemas de los dedos. Traían el frío de la calle. Pronto cargaron de las carteras, se calzaron los guantes y a la calle.

—Toma ésta, que es de tu distrito—dijo el empleado dándole la carta.

—¡Vaya, hombre, otra para el idolo! Si todas las chicas le escriben, habrá que ponerle un cartero especial.

Manuel era tan joven que aún no le pesaban las pequeñas cosas de la vida. Su primer oficio era éste, cartero eventual. Tenía amigos y amigas y no podía quejarse de la vida que le parecía alegre y sonriente. Si estimó que el día era bueno para quedarse en cama, no era ni mucho menos porque se encontrara cansado o sin ganas de nada. Lo único que le pasaba es que andaba siempre alcanzado de sueño. El teatro, después de cenar, con tan poquísima gente como iba, le parecía un espectáculo íntimo como hecho para él sólo y al que tenía que contribuir con sus palmadas, porque, naturalmente, siempre iba de «clak». Y, también, siempre llegaba tarde a casa, porque después iba

a jugar una partida con los chicos del barrio que le acompañaban. Nunca encontraba el hilo de dormir la noche, y las primeras horas de la mañana le resultaban sonámbulas.

Una vez que el Metro le acercaba al distrito y de acera a acera, de casa en casa, repartía la correspondencia, se iba despejando. Quedó contrariado cuando en la portería le dijeron que las cartas de Lorenzo Rollán, el célebre «astro» del cine, se las subiera al domicilio. Estuvo a punto de tirarlas sobre una silla de la portería. Pero le picó la curiosidad y preguntó:

—Y eso, ¿por qué?

—Ande, dice que se le pierden muchas, y ¿sabe usted?, es que ya no está en el candelero como antes, cuando era joven, y está que muerde.

—Bueno, subiré.

Tomó el ascensor con alegría, pensando que iba a ver la casa y a curiosear a su gusto. Pulsó el timbre, se abrió la puerta y apareció un criado al que le entregó la carta. Todo lo miraron sus ojos en un momento. La lámpara que deslumbraba, los cortinones rojos, las sillas con el alto respaldo y algún que otro cuadro. Le pareció tan magnífico que cuando le cerraron la puerta casi exclamó en voz alta:

—¡Gachó! No estará en el candelero, pero vaya piso. Si yo tuviera uno así, no saldría ni por la noche, y mi madre no me daría esas regañinas mañaneras. ¡Qué piso! ¡La gloria!

Y en sus ojos brilló la humana ambición. Esa, que en la juventud, al verse tan impotente para conseguir lo que desea, es tan desconsoladora que nada espera de la vida y sólo la ve como una sombra de infelicidad.

* * *

La casa realmente estaba bien puesta, aunque de un gusto dudoso. Le sobraban cosas, muchas cosas: campanitas para llamar, grandes cordones para sostener las cortinas que no pesaban, vitriñas que no contenían nada importante iluminadas por resplandores coloreados, dignos de escaparates de barrio, libros sobre tapetitos y ceniceros, ceniceros grandiosos, capaces para todo un concejo de sociedad anónima.

El criado tomó una bandejita, puso en ella las cartas y entró, pidiendo permiso, en la habitación que el actor dedicaba a estudio:

—Sí, pasa.

Tomó las cartas y las abrió. Después de leerlas las dejó sobre la mesa para que el secretario se las contestara. Le pedían fotos y autógrafos. Una de ellas le parecía de una niña.

Se miró entonces una vez más, como tantas, tantísimas veces, en aquel espejo de tres planos que daba su visión completa. Sonrió, él ya no era un niño, ni siquiera un joven, era ya un hombre canoso, pero que en las películas aún hacía de galán. Aquellas cartas le reconfortaban de que no estaba muy maduro. Iba supliendo con su arte, más que arte, práctica de interpretar, el impulso de la juventud. Se figuraba, pero no lo quería ni pensar, que sus últimas actuaciones habían sido flojas. Exactamente era que su personalidad estaba evolucionando hacia una serenidad como alquien de la crítica había dicho, «muy rica en matices». También en la misma vida le ocurría lo mismo. Desde hacía algún tiempo sólo podía recordar sus principios, cuando de la mano protectora de una primerísima «vedette», salió a escena y llevó al cine y a liberarse del gran cariño de aquella mujer. Bueno, ella, Tina Rovira, supo consolarse muy pronto y muy tiernamente. Pero él, siempre la vanidad, estaba seguro: su recuerdo lo tendría clavado. Le gustaría volverla a ver, se encontraba muy seguro de sí. Hacia poco la había visto, el día que se retiró de la escena. Le había saludado de una manera superficial. ¿Cómo estaría ahora? ¿Y de posición económica?

No lo pensó más. Ahora mismo iría a verla y allá el papel que estaba estudiando y que le iba tan horrorendamente mal. Bien lo sabía él, un consejo de Tina valía más que un estudio a fondo.

Llamó rápidamente. Ordenó que le prepararan un traje mañanero de rayas finas y que le pusieran el coche en la puerta. Al instante estaba en él y corría a la casa no solo de la antigua, sino vieja, pero siempre primera, primerísima «vedette».

* * *

El «chalet» estaba dentro de la ciudad. Algunas

calles le cercaban, aunque un amplio jardín limitaba sus contornos. Todo él respondía a un orden, a un sentido totalmente pasado. A una ostentación de la belleza sin apenas ningún atisbo de sencillez. Yesos, escayolías y azulejos andaban por la fachada en un maridaje feroz, realizados con purpurina y guirnaldas. En los cristales visillos, muchos y rizados visillos que le daban un aire frívolo y banal en el que Tina Rovira, realmente Florentina Gutiérrez era el centro y la espuma como de una «apoteosis», en las que tantas veces se exhibió. En el interior no se veían más que fotografías, muchas fotografías repartidas por todos los muebles, de todas las épocas, de todas las galas, de todas las posturas que parecían apuntalar el prestigio de una antigua gloria. Aún Tina, como señora respetable o abuela joven, tenía un buen ver. Su vida de amor en amor, de joya en joya, de capricho en capricho, había pasado deslumbrante y fugaz. En la escena había hecho humanamente de todo lo que se puede hacer en el teatro: de egipcia, de marinero, de licor de menta, de planta de tabaco, de humo, de alfiler y hasta de bombero. En la vida había seguido algo de esta línea absurda. Aquella mañana le tocaba la echadora de cartas y allí la tenía tirándose las sobre una verde tapete para que hiciera juego con su pasado.

Cuando oyó el timbre de la puerta, Tina tuvo un ligero sobresalto y la echadora de cartas le dijo:

—Esta es la visita que le anunciaban—y señaló las cartas.

La criada que tenía para todo y desde siempre entró sigilosamente diciendo:

—Ahí está el galán—y con ello se entendieron perfectamente.

Tina, no obstante haber hecho tantas cosas en la vida y en el teatro, ahora se le encendió un poco el corazón, pero quiso ocultarlo como siempre y se dispuso a representar su propia comedia. Rogó que se marcharan las dos, se miró al espejo y se sentó muy elegantemente en el sofá, con la bata extendida y sesgada aún con el resabio de su antigua profesionalidad. Se ahuecó el pelo y esperó que por la puerta entrara, como para un cuadro de revistas, la luz blanca del reflector.

—Lorenzo querido, cuánto me alegra, tú lo sabes muy bien, volver a verte—y le daba la mano despidiéndamente alta para que se la besara.

—Querida Tina, a ti te consta; tú sabes que no sé vivir sin ti.

—Pues muchos son los días que pasan sin vernos. En verdad que soy tu maestra—y cambiando totalmente de tono añadió—: Pero ya nada te puedo enseñar.

—Realmente lo que necesito son tus consejos.

—¡Tan vieja estoy para pedirme consejos!—dijo sonriendo traviesamente.

—No es eso. ¿Has visto mis últimas películas?

—Claro que sí.

—¿Y cómo me encuentras?

—Te diviertes, pero no trabajas. Estás hecho un vago. Te falta ahondar en tus interpretaciones. Es cuestión de no haber sufrido en la vida. ¡Todo te fue tan fácil!

—¿Tú crees?

—Desde luego. Yo subí mis escalones uno por uno, y sé muy bien de eso, porque también los he bajado así. Tú, en cambio, todo de un golpe.

—Suerte.

—También arte, Lorenzo. Has sabido fingir muy bien.

—Ya te he dicho que te he tenido por maestra.

—Vamos a no hacernos daño como otras veces—dijo ella sonriendo—, y a resolver tu problema.

—¿Qué te pasa al ponerte ante la cámara?

—No sé—y muy sinceramente añadió—; me encuentro hastiado, sin ningún amor verdadero.

—Eso nos pasa a todos los artistas. Cuando se nos agotan los triunfos, llega la soledad, la terrible soledad.

—Yo no estoy agotado.

—Pero sí cansado.

Tina, mejor aún. Florentina se hubiera acercado a él como una madre y le hubiera dado todos los consejos, pero la vida le había enseñado a no apearse de su gloria de «vedette» y prefirió sonreírle desde el sofá como desde un trono. El no quería entregarle su fracaso y aceptó la sonrisa como un reto para lucir su vanidad y contarle sus últimas aventuras, sabiendo que ella sufría y

él sentía el extraño placer de sufrir al mismo tiempo, al verla cómo sabía disimular.

* * *

Pacientemente la echadora de cartas se quedó en la casa toda la mañana, con la vieja muchacha que le servía para todo, absolutamente para todo. Metidas en la cocina mientras hablaban los divos, fue desplegando las cartas sobre una mesita.

—Es una pena; por más que hablen nunca se entenderán.

—Pues se han entendido muy bien, según dicen.

—El caso es que él no sabe vivir sin ella y para ella sería la mejor solución. Una mujer sola no va a ninguna parte.

—Se interpone el orgullo, aquí está la sota de oros—y casi la taladró señalándola con el dedo índice.

—El tiene un rato largo. Cuando trabajaban juntos todo se resolvía en discutir porque ella es una mujer buena y una gran actriz, a pesar de ser «vedette». El no es nada. Aní están sus películas Facha y nada más que facha que la va perdiendo y para la vida mucha «pose». Yo no lo puedo ver. Me da asco.

—Sin embargo, si pudiera, yo sí que quisiera verlo.

—Le advierto que no es un espectáculo.

—Mujer, yo ya estoy curada de eso. Pero es que tengo una chica que se «pirria» por el cine, por el cine y por un chico sin oficio ni beneficio. Y digo yo, que una solución sería entrar en el cine para quitarle al otro de la cabeza.

—No creo que ésta sea la ocasión para verle. Habrán empezado muy finos y dentro de poco ya los oírán, hablarán a grito pelado. Aunque mayores, son como niños, y, lo que pasa, no se entienden, pero se quieren y ahí está su desgracia.

—Entonces, ¿cuándo le voy a ver?

—Mejor dentro de unos días. Tina le dará una tarjeta. Ella lo hará con mucho gusto, y él, figurase, se pondrá como un pavo tonto.

—Mi chica me va a llevar por la calle de la amargura.

—¿Qué quiere que le diga yo? Si tiene usted las cartas en la mano.

—A mí ya no me dicen nada. Las tengo tan manoseadas y me sé tanto los trucos...

* * *

Cuando la echadora de cartas llegó a su casa se encontró a su hija triste y acongojada. Se le echó al cuello llorando:

—Vaya, ¿qué te pasa?

—Que te has salido con la tuya.

—¿Yo?

—Me ha plantado, ¿sabes?, me ha plantado.

—¿Quién?

—José Luis.

—Bueno está, pero deja de llorar y cuéntame. No te preocupes. Eres muy joven, tienes buen ver y otro partido mejor vendrá. ¡Déjalo correr! Además, ¿no quieres ser artista de cine?

—¡Tomal, por lo del cine ha sido.

La madre quedó un poco sorprendida, mientras la chica, ya sin sollozos, aunque hablando nerviosamente, decía:

—Te lo confieso, salimos a pasear, y en un descuido, me cogió el bolso y empezó a curiosear. Encontró la foto de mi «astro» preferido, Lorenzo Rollán, y me la hizo pedazos. Mira, no lo pude aguantar y le arañé. No lloré entonces, pero me indigné. ¿Qué derecho tenía para romperme la foto?

La madre muy sentada, la contemplaba absorta, mientras la chica plantada se explicaba y accionaba con todo el ímpetu de la juventud y como si estuviera filmando una gran superproducción en cinemascopio y color.

—Le llamé bárbaro, bruto, chulo..., ¡eso, todo eso! Y le dije que estaba dispuesta a todo, ¿comprendes?, por Lorenzo Rollán. Por él sería capaz de morir, de sufrir, de todo lo que se pueda ser en esta vida sería capaz de ser con tal de que se fijara en mí... Y entonces él me pegó. Y el caso es que yo estaba muy contenta de verle sufrir. Pero se marchó, me dejó plantada y aquí me tienes harta de llorar.

Estaba en dramática. Se llevó las manos al pelo y se lo ciñó a los lados, poniendo un gesto de angustia.



—¿De verdad serías capaz de hacer eso por el tal Rollán?

—Creo que sí, con tal de que volviera José Luis.

La madre la miró de arriba abajo. Acostumbrada a la verdad y la mentira de las cartas suspiró amargamente:

—¡Cualquiera sabe lo que tú quieres!

Tiró de cartas sobre una mesa, buscando ansiosa que le dijeran algo. Vio que era una tontería. Nada le dirían. Mirando fijamente a su hija, sólo dijo:

—Menos mal que con los años se cura la juventud, y, además, aquí estoy yo para sujetarte.

* * *

José Luis, en cambio, estaba en un bar. Tomaba una combinación. Tenía un aire preocupado, pero no triste, y le decía a un amigo mayor, en plena confianza:

—He tarificado. Nunca lo creí, pero he tarificado, y para siempre.

—Has hecho bien, porque nunca debías de haber empezado. De esa chica no vas a sacar nada, te lo digo yo. Y, vamos, hombre, tienes tú muy buen cartel. Ahí está la Rosita más lanzada que un cohete interplanetario, y si tú quisieras... te lo digo yo.

José Luis miró fijamente el fondo de su vaso.

—¿Qué quieres que te diga, Ramón? ¡Eso es lo fácil! Esta es que no sé si es buena o mala, y eso que tiene mucha fantasía. Cada día que salgo con ella es un drama. La pobre no sabe por dónde se anda y me gustaría poderle mandar y que me obedeciera.

—Mira, niño, eso, con todo tu cartel, no lo vas a conseguir de esa, ni de ninguna mujer.

—Verás que sí.

—¡Pero tú te vas a convertir en persona decente!

José Luis se calló. Sonriendo y apurando el fondo del vaso como si fuera un poso de amargura, exclamó:

—¿Qué quieres que te diga? La felicidad a veces es una gran desgracia.

* * *

Cuando por la noche llegó Mateo, le esperaba su mujer con la mesa puesta y dispuesta para la cena.

Dejaba su gran cartera cuando su mujer le preguntaba:

—¿Qué tal el día?

—Bien, mejor de lo que pensaba. Sólo que tomé café en un bar y oí a un jovencito de esos que llevan rizos por el cogote... ¿Sabes lo que oí?

—Tú dirás. Se oye por ahí cada cosa.

—Dijo algo así como si la felicidad fuese una gran desgracia.

—Vaya tontería.

—Y que lo digas, pero a mí me ha turbado, sobre todo, oírlo en boca de un joven.

—Yo sólo pienso en mañana—suspiró la madre.

—Casi un año sin verle. Vendrá cambiado. Todo un señor.

—Yo hasta se lo noto en la manera de escribir. Tiene más sensatez, y eso que siempre la tuvo. Y luego, tan guapo.

—Vamos, mujer, eso no lo debes de decir, aunque seas su madre. ¡Ni que fuera un niño!

—Para mí lo es.

En aquel momento sonó el timbre de la puerta y la mujer fue a abrir.

—Hola, chiquilla. Anda, pasa y cierra, que hace frío. Es la Paqui—le dijo a su marido— Ya ha venido otra vez. Está preocupada por la carta que te había dado.

—¿La echó, señor Mateo?—dijo.

—Esta misma mañana, a eso de las ocho. Por cierto que me crucé toda la plaza y pude ver la estatua del tal Anteo. ¡Es un tío feo, si los hay! Lo único que no me gusta. ¡Con todo lo bonito que es aquello!

—Pues muchas gracias y les dejo. Tendrán ganas de hablar de sus cosas. Mañana llega Antonio, ¿no es eso?

—Mañana, sí.

—Ya vendré por aquí.

—Cuando quieras.

Se marchó la chica y la esposa cerró la puerta diciendo:

—Cuando quieras cenamos.

—Ahora, espera un poco. Me voy a lavar.

Entró en el baño y desde allí le dijo:

—¿Tú crees que nuestro hijo, ya todo un ingeniero y colocado, no querrá cambiar de casa? Irnos a vivir al centro en un piso como el que he visto hoy.

—Eso es cosa de él. Ya lo pensará cuando se vaya a casar, si es que se casa, o si ve que esto tiene poca categoría para él. Nosotros nos debemos de quedar aquí, en nuestra casa, que también es la suya. Además, el gasto de cambiarnos, y que yo le tengo mucho cariño a esto.

—Tú ya estás pensando en suegra.

—¿Qué tontería! Lo que pasa es que cambiarnos es mucho dinero, un dineral.

—Yo también lo pienso, pero en el centro está todo tan animado...

—Igual que aquí; bueno, tanto no. Pero no todo lo que reluce es oro.

Cuando salió del cuarto de aseo y se sentó en la mesa, su mujer le esperó con una tierna sonrisa.

—¡Siempre los hombres con ganas de cambiar!

—Ten en cuenta que esto le queda muy lejos.

—Cuarenta años llevas tú vendiendo y viniendo. Pero eso tiene que salir de él. Aunque yo sé que soy la madre de todo un ingeniero.

—No se te vayan a subir los humos.

—Estoy orgullosa, ¡eso sí!, pero los humos no se me verán.

—¿Vas a venir mañana a esperarle?—dijo él sentándose en la mesa.

—No, estaré aquí y con el desayuno preparado.

—Mañana, después de un año—dijo el padre.

Se miraron los dos sonrientes, pensando en el hijo lejano que ya estaría tomando el avión, para volver volando a reunirse definitivamente con ellos y con todo el porvenir resuelto.

* * *

Plaza de Anteo, las ocho de la mañana.

En la acera, junto a la recepción de las líneas aéreas, estaba el señor Mateo. Esperaba ansioso la llegada de su hijo. Ya sabía que no había novedad ninguna. El avión había llegado y el autobús ya estaría en camino.

Su ansiedad, esta vez, no le hacía reparar en la gran plaza envuelta en una neblina del amanecer entre la que el sol apenas si se atrevía a despuntar. Anteo seguía en su monumento rodeado del estanque y la gente seguía girando a su

alrededor. Mateo no tenía ojos nada más que para mirar la avenida por donde iba a llegar el autobús. No se quería perder el momento.

Llegó, al fin, y esperó junto a la puerta. Cuando vio a su hijo le sonrió abiertamente.

—¡Antonio!

—¡Padre!

Se abrazaron con todo el goce de la llegada.

—¿Qué tal, hijo, cómo estás?

—Ya lo ves, muy bien. A ti ni te lo pregunto.

—¿Estás más joven! ¿Y mi madre?

—Muy bien, allá nos espera con el desayuno.

—Vamos a recoger la maleta, y en seguida estamos en marcha.

Tan pronto como lo hizo Antonio, Mateo pidió un taxi que ya les llevaba a la casa. En el trayecto le preguntó el padre:

—¿No te va a quedar la casa un poco lejos?

—No te preocupes, pienso comprar un coche ¿no te parece?

—Lo que tú quieras, hijo.

—Tengo muchos proyectos, muchas cosas en la cabeza... y en el corazón. Ya hablaremos.

Mateo miró a su hijo con unos ojos que saltaban de admiración. El muchacho, sentado, sin apoyarse en el respaldo, con ese ligero nerviosismo que dan los viajes, daba una sensación de viveza. La frente amplia, los ojos cansados y en la boca una antigua sonrisa de niño. Atraía el mirarle por su robustez y una dejadez elegante y natural. Al padre le parecía un príncipe y sólo con mirarle no tenía ganas de hablar.

Llegaron, y la madre salió a la puerta. Se abalanzó sobre el hijo que la recibió con los brazos abiertos.

Mientras entraban en casa, ella se enjugaba unas lágrimas, el padre despidió el taxi y entró luego con la maleta.

—Sí, bien, todo muy bien. Os traigo unos regalitos.

—Sí, después los veremos, pero ahora el desayuno. Tendrás hambre.

—Tanto como hambre... Seguro que tendrás chocolate.

—Pues claro que sí. Anda, todos a la mesa.

Se sentaron padre e hijo, mientras la mujer se fue a la cocina.

—¿Sabes?, ya me ha dicho que vamos a tener coche. Que esto le queda muy lejos.

—¿Qué impaciente eres! Ya hablaremos de eso. Tu padre está empeñado en cambiar de casa. Ahora, a la vejez viruelas.

—No cambiaremos, pero si la reformaremos. Ya vereis. ¿Por qué quieres abandonar esta casa?

—Es que le gusta mucho el centro, dice que está muy animado—decía la madre en un tono irónico desde la cocina.

—Dios hizo el mundo y el hombre la ciudad. Más bien diría yo el diablo.

—Yo le tengo mucho cariño a esto—dijo, casi gritó la madre.

—Y yo. Y me gusta. Haremos de esto un chalet —a ver que su padre ponía un gesto de hastio, añadió apretándole la mano que tenía sobre la mesa—: Y tú también lo debes de querer. Todo lo del centro es engañoso. Allí la gente se agita, se aturde porque no es feliz. ¡Nadie lo es!

—Yo sí, ahora mismo de tenerte a ti, lo soy —dijo el padre.

—Y yo también—redobló la madre desde la cocina.

Antonio alzó entonces sus ojos y los miró tiernamente y se calló como si hubiera recibido una comunión de amor.

—¿Qué te atrae a ti de la plaza?

—No sé; el barullo, el ir y venir de la gente, parece como si se desprendiera uno de uno mismo.

—¿Qué sabemos lo que obliga a moverse a cada uno? ¿Tú a qué fuiste?

—Fui a la última chapuza que me salió, y por primera vez pude ver al tal Anteo a mis anchas. Es un tío feo.

—Todos allí giran alrededor de Anteo. Posiblemente, en la rueda de la plaza, como en la de la vida, muchos van persiguiendo las ilusiones que pocos alcanzan; otros, queriendo olvidar sus desgracias. Allí en Correos, ¡cuántas cartas buscando la ilusión o el deseo que se frustra! Tras de aquellos ventanales que a ti te parecen lo mejor del mundo, ¡cuántos habrá añorando el campo libre! Muchos de los que por allí andan no son felices por no ser sinceros con ellos mismos y pensar sólo en las cosas banales. Otros, también para ellos la infelicidad, por no ser valientes con



ellos mismos y cobardes ante la vida, por no buscar en la vida sus verdaderos y elementales valores. Unos se pierden por un aplauso y otros, sencillamente, por la presunción y vanidad de aparentar ser malos, ricos o poderosos.

El padre y la madre no le entendían, pero le miraban embobados. Aun el padre, sonriente, aunque convencido, se atrevió a decir:

—Lo único que no me gusta es Anteo.

—Sin embargo, es hermoso su mito. Fue hijo de Neptuno y Cibeles, un gigante que se comía a los hombres, valiente, invencible porque cuando caía al suelo, cuando lo derribaban, era volver al regazo de su madre la diosa Gea, la Tierra, Cibeles que le daba nuevas fuerzas. Estuvo a punto de vencer a Hércules, que se dio cuenta, y levantándole en vilo, lo estranguló en el aire.

—Ya decía yo..., que por algo me atraía.

—Oye, Antonio, ¿tú has tenido algo que ver con alguna mujer y te ha salido mal?—preguntó la madre mientras dejaba sobre la mesa un plato de pastas.

—Siempre, en el hombre, hay una mujer. Pero eso es lo de menos. Si ella quiere ya vendrá a buscarme. Aquí, con vosotros, tengo fuerzas para resistirlo todo. Esta será mi trinchera.

—Y vendrá, te lo digo yo—exclamó la madre volviendo a la cocina.

—Hay que buscar la felicidad en nosotros mismos, en nuestra verdad, en la sencillez, en q

no nos pesen las pequeñas cosas, que sólo nosotros hacemos grandes.

—Lo que tú quieras, hijo. En veinticuatro horas me has convencido de todo lo contrario que pensaba. Te entiendo, creo que te entiendo. Vienes a decir que hay que vivir para adentro y no para fuera. ¡Vaya con la lección del feo de Anteo, de ocho a ocho; todo lo contrario!

Salía la madre con el chocolate, y dijo Antonio:

—Bueno, dejemos todo esto, y vamos a tomar el chocolate, aunque sea vivir para fuera.

La madre, ante la sonrisa de los dos hombres, alzó la chocolatera para servir. Y sonrió tan abiertamente como si el momento fuera una eternidad feliz, de volver a nacer olvidando todo lo pasado.

Y dijo Antonio:

—El amor no es sólo un mandamiento, es como tu chocolate, un alimento para la felicidad, para salvar en la vida disgustos y enfados.

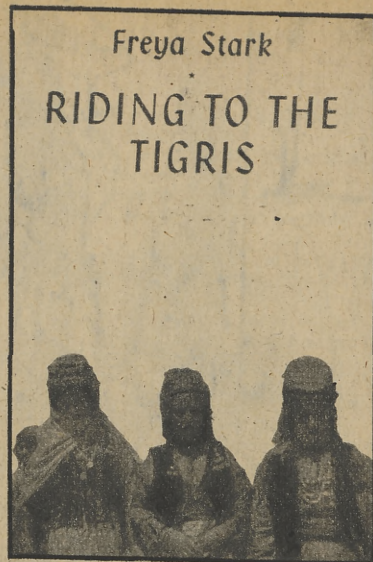
Humeaba el chocolate en las tazas y su humo se fundía en el aire como el amor de aquellas tres almas, sincero y verdadero. Capaz de hacer en la vida la obra más poderosa del valor humano.

—Ya sé que, como a Anteo, me hicisteis un gigante, me educasteis en un plano muy superior al nuestro, pero ya lo veis: Tengo que volver con vosotros, a vuestro regazo, para encontrar fuerzas, para luchar en la vida. Para encontrar la felicidad.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

CABALGADA HASTA EL TIGRIS

Por Freya STARK



Las excelentes cualidades de Freya Stark como autora de libros de viajes es ya conocida por nuestros lectores (recientemente publicamos una síntesis de su obra *Alexander's Path*). Aunque su extensa cultura humanística le haga siempre buscar en sus itinerarios motivos históricos o eruditos, su mayor mérito estriba en la capacidad de observación y en su estilo descriptivo y realista. Para Freya Stark todo tiene algún valor si se posee un ojo adecuado que permita realzar su peculiaridad en medio del ambiente en que se encuentra. En el libro que presentamos hoy, *Riding to the Tigris*, la autora utiliza sus mejores armas literarias para presentarnos una olvidada u casi desconocida región, el montañoso Hakkiari, la comarca que domina el nacimiento del Tigris, y en donde diversas tradiciones suponen que Noé arribó con su arca después del Diluvio. Freya Stark ha realizado su camino completamente sola, salvo con unos guías indígenas, utilizando como medio de transporte unos mulos del país. Ocasionalmente en algunos trayectos ha tenido otros compañeros, pero su principal preocupación ha sido la de conocer con la mayor exactitud estas tierras en todos sus aspectos, tanto en el geográfico como en el histórico, aspectos estos últimos nada despreciables, ya que precisamente fué aquí donde se inició la famosa retirada de los diez mil. Las asperezas de una tierra inhóspita, el paisaje «suí generis», la herida de una mula, la evocación del pasado, la comprobación sobre el terreno de un hecho citado por un escritor clásico, las condiciones hoteleras de Turquía, las dificultades de tránsito, en fin, cualquier detalle surgido al pasar, dan motivo a Freya Stark para escribir unas líneas siempre amenas y distraídas, cumpliendo así a las mil maravillas las normas que deben regir la literatura de viajes. En realidad, se trata de un libro que, si siempre resulta mucho mejor leerlo del principio hasta el fin, también se puede abrir por cualquier parte y estar seguro de encontrar algo distraído y que no necesita de lo anterior para su comprensión. Excelentes fotografías de la autora realzan el valor intrínseco del relato.

STARK (Freya): *Riding to the Tigris*. John Murray. Londres; 116 págs.; 21 s.

El Hakkiari, una profunda cuña de fuertes gargantas, se encuentra entre el Tigris y el Lago de Van, limitando al Norte con las tierras del alto Eufrates y las comarcas cerealistas de la Mesopotamia. Los nifatos de los antiguos, sus habitantes iniciales, fueron un pueblo que me preocupó durante años. Los tenía clasificados en mi mente

como hombres de una de esas olvidadas regiones en las que no existe otro medio de locomoción que el de los animales cuadrúpedos. Así reunía los escasos y extraños datos de su historia en los ratos que les dedicaba, y la verdad es que, a pesar de encontrarse geográficamente en una de las grandes encrucijadas del mundo, apenas si podía reunir información alguna sobre ellos.

EL HAKKIARI

Además, la historia proliamente dicha diluye la personalidad de este pueblo y sus trazas hay que encontrarla bajo el gobierno de otros: urartios, asirios, armenios o mezclados con los Ejércitos en marcha de los griegos, romanos, bizantinos, selucidas o turcos otomanos. Viven durante siglos dentro de un confuso movimiento entre las grandes ruinas de las estepas de Asia, apareciendo en nuestros tiempos, durante las guerras greco-turcas del siglo XIX, que dividen al mundo entre Oriente y Occidente. La línea histórica corre al norte del macizo de Hakkiari, donde las estepas llevan al Ararat (el nombre es el mismo que Urartu) o por el Oriente a las llanuras que rodean el lago de Urmia o por el Oeste a las gargantas mesopotámicas del Eufrates y el Tigris. Montañas que permanecen impenetrables y desconocidas, como la región más irregular de Asia la describe Canon Wigran, uno de sus escasos viajeros.

Sargón el asirio, atravesándola durante sus guerras, la presenta como un difícil camino hacia colinas enrisgadas como nidos, con cascadas de agua y picos inaccesibles.

Los urartios llegaron a ella durante el primer milenio antes de Cristo, trayendo con ellos su habilidad para el riego, su capacidad para la construcción y su trabajo del hierro, sus inscripciones y sus fortalezas, que se extendían más allá del lago Van. Se encontraron con los asirios en lo que es ahora la frontera persa o en las tierras altas del Tigris occidental. Las hordas ciméricas habían descendido del Norte y los armenios pronto colonizaron estas tierras occidentales que los urartios habían evacuado.

Grupos aislados deben haber cruzado los pastos altos y penetrado en las gargantas, pero no existe recuerdo escrito, salvo el de un vago trato con hombres que se jactaban de ser descendientes de Nabucodonosor. En los días de Jenofonte, la caballería del gran Rey jugó un importante papel cuando de vuelta de la llanura alcanzó las montañas, cosa no hecha jamás antes. Los «diez mil» cortaron por el extremo occidental del país de los carduchios y partieron tan rápidamente como pudieron.

Los Ejércitos romanos marcharon bajo Lúculo, y en la era cristiana comienza a tenerse noticia de la región por las colonizaciones de los cristianos nestorianos en estas colinas. En las largas guerras de Bizancio con Persia y posteriormente con los selucidas, las regiones montañosas ofrecían una relativa seguridad, y sabemos que las gentes huían al Hakkiari cuando Tamerlan, du-

rante el siglo XIV, desoló la llanura de Mosul. Monedas encontradas atestiguan la existencia de una ruta de tráfico en las primeras centurias medievales de dominio musulmán, y esta precaria civilización, insuficiente para un comercio normal y mal abastecida de medios de transporte, se mantuvo ininterrumpidamente hasta nuestros días. Fue solamente entonces cuando el Hakkiri comenzaron a abrirse a los viajeros, bajo el impulso de la moderna Turquía, pero esto no quita para que crea que he sido yo la primera mujer occidental que las ha atravesado cabalgando de Este a Oeste y por mi propio impulso. Debo agradecer a Lúculo y a su Ejército el que me facilitaran una plausible excusa histórica para mi capricho. Si el gusto por el paisaje, pura y simplemente, algo totalmente comprensible hace un siglo, me hubiese valido, ésta habría sido la causa de mi viaje.

Oí hablar del Hakkiri todos los años en el Irak, cuando las periódicas guerras curdas hacían dirigir la atención a las montañas. En su búsqueda he recorrido amplias extensiones. He marchado de Bitlis al lago de Van. He recorrido tierras que constituyen un auténtico mosaico de sectas y creencias. Allí pueden verse a cristianos, a adoradores del diablo, a curdos, a caldeos; todos ellos viviendo separadamente en distintos pueblos, ocultos en las hendiduras del terreno, en medio de bosques, entre colinas arcillosas o en aldeas construidas con restos de esculturas asirias.

LOS HOTELES TURCOS

Los turcos, que disponen del país más espléndido, interesante y variado del mundo, se preocupan naturalmente de atraer turistas; pero sus dificultades provienen principalmente de la extraordinariamente mala calidad de sus hoteles. Con excepción de Constantinopla y Ankara, donde, como es fácil suponer, existen mejores condiciones de alojamiento, sólo he podido encontrar una entre cuarenta pequeñas posadas provinciales capaz de compararse con una pensión de última categoría del resto de Europa. No creo que pueda considerarse como una desatención el revelar estos hechos, tanto más cuanto que se hace fijar la atención sobre un hecho tan fácil y simple de remediar, ya que los turcos están perfectamente capacitados para organizar buenos hoteles. Lo malo de sus alojamientos no es la construcción, sino su realización. Una vez hecho el edificio, el dueño parece esperar que sean los clientes los que pongan el resto de los detalles. Las sábanas no se cambian en muchos casos, y al cabo del tiempo lo que fue nuevo y pujante acaba por desmoronarse.

No se realizará un auténtico progreso hasta que el Gobierno turco tome seriamente cartas en el asunto y envíe a una serie de jóvenes a que aprendan cómo se llevan estas cosas en el extranjero. Si con frecuentes intervalos se manda media docena a que pasen dos o tres años en escuelas especializadas, tales como las que existen en Suiza, Austria e Italia, se habrá conseguido resolver el problema hotelero de Turquía.

EL TIGRIS Y LOS DIEZ MIL

El jefe militar estaba ausente, y la guarnición, de unos ocho hombres, encantada con los visitantes, fue la encargada de recibirnos. Me llevaron a una plataforma bajo un tejado de roble y comenzaron a cocinar nuestra comida. Gatos y sus crías jugaban, y un perro pastor corría de un lado para otro, mientras que la luz de la luna menguante amortiguaba las irregularidades del terreno. Me facilitaron el mejor cuarto de que disponían en su pequeño edificio, con una tabla y una mesa; en las paredes del cual colgaban sus uniformes de gala. Me hicieron ver que el WC había sido establecido convenientemente entre las rocas para que dispusiese de agua corriente, y después me entregué plácidamente al sueño. Cuando me desperté a la mañana siguiente me resultó difícil convencerles de que aceptasen mis pequeñas chucherías, así como el café que yo había traído conmigo y de lo mucho que tenía que agradecerles su hospitalidad.

No íbamos muy de prisa, pues la cabalgada era pequeña, y además, un pequeño incidente nos retrasó. La mula del equipaje se había pinchado con una rama cortada, en el lugar donde había reposado durante la noche, y ostentaba un am-

plio, aunque superficial corte. Los dos hombres estaban desesperados, pues estos animales eran toda su riqueza. Cuando necesitaban algo —forraje, por ejemplo— venían a mí y me decían: «Podemos darlo», y esto me hacía sentir una especie de remordimiento personal como el que me despertaban los intocables en Simla al ver cómo los seres humanos son tratados tan diferentemente. Vertimos tintura yodada sobre la herida, y la mula, con sus músculos enrojecidos, caminó tranquilamente como si nada le pasase. Ahora bien, no hay duda de que había aprendido que en este mundo es mejor confiar en sí mismo.

Nuestro camino continuó a lo largo de las laderas que rodean el valle del Tigris en medio de neblina y de polvo. Poco después de media hora alcanzamos una ladera y nos sentamos a esperar al jefe militar. Fué una suerte para nosotros que estuviera ausente durante la noche, pues no pareciera agradecerle que todas nuestras cosas estuvieran en regla.

Cambió su opinión sobre mi persona cuando se enteró que había prescrito tintura yodada para la mula. La miró y dijo que la herida no era grave, y luego le dejamos atrás con sus soldados. Nos sentimos libres y experimentamos una sensación alegre de escapada. El país, vacío aún de habitantes, era pacífico y ondulado con cultivos entre rocas. En 1914, Wigram escribió que esta región era prácticamente desconocida para los europeos, estando sólo habitada por tribus salvajes de curdos y algunos grupos de cristianos nestorianos. Y cuando pidió permiso al «wali» para recorrerla se le respondió que ni dos compañías de soldados serían capaces de protegerlo.

Esto era así hace menos de cincuenta años, pero ahora yo viajo totalmente segura y sin necesidad de protección por el corazón de las montañas. Esta nueva situación no deja de ser un éxito del Gobierno turco.

Alcanzamos una garganta inhospitalaria, pero no del todo inaccesible, y allí identificamos el lu-



El producto de fama mundial

Contra dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene
0.5 gr. de Aspirina

gar donde los 10.000 fueron forzados a emprender la retirada y a abandonar las orillas del Tigris. El lugar en que dejaron atrás el río está determinado por la naturaleza por la garganta de Kasrik, un pequeño, pero bien marcado desfiladero, al cual nos aproximábamos ahora. El agua forma aquí en su caída de las rocas una especie de meana y deja pequeños charcos cuando el camino se estrechaba. Las estrías de las montañas aparecen a uno y otro lado, sin ser ni altas ni puntiagudas, pero formando auténticas paredes, que habían sido aprovechadas para construir fortificaciones medievales, de las cuales todavía se conservaban restos. La independencia y primitividad del país de los 10.000 llamaba la atención de que un lugar tan bien fortificado no hubiese sido utilizado. Entonces, como ahora, los mesopotamos preferían las colinas, y fué solamente en las llanuras del Tigris donde su caballería se entregó a la persecución para no reaparecer hasta el valle de Bothan, abierto a la llanura sin límites de Asiria.

El Tigris apareció cuando dimos la vuelta al desfiladero. Se curva, pero no se desparrama, sino que es un todo compacto, azul y llameante como la aleta de un pez espada, que corre por praderas amarillentas. Jizre, la Besabé romana, una pequeña localidad de murallas empolvadas y negruzcas, es visible aguas abajo del río. Una playa con algunas casetas de cañas surge sobre la orilla arenosa y dos transbordadores —uno moderno, con proa inclinada para sortear los peñascos, y otro más antiguo para burros y camellos— realizan desde hace milenios su tarea de tráfico. Parece todo un cuadro de David Robert, con su misma simplicidad de color, su suavidad y su atmósfera de espacios inabundables, tanto en el tiempo como en el espacio. Las ruinas del puente superior conservan todavía algunos restos, y más abajo, cerca de Jizre, hay un arco completo del inferior. Más al Sur, perdido en una nube de polvo, está la frontera con el Frak, y rodeadas por las montañas de Zakho surgen claramente ante la imaginación las huellas de Ninive, Mosul y Babilonia. Los 10.000 no debieron luchar y marchar por las montañas de Zakho, sino por un camino más bajo, entre colinas.

Penetrarían tierra adentro, y a partir de un lugar llamado Mansuriyah, donde nos encontramos ahora, sobre el Tigris, aproximadamente a la mitad del camino entre Jizre y el desfiladero. Allí verían lo mismo que estamos viendo ahora. La barrera montañosa casi inaccesible que cierra el paso al río. Lo orilla se va estrechando cada vez más, y finalmente el Tigris se lanza por sus habituales gargantas. Ningún viajero, que yo sepa, se aparta de la orilla para desviarse y seguir otros caminos, pero los 10.000, con la información sorprendentemente buena que caracteriza a todas las empresas griegas, siguieron un camino tan fácil como imposible por este país y cortaron tierra adentro, a través de las «yailas», evitando los torrentes. Volvieron de nuevo al río y siguieron luego por las tierras altas que Lúculo, Pompeyc y Corbulo harían famosos con sus batallas, en la comarca que constituye la gran reserva de aguas de la Mesopotamia.

Había pensado hacer una cabalgada, pero me encontraba cansada. También me preocupa lo que le podría ocurrir a mis fotografías; por ello me dirigí a Jizre. La pequeña ciudad aparece singularmente perdida, encerrada entre fronteras in-
comunicadas.

BALANCE DE UN VIAJE

Mientras descansaba hice un balance retrospectivo de mi viaje examinado día tras día.

¿Cómo puedo yo conocer lo que pienso hasta que oigo lo que digo? Esta frase y otra de Glads-

tone vinieron a mi mente. Esta última supone que no se encuentra nunca con nadie de quien no aprenda algo, aunque no sea siempre valioso. Quizá el descubrir lo que uno piensa sea una de las razones para escribir y viajar.

Mi viaje, como ya he dicho varias veces, me ha enseñado algunas cosas. Me ha fortalecido dos sentimientos que ya existían antes: mi amor por el pueblo turco en general y mis prejuicios contra ciertas formas de nacionalismo. Me doy cuenta de que uno se encuentra en cualquier país con gentes buenas y malas, agradables y desconsideradas, amables y crueles.

Todo esto lo pienso mientras estoy acampada en una tienda, y cambio mis pantalones de montar por otro vestido. Hemos cruzado las colinas de Tur Abdib durante la puesta del sol, donde las capillas descritas por Gertrudis Bell muestran aquí y allá sus antiguos techos abovedados de forma de barril. Es un terreno sumido en la pobreza por la erosión, con algunos robles entre una tierra de cascotes y campos hundidos como fondos de lagos. La luna llena asciende sobre las colinas. En la ciudad de Midyat, habitada por musulmanes y cristianos, es ya de noche, y nosotros continuamos en la oscuridad. Cenamos en un jardín, junto a una invisible cascada próxima a Suvir, donde el ruido y el vapor dan una impresión de frialdad a la noche. Nadie pasa por los caminos, excepto soldados que patrullan vigilando su país, con sus lucientes armas. Uno de mis acompañantes escucha la radio durante la sesión infantil y así rememora sus días en la escuela.

—Me hace sentirme niño de nuevo —me dice con voz suave.

Y me cuenta que él vivía en Constantinopla, que le gustaba la música y que tuvo una novia de dieciocho años, muy jovencita y bajita. El tenía entonces veinticinco y deseaba casarse, pero no tenía todavía la vida resuelta.

Sigo con mis reflexiones: una educación nacional sobre buenas tradiciones produce nobleza, y esto ha ocurrido hoy en Turquía especialmente. Pero aquí no se debe hablar de nacionalismo, sino de patriotismo: me parece una palabra más exacta y adecuada.

El nacionalismo está siempre relacionado con las virtudes de otros pueblos y no con las propias, y en cuanto el patriotismo sufre de estos atorcimientos pierde vitalidad. La existencia de gentes hospitalarias en Turquía es un convencimiento que me ha venido después de recorrer sus tierras más olvidadas y lejanas.

Pasamos por la ciudadela de Mardin, y allí cambiamos un neumático y nos aprovisionamos de gasolina. A las tres de la tarde entramos en las murallas familiares de basalto de Diyarberk, la más árabe de todas las ciudades turcas, donde encuentro un cuarto en el Turistic Hotel.

La aventura ha pasado, y al día siguiente me dirijo a la oficina de Correos para telegrafiar pidiendo un billete de avión a Ankara. Ahora bien, me he olvidado de traer la hoja de papel necesaria en que debo escribir el telegrama, y los comercios los encuentro muy distantes en estos días calurosos de primeros de septiembre.

—¿No vale este trozo de un viejo sobre?—pregunto.

—«Yok»—dice el hombre de la mesa con el conocido gesto barbillesco de «lasciate ogni speranza».

En este momento llega un soldado con un telegrama para su casa y, naturalmente, con la correspondiente hoja de papel. El oficial lo coge hace dos mitades y nos da una a cada uno para que escribamos. Aquello me agrada y me conmueve, y se me aparece como un epitome de los métodos turcos: una burocracia que marcha gracias a la constante amabilidad de los seres humanos.

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL



MODESTO CUIJART, PINTOR MAGICO

PRIMER PREMIO DE LA BIENAL DE SAO PAULO (BRASIL), DE
LAUSSANNE, DE MILAN EXPONE EN EL ATENEO DE MADRID

«NADA ME HUBIESE ILUSIONADO TANTO COMO
PINTAR LAS OBRAS ARQUITECTONICAS DE GAUDI»

LA Bienal de Arte Moderno de Sao Paulo (Brasil) constituye, junto con la de Venecia, las dos muestras más considerables

del arte contemporáneo. En ellas se da a conocer lo más audaz y atrevido de las artes plásticas, por lo que cada una de estas ma-

nifestaciones artísticas constituyen verdaderos acontecimientos de repercusión universal. En la última de las Bienales celebradas

en la ciudad brasileña, la del año 1959, obtuvo el primer premio de Pintura un español: Modesto Cuixart, que ya anteriormente había obtenido importantes recompensas internacionales en Suiza e Italia.

Cuixart, forma con Tapies el grupo «El Paso» de Madrid, y otros varios artistas de Barcelona y otras ciudades de la avanzada más arriesgada del arte español, tan fecundo y vario en sus tendencias. Cuixart expone en estos días en la sala del Ateneo madrileño, siempre atento a todas las novedades que se producen en España, siempre que éstas se encuentren respaldadas por un denominador común: la calidad de excepción.

LOS PREMIOS, MALA SEÑAL SI SON PREMATUROS

Premio «Torres García», en Barcelona, año 1958; primer premio suizo de pintura abstracta Lausanne, 1959; Premio Lissóné Milán 1959; primer premio de la V Bienal de Sao Paulo (Brasil), 1959. La verdad, uno piensa horradamente que esta cantidad de primeros premios conseguidos en tan pocos años es para enorgullecer a cualquiera; es más, hasta estaría justificado un poco de superioridad, soberbia, en su poseedor. No es este el caso de Modesto Cuixart, poseedor de todos los premios relacionados, que los ha aceptado irremediabilmente, como el que pasa la gripe o cualquier otra enfermedad epidémica.

—Si a los treinta años un artista está cargado de premios y laureles, mala señal; lo más probable es que acabe pronto. Al pintor no deben llegarle los honores hasta pasados los cincuenta. En vista de ello yo ya no me presento a ningún concurso, por si acaso.

BIOGRAFIA DE URGENCIA

En Barcelona, el 2 de noviembre de 1925, nace Modesto Cuixart.

Su padre, médico de profesión, pero con aficiones escultóricas practicadas como aficionado, la madre también cultiva la pintura. Ambiente burgués con proyección artística muy típicamente barcelonés. Bachillerato, dibujos lineales propios de este periodo estudiantil, pero Modesto Cuixart ya había sentido la llamada del arte en serio. De los dieciséis años son sus primeras acuarelas, producto de una inquietud un poco más aguzada que en los muchachos de su edad. No obstante, sigue la tradición paterna e ingresa en la Facultad de Medicina de Barcelona. Estamos en 1944.

Modesto Cuixart hubiese podido ser un médico más, con conciencia asegurada y ciertas aficiones por las bellas artes, si no hubiesen ocurrido dos circunstancias coincidentes y en gran parte determinantes de su actuación futura. Una de ellas en forma de persona y la otra como hecho. La persona que motivó en gran parte el cambio de rumbo, fue Salvador Cuixart, tío del actual pintor, quien le aficionó a la poesía y a las ciencias naturales, disciplinas que en el fondo se encuentran tan próximas.

El hecho que contribuyó a que el joven estudiante de Medicina se convirtiese en pintor fue la «Exposición de Pintura y Dibujo San Celoni», celebrada en 1944 en Barcelona. En dicha exposición Modesto Cuixart obtiene el primer premio de dibujo. Y si como dice el propio interesado, unos premios prematuramente ganados pueden invalidar al artista, es indudable que un premio tan repentino también puede decidir una voluntad. Para siempre.

«DAU AL SET», MOVIMIENTO BARCELONÉS DE VANGUARDIA

Tan sólo dos años duró el aprendizaje médico del joven Cuixart. En 1946 ya había abandonado por completo estos estudios para dedicarse por entero a la pintura. Al año siguiente,

el coleccionista de Barcelona, Metrás, adquiere sus primeras obras.

En estos mismos años había aparecido en Barcelona la revista de arte de vanguardia titulada «Algo», de la que sólo se publicó un número. Es curioso cómo a veces una sola aparición tiene más efecto práctico que otras repetidas todos los meses o quincenas. El sólo número de aquella revista aglutinó a una serie de gentes que sentían la misma inquietud renovadora en cuestiones artísticas y literarias.

El poeta Juan Brossa, el filósofo Arnaldo Puig, los pintores Juan Ponc, Antonio Tapies, Juan José Tharrats, juntos con Modesto Cuixart, fundan en el 1948 la revista «Dau al set», grupo al que se adhiere inmediatamente el crítico de arte y poeta Juan Eduardo Cirlot.

La revista había tenido un alentador, el también pintor Juan Miró, que por aquellos años había instalado su estudio barcelonés en el pasaje del Crédito (buen nombre de calle para un grupo de catalanes que también eran a la vez artistas que oteaban el porvenir) La designación del título no fue fácil; primeramente se propuso «Dado al cielo amarillo», que se rechazó por excesivamente literario. Pero una palabra era justa: «dau» (dado) que perduró hasta el final.

—Pongamoste «Dau al set».

—No, eso resulta ya demasiado normal. ¿Por qué no, «Dau al set»?

Todos quedaron conformes en «Dado al siete». Una jugada a lo imposible. Probar fortuna a lo más quimérico, a lo increíble. Era en el fondo la eterna aventura del arte que se precipita ciega e ilusionada por los caminos menos conocidos, por los más difíciles. Pero si no fuese así, el arte no sería aventura, sería costumbre, todo lo contrario, y estaría muerto y estancado hace mucho tiempo.

TREINTA NUMEROS DE UNA REVISTA QUE HOY VALEN MUCHOS MILES DE PESETAS

«Dau al set» no tenía periodicidad rigurosa, salía cuando podía y cuando había medios para ello. El hecho de que el pintor Tharrats tuviese una imprenta facilitaba mucho la cuestión en el sentido de que los pagos no tenían que ser tan inmediatos como en cualquier otro establecimiento tipográfico.

Con sus apuros correspondientes «Dau al set» alcanzó la cifra de más de treinta números, que fueron apareciendo en el transcurso de cerca de tres años. En aquella publicación quedó constancia de la inquietud de este grupo de jóvenes, muchos de ellos famosos mundialmente hoy día, en especial los pintores Tapies y Cuixart.

La modesta publicación aparecida con tantos sacrificios constituye ahora una rareza bibliográfica, muy difícil de encontrar, ya que no se editaban más que doscientos cincuenta ejemplares, casi todos ellos destinados a suscriptores fijos. Muy recientemente se ha pagado en Barcelona



La familia de Modesto Cuixart. Su esposa, Mariona, y sus tres hijos

por la colección completa de «Dau al set» la cifra de quince mil pesetas, seguramente casi tanto como costó la edición de la revista en su totalidad.

Los pintores que constituían dicho grupo sólo realizaron dos exposiciones colectivas, una de ellas en la sala «Caralt», de Barcelona, sala ya desaparecida. La primera exposición como grupo en el año 1949, en el madrileño VII Salón de los Once, salón que organizaba la Academia Breve de Crítica, fundada y dirigida por Eugenio d'Ors, en la sala Biosca. La Exposición de Madrid abrió horizontes insospechados de aliento a los jóvenes catalanes.

ETAPAS EN LA PINTURA DE CUIXART

¿Varía mucho el artista en la consecución de su obra? He aquí un problema al que pueden obtenerse diversas respuestas según a quien sea formulado.

—No creo en los cambios bruscos de la personalidad. Si se observa con perspectiva la obra de un artista vemos que sus cambios no son tan radicales, siempre existe un gran nexo de unión, aun en lo que pueda parecer más extremadamente diverso.

Esta es la opinión de Cuixart. En lo que respecta al propio interesado, la trayectoria de su obra va desde las manchas amorfas de sus «monotipos» de 1947 a sus «esgrafiados» de 1949, en cuya superficie pintada aparecen trazos y signos vacilantes y siempre misteriosos, como hechos por la mano de un niño que pinta en las paredes.

Hacia 1954 se manifiestan en su pintura los elementos surrealistas, pero no a la manera de Dalí, Magritte, Max Ernst, sino tratados de una forma mágica y misteriosa, más cercana a la pintura de Miró, aunque sin el humor de ésta.

Dos años más tarde Cuixart empieza a emplear los nuevos materiales pictóricos, plásticos, gomas, etc. En estas obras se acumulan trozos de madera, cartón, tela, papel, metal, como un organizado caos en el que todo se mezcla y confunde. Otros dos años más y ya lo encontramos en los comienzos de su etapa presente, en la que siente predilección por los grandes fondos apenas coloreados, sobre los que se destacan signos extraños de pintura plástica metalizada de gran relieve. Son como soles o lunas emergiendo sobre paisajes vacíos e imposibles, algo turbador que siendo muy concreto es a la vez muy surrealista.

Cuixart siente una decidida predilección por la materia pictórica; es un apasionado de ella y la trabaja como un cincelador podría hacerlo con sus joyas. Por ello sus pinturas resultan tan elaboradas y pacientes. Nada de improvisación ni azar; todo medido, pensado, acariciado y sufrido hasta el máximo.

UN AMOR DE LA NIÑEZ CONVERTIDO EN FELICIDAD

Para los simplistas que piensan que el artista ha de ser necesariamente un bohemio sin arraigos sociales, quedarían

asombrados al comprobar que en la actualidad la norma es lo contrario. A un pintor de hoy no se le «nota» ni por sus excesos capitales, ni por descuido indumentario, ni por su versatilidad amoratoria. Es posible que en otras épocas recientes haya sucedido al revés, hoy, no.

Buena prueba de cuanto decimos es Modesto Cuixart, pintor que lleva en el parabrisas de su automóvil la fotografía de su esposa y sus tres hijos.

—El verlos aquí me da buena suerte, y cuando viajo nunca voy solo; su presencia se hace efectiva.

Desde la fotografía miran con fiijeza la esposa, Mariona; la pequeña Noemi y los otros dos hijos, Judit y Marcos. Es toda la familia, a la que el pintor consagra su obra y su vida.

—Mariona tenía doce años; yo, dieciséis. Me enamoré de ella y esperé hasta que pudimos casarnos. Soy totalmente feliz y tiene la inteligencia precisa para saberse colocar justo donde le corresponde a la mujer de un artista. Me alienta y estimula, es mi amiga, esposa y amante. Lo es todo para mí.

«ME HUBIESE GUSTADO SER EL PINTOR DE LAS OBRAS DE GAUDI»

En la obra más reciente de Cuixart pueden observarse rastros de un acusado orientalismo; son signos caligráficos que podrían precisarse como de un alfabeto árabe o lejano oriental. Discos dorados como mágicos

El pintor Cuixart, ganador de premios internacionales, en su Exposición madrileña



«gongs» que sonasen mudos en las profundidades del vacío.

—Desde luego, no es una influencia consciente, pero no me extraña, pues siempre en el arte catalán de todos los tiempos se puede encontrar esa nota de orientalismo, por lo menos en el concepto. De ella procede esa predilección por la música brillante y la ornamentación recargada. El mismo Gaudí resulta muy oriental en muchas cosas.

—¿Le hubiese gustado a Modesto Cuixart el poder colaborar en la obra arquitectónica del gran Gaudí?

El pintor se exalta. Su contestación es rápida y torrencial, hemos tocado uno de los puntos más al vivo de su sensibilidad.

—Nada me hubiese ilusionado tanto como ser pintor en las obras arquitectónicas de Gaudí. Encuentro mi pintura tan afín con su arquitectura que lamentó que el tiempo me haya impedido poder desplegar mi pintura sobre algunos de los muros que él levantó.

Este es Modesto Cuixart, hombre catalán y, por lo tanto, españolísimo. Sus numerosos e importantes premios internacionales no le han envanecido; al contrario, se considera siempre comenzando. Hay nombres que obligan.

Ramírez DE LUCAS

(Fotos: Jesús Nuño.)

esperarse algún día, la independencia de la «Misión», respecto de los misioneros de otras naciones y territorios. ¿Y la ilusión del misionero? La ilusión puede permanecer intacta. Las misiones seguirán siempre en la lejanía, poniendo en la imaginación un mundo virgen a conquistar. Y es difícil que esto se llegue a terminar algún día. No es previsible que en países de misión—y está claro que países de misión son aquellos a los que el misionero va dejando su ambiente de origen para sumirse social y psicológicamente en otro donde la Iglesia no está organizada—la vocación al sacerdocio y la vida religiosa florezcan en la primera generación de cristianos. Normalmente, hay que esperar. Y utilizar entretanto sacerdotes más experimentados. Estos son los misioneros. Los que un día se echan el alma en bandolera y se deciden a emular a San Francisco Javier... Es ya vieja la idea.

Hace más de tres siglos que se viene cuidando, que está tomando cuerpo. Pero adquiere suma importancia al fundarse el primer Seminario para sacerdotes indígenas en Goa. Cuando León X concedió la facultad de ordenar sacerdotes indios. Gregorio XVI publicó en 1845 una luminosa instrucción en la que insiste en la idea de que la formación de apóstoles en las tierras de misión constituye la seguridad de la Iglesia allí implantada.

CUATRO PONTIFICES CUATRO ENCICLICAS

Hasta el momento todo había quedado un poco en la letra muerta de los documentos y advertencias. Tiene que venir el Papa Benedicto XV para que dé el primer «documento oficial» a toda la Iglesia. Ocurre el hecho en 1919. Y ya no se habla solo en la «Maximum illud» de los sacerdotes, sino también de los obispos naturales del territorio misionado. Es un buen reajuste de programas para evitar una formación fragmentaria e incompleta. «El que preside la Misión—puede leerse en el documento—debe tomar como su principal obligación la buena formación del clero indígena bajo el que especialmente están puestas las mejores esperanzas de la cristiandad.»

El Pontífice siguiente vuelve a la carga. Pío XI insiste en formar sacerdotes para que en su día puedan tomar la dirección de la Iglesia fundada en la Misión. En «Rerum Ecclesiae» quiere el gran esfuerzo para dar a los alumnos una formación tan perfecta como se les da a los sacerdotes de Europa o América. «En el primer monumento literario de la antigüedad cristiana aparece claramente cómo el clero no era importado de fuera, sino que era tomado y sacado de los nacidos en el país», añadirá.

Pío XII aborda la cuestión en algunos párrafos de la encíclica «Evangelií Praecones». No hace sino subrayar dos puntos ya tratados por los Pontífices anteriores: la oportunidad actual de la Iglesia indígena y el auxilio exterior del misionero a estas Igle-

sias jóvenes, ya que al terminar la guerra mundial la mayor parte de Asia estaba directa o indirectamente bajo el control europeo, y, por otra parte, en el epílogo de la segunda guerra, nacieron nuevos estados: Filipinas, Corea, Vietnam, Indonesia, etcétera.

Es el Papa actual quien vuelve con renovada voz a exhortar a una colaboración más intensa si cabe. No ha de olvidarse que las cristiandades crecen y es cada día mayor el número de nuevos obispos locales. «A la par que aumentan incesantemente las necesidades—dice el Papa Juan XXIII—crezca también el concurso de generosidad en que están empeñados todos los fieles del mundo en las manifestaciones de celo y de caridad tangible en favor de las obras que bajo la dependencia de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide destinan las ayudas provenientes de todas partes a los fines más útiles y urgentes.»

COMO SE «HACE» UN SACERDOTE

Bien prendidos estos afillerazos de doctrina es claro que unos y otros rivalicen en la formación de los seminaristas. Es tarea de mucha paciencia, pero a la que no puede faltar ilusión. Por distinta que tengan la piel o gorduzuelos los labios los seminaristas son alegres en todos los países del mundo. Y tienen, cómo no, los ojos limpios y la mirada en una sola dirección, la de su vocación. Importa poco que se diga que los negritos no van muy allá en sus estudios. Pero deben ser calumnias, nada más que calumnias. Porque eso es un decir. También entre los negros hace primores la inteligencia. Y anda el amor de Dios.

El programa a estudiar por el alumno nativo es, ni más ni menos, que el de todos los seminaristas del mundo. Una buena ración de latines que abre el paso franco a la filosofía y la teología. La verdad del caso es que no es nada fácil. Con las primera lección de latín comienza la primera dificultad. Las cosas, ya digo, son iguales. Pero no tanto como para que el alumno oriental o africano no se vea metido en algún lío del imperio romano que no ha visto. En filosofía hay muchas cosas que pueden ocurrir. Incluso tener cierta suerte. En vez de refutar a Kant o el método cartesiano, se lo pueden pasar por alto. Allí está Confucio, que lógicamente, les dará bastante más guerra. O el panteísmo o el fatalismo, por ejemplo. Por lo demás, un sacerdote aquí o en misiones se hace igual. Dinero es siempre el dinero. Y ya se sabe. Con doce mil pesetas anuales en España, con 5.000 en Africa, con 18.000 en Filipinas, con 24.000 en Francia puede salir cantando misa.

La sagrada Congregación de Propaganda Fide tiene en Roma el Colegio Urbano, fundado hace nada menos que trescientos treinta y tres años, siendo su primer rector el prelado español Vives. Acoge alumnos de todas las nacionalidades que quieran prepararse para propagar la fe

católica en todo el mundo. Comenzó recibiendo al principio muchos seminaristas que llegaban allí porque desaparecía el seminario de la Misión. Pero ahora sigue porque hay seminarios regionales florecientes. Y llegar seminaristas dotados escogidos que reciben una formación elevada, la célebre «formación romana». Y así es que estudiar en el Ateneo Urbano es considerado como un honor. Por de pronto su prestigio es igual a la Universidad. En un periodo de siete años puede conseguirse la licenciatura en filosofía y teología o diplomarse en cursos complementarios de diversas materias de las que la misionología tiene un tratamiento de excepción.

Aun hay más. Hay un colegio especializado. El Colegio de San Pedro Apóstol, erigido únicamente por la Sagrada Congregación con decreto del 18 de enero de 1947. Su fin es reunir jóvenes sacerdotes del clero secular de los territorios dependientes de Propaganda Fide para completar sus ciencias sagradas. En el espacio de tres o cuatro años obtienen la «laurea» y vuelven a sus misiones. Vuelven con un bagaje importante. Y el destino responsable no se hace esperar: enseñanza en los seminarios, trabajo en la curia, Tribunales eclesiásticos, dirección de Acción Católica Legión de María y otros apostolados semejantes. Un alumno aventajado ha sido el cardenal Rugambwa, por quien hoy suenan en Tanganika los tanton en honor a su cardenalato.

AFRICA, ENTRE LA ESPERANZA Y LA PARED

Formar. Esa es la tarea. Y es que en las cuatro esquinas del medio mundo misionero esperan millones de hombres entre la pagania y el ateísmo. Claro es que hay países que no pueden llamarse en propiedad países de misión. O han abrazado la fe o la persiguen violentamente. Los países de misión son los que tienen una mayoría no cristianos y dan, año tras año—como explica monseñor Lujo Schorer—un gran número de conversiones.

Uno de ellos es Africa. Se llama la esperanza. Quizá sea por sus selvas verdes y el crepitar exuberante de continente joven, que llena de consuelo a la Iglesia católica de hoy. Así, en el sur del Sahara se han llegado a registrar más de medio millón de bautismos de adultos en el año 1957. Otro país es Asia, que ocupa el segundo lugar de conversiones, sin contar aquellos países que no han caído bajo el dominio comunista, con más de 170.000 bautismos de adultos. En los países de Oceanía las conversiones tienen una importancia relativa. En Australia apenas se alcanza la cifra de 10.000, que baja a 8.500 en América, y aun a sólo ocho bautismos en la Europa escandinava. Para poder sacar una conclusión aceptable es conveniente comparar la situación de los «países de misión» con los que no lo son. Mientras el Ca-

radá o Suiza tienen un sacerdote para cada quinientos fieles en Africa, en ciertas regiones como Ruanda Urundi, un sacerdote ha de atender a 3.300. La verdad es que es una escasez venturosa, pues surge por el mismo arrollador empuje del catolicismo. Las oleadas de nuevos cristianos se suceden sin cesar. Ese impresionante millón de convertidos de cada año necesitaría mil nuevos sacerdotes que por desgracia no los hay.

Asia tiene un panorama bastante más favorable. Por cada ochocientos católicos trabaja un sacerdote. Pero quizá el problema haya que medirlo con arreglo a la participación activa del clero nativo en su propio territorio. Son ellos los que pueden acelerar sin duda la penetración. Los que deben conseguir los mejores frutos. Según unas últimas estadísticas en Ceylán, la India o Pakistán existe algo así como el 65 por 100 de sacerdotes en la acción pastoral, en el foso apostólico, en toda su actividad operante.

Todo ello indica que avanza el clero nativo con ligero retroceso de los sacerdotes extranjeros. Es el ideal. En uno de los últimos cuatrienios los quinientos sacerdotes indígenas han puesto manos a la obra pastoral. De seguir este ritmo, en menos de veinte años la Iglesia local en esta banda del Asia quedaría completamente para los afanes de su clero propio.

En el Asia del Sureste el cuadro es menos homogéneo. Hay un 48 por 100 en el apostolado directo con las gentes. En Corea, Japón, Formosa y Hong-Kong, el porcentaje de sacerdotes naturales baja al 30 por 100. Pero es región que debido a la sobreabundancia de sacerdotes, en determinados lugares como en el Japón uno de ellos tiene a su cargo 140 fieles solamente —los 750.000 católicos residentes allí tienen clero propio para su asistencia espiritual.

Sin embargo, los 17.740.000 católicos africanos son atendidos por el exiguo número de dos millares aproximados. El clero local, como es de suponer, está en una proporción mínima que no sube del 16,5 por 100. Ocurre que el catolicismo es pujante, casi terrenal, pero jovencísimo. Y es difícil que prendan las vocaciones y sobre todo que perseveren. Se necesita un período de treinta años para que una población cristiana sedimente y pueda ofrecer jóvenes aptos para el Seminario. De todas formas el aumento es brillantísimo. La esca la corre en Africa como movida por el Espíritu Santo. Cuatrocientos sacerdotes en 1939, mil sacerdotes en 1949, dos mil en 1959. Y lo que vendrá. Africa es la eclosión fabulosa y ardiente de la gracia.

LA JERARQUIA Y SU SEQUITO

En ese ritmo está el pulso de la jerarquía, la floración de los Seminarios, la ilusión y el entusiasmo sin medida de los seminaristas. El catolicismo nativo no es sino el séquito brillante y emocionado que se agrupa en torno de sus cardenales, de sus obispos, de sus sacerdotes. Hace tiempo que la Iglesia anotó el esfuerzo de monseñor Tomás Tien, arzobispo de Pekín, creado cardenal por Pío XII en 1946. Años más tarde, en 1953, fue elevado a la púrpura el cardenal Valeriano Gracias, nacido en Karachi y actual arzobispo de Bombay. Y ha sido Juan XXIII quien ha dado al Japón y Filipinas y a todo el continente africano la inmensa alegría de un primer cardenal: Monseñor Tatsu Doi, arzobispo de Tokio; monseñor Santos, arzobispo de Manila. Y esta figura, entre prieta y morena, que se adelanta en medio de una ardiente y florecida cristiandad: Monseñor Rumbwa.

El ha hecho que las gentes se vuelvan a Roma para recordar que la Iglesia no sabe de clases, ni de colores, ni de razas. Su vida trae a la memoria más de ciento noventa y tres obispos nativos, más de doce mil cuatrocientos dieciocho sacerdotes, algo así como cuatrocientos treinta y un Seminarios que tienen por denominador común la ascética senda de la renuncia. Asia estrenó en 1927 su primer obispo nativo en monseñor Roche. Africa, unos lustros más tarde, en 1939, con monseñor Kiwanuka. Fue sólo el principio de una letanía gloriosa que una dorada cadena que no se ha interrumpido.

Luego los Seminarios. Hay un nivel contenido que no cede al ambiente y exigencia de los centros de Occidente. Y las nuevas

promociones de sacerdotes traen en la mochila de su formación una mirada limpia que barre los prejuicios, que hace la religión atractiva a los jóvenes y a los niños, que desarma los viejos prejuicios y las solapadas incomprendiciones. También ellos aumentan en una progresión consoladora. Eran 4.718 en 1900 (de ellos un millar de chinos). Hoy son 28 mil y pico en una cifra que se presta a las mejores cábalas.

No son aún bastantes. Pero se puede levantar la vista. Y otear un panorama prometedor: Asia, Africa, Japón...

Y si no ahí está la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. En menos de tres cuartos de siglo de vida ha conseguido auxilios decisivos para los misioneros. Nació, claro es, para eso. Para ayudar. Juan XXIII ha dicho en la encíclica «*Princeps Pastorum*»: «La Iglesia ha exigido siempre que sus sacerdotes se preparen idóneamente para su ministerio mediante una preparación intelectual sólida y perfecta. Han de facilitarse generosamente a los seminaristas todas las ventajas de orden técnico o material que constituyen un bien y son patrimonio de todas las civilizaciones en cuanto representan un progreso real para un tenor de vida más elevado y una más adecuada salvaguardia de las fuerzas físicas.» Y ayudando está. A veces subliéndose a la nube de la oración para que una vocación prenda. A veces bajando al ruedo de la vida para que una dificultad se descargue. Y siempre en primera línea, tendiendo su mano, limosnera mayor de los Seminarios indígenas. Setecientos prelados misioneros saben algo de su eficacia. Y la seguirán sabiendo mientras haya tierra que evangelizar y la problemática del clero nativo continúa.

Florencio MARTINEZ RUIZ



Ceremonia religiosa en una localidad de Urundi, a la que asisten millares de creyentes indígenas

CINE RELIGIOSO

VALLADOLID ha sido la sede de la V Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Humanos. Once países han participado en el certamen presentando veinticuatro películas y otros tantos cortometrajes. A la par, se han celebrado las Primeras Conversaciones Católicas, en las que se han planteado seis interesantísimas ponencias, todas de hondo alcance y trascendencia en ese mundo cada día más complejo y revelador que es el cine.

Hace ya mucho que la Iglesia descubrió en el cine un poderosísimo instrumento difusor, lo mismo en sentido positivo que como fuerza aniquiladora de los más altos sentimientos humanos. Sería peculiar, ante un fenómeno de un alcance masivo como es el cine, permanecer en mera actitud negativa, limitando la acción a simples pronunciamientos en pro o en contra. Se imponía a los católicos de todo el mundo tomar cara de acción, no sólo para atacar y demeritar lo mismo —en juiciosables casos dentro de la plena amoralidad en todas sus facetas éticas— que hoy es tan casi normal en numerosas cinematografías de mundo, sino para emplear la pantalla como instrumento difusor de la verdad, portador del más alto mensaje asequible a las masas por múltiples recursos lícitos.

No es necesario recordar hasta qué punto la Iglesia, en los últimos años, ha desarrollado una labor eficaz en ambos sentidos. La V Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Humanos de Valladolid, en este aspecto representa la conclusión y la concreción de una gran inquietud que hace ya mucho esaba latente en los católicos de todo el mundo. La «Semana» sólo ha revestido, pues, carácter oficial en lo necesario a su patrocinación; su alieno, su afán creador, su única y proyección hacia una actitud y una acción e inmediato futuro, lo han dado hombres dispares de diversos países y de diversos métodos, que coinciden en ese algo decisivo que es su sentido católico de existencia.

Cuestiones decisivas para el cine religioso y el cine en general, han sido exaltadas y debatidas y dialogadas por sacerdotes y seglares, en puro anhelo de encontrar soluciones. El mero enunciado de los temas tratados dice suficientemente de su importancia: «Cine y personalidad humana», «Cine y espiritualidad», «Cine y cultura», «Cine y conocimiento de las diversas civilizaciones», «Cine y juventud», «El film ideal», etc.

Guionistas, directores, productores, técnicos y críticos, durante ocho días han expuesto sus fórmulas y experiencias. Se estudiaron los problemas que hoy tiene planteados el cine mundial en su aspecto ideológico sin olvidar por ello sus necesarios cimientos de inabarcable material a través del tiempo prisma de la verdad católica. Examinándose los caminos y senderos por los que llegan a las pantallas de todo el mundo, a los corazones de millones y millones de espectadores, desde un principio fueron dos adivinados. De ahí que la V Semana Internacional de Cine ha estado planificada en dos vertientes, cuyo eje común han sido las Conversaciones Católicas.

De un lado, el cine de tema eminentemente religioso y de otro aquel que exalta los valores humanos en un sentido más amplio, han formado a la vez una unidad indivisible por la que hoy se orienta toda la actividad de la Iglesia y de los cineastas católicos en materia de difusión por la pantalla. Premios a los films de argumento religioso y premios a aquellas películas que contribuyen a fortalecer y fomentar la parte más noble y elevada del hombre en su aspecto social y humano —orientados íntimamente hacia su fin último— fueron concedidos por igual a las películas presentadas.

En consecuencia, salta a la vista que tanto interesan a la Iglesia aquellas películas donde el magisterio de la Verdad queda bien patente a lo largo de su argumento y concretado en su final, como aquellas otras en las que, sin necesidad de sentir doctrina concreta, hacen llegar hasta el espectador la emoción y el ejemplo de los más puros sentimientos del hombre, aquellos por los que, sobra que se diga, precisamente llega a las almas la verdad.

Nuestra patria, en una y otra vertiente del «cine espiritual», del «cine positivo» ha dado ejemplos señeros. La inquietud de guionistas, productores y directores con mentalidad católica, forzosamente había de traducirse en la realidad, en verdaderos ejemplos de películas religiosas. No es éste el momento de citas que en el ánimo de todos están. Sin embargo, no deja de ser significativo que el «Lábaro de Oro» el primer premio para una película de largo metraje sobre tema religioso haya sido para un film sueco. Que la «Espiga de Oro», premio al mejor largo metraje que exalta los valores humanos, se otorgara a una película francesa a nadie podía extrañar; igual que el

segundo premio de esta sección, que fue un film de factura alemana.

Y es que cine de tema religioso significa, por encima de lo que comúnmente se estima, algo de bastante mayor alcance que uno o algunos de los protagonistas de una película sean sacerdotes. Ese ha sido un punto que ha quedado bien sentado en la Semana Internacional de Cine de Valladolid y que el jurado calificador de las cintas proyectadas, entre cortos y largos metrajes, ha sabido muy bien tener en cuenta a la hora de otorgar los galardones.

La Iglesia no quiere taxativamente películas en las que aparezcan sacerdotes cuyo ejemplo de abnegación y sacrificio no necesita de propagandas, sino argumentos donde sean los propios hombres en su propio mundo, quienes busquen, hallen y defiendan la verdad. Todo dentro de una calidad artística y técnica de primera línea, único camino digno para tan excelsos temas y único camino también para llegar hasta los más y más exigentes.

Es aquí donde se sitúa, naturalmente, la auténtica propaganda.

Sin embargo, todo esto no ha sido si no una parte de la Semana Internacional y las Conversaciones Católicas. Como decimos al principio, en Valladolid han abarcado los especialistas cinematográficos de once países temas acuciantes que hoy tiene planteados la cinematografía mundial en general. Una frase puede resumir la labor de ocho días de trabajo y estudio: elevar y dignificar el cine. Conscientes de la responsabilidad que adquieren quienes contribuyen de una manera u otra a realizar películas, sólo un alto espíritu puede convertir el poderosísimo y hoy desconcertado instrumento de divulgación, en una fuerza operante que contribuya a elevar los más puros y elevados sentimientos humanos.

El profesor Luigi Ammannati, director hasta hace muy poco de la «Mostra» internacional de Venecia y actual presidente del Centro Experimental de Cinematografía de Roma, en su discurso inaugural ocupando la presidencia de las Primeras Conversaciones Católicas de Valladolid dijo:

«Acometamos y desarrollemos un apostolado valiente, abierto, noble y leal, afianzando los valores humanos y aquellos religiosos que pueden encarnarse admirablemente en el cine, haciendo de él un instrumento al servicio del hombre para la gloria de Dios.»

Es ésta la meta y es éste el camino

DIEZ MIL LIBROS NUEVOS

Índice de la
producción
editorial
de un año

Exposición y Concurso para lectores infantiles

HA nacido un niño y ahí está un libro registro para inscribir un nombre. Cuando muera, otro libro le esperará también.

Y es que el libro es como el paréntesis que encierra nuestra vida de punta a punta; desde el principio al fin.

En España le hemos dedicado, desde hace mucho tiempo, al libro uno de nuestros más suntuosos palacios: el de Bibliotecas y Museos, en cuyos depósitos se encuentra el centro de gravedad de todo «lo que se publica» en nuestro país.

Pero en el palacio de la Biblioteca Nacional están también los hombres del estado mayor de una gran batalla; los que le toman el pulso a ese ser, casi vivo y palpitante que es nuestro amigo silencioso.

La Fiesta del Libro pasó con la realidad, un poco recoleta, de unas inauguraciones en Recoletos —una Exposición de dibujos del lector infantil y otra de cartas autógrafas—, pero queda —después de la fiesta— completamente en pie el personaje; en pie para todo el año.

En el quirófano donde el libro es operado —y no para amontonarlo en un depósito de cadáveres— nos hablan del libro español, de sus problemas resueltos y de las ambiciones que se tienen para él como legado para todos.

LOS NUMEROS CANTAN

Si alguien quisiera comprar todos los libros que se producen en España durante un año gastaría alrededor de mil cuatrocientos setenta y dos millones de pesetas, que es el valor total, en venta, de lo producido en nuestro país cada año. Pero ¿para



Las novedades bibliográficas, el mejor adorno de los escaparates

que iba a comprar todos. Bastaría un ejemplar de cada, y entonces el desembolso sería mucho menor. Medio millón de pesetas es suficiente para comprar un solo ejemplar de cada libro y folleto. Y si alguien quisiera leer las obras españolas de una cosecha anual necesitaría toda una vida.

En este momento lo que más se lee en nuestro país es literatura, en la que se incluyen las novelas más baratas y de más

bajo precio y tono cultural. De todos los libros que se venden en España los del capítulo «literario» son los de menor precio, ya que la gran cantidad de novelas baratas hace disminuir a veinticinco pesetas el precio medio de

Estos pequeños lectores han tomado parte en la Exposición de dibujos infantiles de la Biblioteca Nacional



ese tipo de libros. En segundo lugar está los libros de Sociología, con mil setenta y seis libros y quinientos setenta y cinco folletos de materia social en los que hay que incluir muchas reglamentaciones de trabajo e impresos de tipo profesional. Sigue la Tecnología o Ciencias Aplicadas, con un precio medio de veintiséis a cincuenta pesetas y a continuación va el libro de Historia y Geografía, con seiscientos sesenta y dos títulos, y seguidamente las obras de tipo religioso, de las que se producen al año un promedio de seiscientos cincuenta libros y doscientos cuarenta folletos. En último lugar está la Ciencia pura o Filosofía, que es el libro más caro, con un precio medio de setenta pesetas y una producción anual de ciento cuarenta y cuatro libros y catorce folletos.

PRISA QUE TRAE EL FOLLETO

Cada año es más crecido el número de folletos que se edita y el hecho se debe, en gran parte, a que el trajín de la vida moderna no deja tiempo a algunos investigadores a escribir un grueso volumen sobre determinada materia; pero si un folio o un «raport» acelerado en el que se condensa la investigación sobre un punto concreto. Es algo así como la «separata a priori», o sea algo que podía formar parte o

ser desarrollado en un grueso libro y que, no obstante, se quedó en folleto.

El antiguo concepto de folleto ha variado en nuestro país últimamente, ya que antes se consideraba así a toda publicación que teniendo varias páginas no llegase a cien, mientras que ahora con más de cincuenta páginas ya se considera que la publicación es un libro. Con ello nos hemos unificado al criterio universal, meros exigente que el que antes teníamos a este respecto.

DIEZ MIL CADA AÑO

En la actualidad la producción de libros española es del orden de los diez mil títulos anuales, entre libros y folletos. Ahora, a través del Depósito Legal, afluyen todos los fondos editados en España a los depósitos de la Biblioteca Nacional, con lo que los datos de diez mil títulos anuales son completamente exactos. Antes se registraba un promedio de cinco mil títulos anuales debido a que casi la mitad de las obras se evadían de la obligación de depósito que estaba vinculada a los autores, un ente siempre inquieto y movable, así como tantas veces descuidado. Ahora esta obligatoriedad recae sobre los impresores, o sea sobre gente que responde, con sus bienes raíces, de cumplir con el Depósito.

El Depósito Legal de publica-

ciones españolas fue regularizado por decreto de 13 de octubre de 1938, y posteriormente por el Reglamento de 23 de diciembre de 1957. Los nuevos principios por los que se aplica ese depósito tradicional, cuya obligatoriedad teórica data del 15 de octubre de 1715, son: Vinculación del deber en los impresores y no en los autores; publicación del número de depósito en los impresos; simplificación de trámites en los depositantes y regulación de las inspecciones y sanciones para corregir las faltas que puedan cometerse y que son ahora pocas, ya que las multas no llegan a doce en los dos últimos años.

MAS TRADUCCIONES QUE EN NORTEAMERICA

Nada menos que veintiséis mil libros españoles han ingresado en los depósitos de la Biblioteca Nacional en 1959, muchos de los cuales no fueron producidos en aquel año, sino que ingresaron como atrasos. Un boletín del Depósito Legal se publica cada mes, por el que puede seguirse al día el movimiento editorial español.

En este movimiento editorial se incluyen, naturalmente, las numerosas traducciones que se hacen en España en un número más crecido que en otros muchos países. Al año tenemos, en nuestro país, unas mil ochocientas traducciones de libros extranjeros. Y según estadísticas de la Unesco de 1956 se hicieron en Norteamérica, en aquel año, setecientas treinta y siete traducciones, y en Francia, mil doscientas cuatro, también en aquel año.

El hecho de que en España se registren más traducciones que en Norteamérica es un dato relativo en el que hay que tener en cuenta la cantidad de títulos u obras traducidas, pero las tiradas de libros son en Norteamérica muy superiores a las españolas.

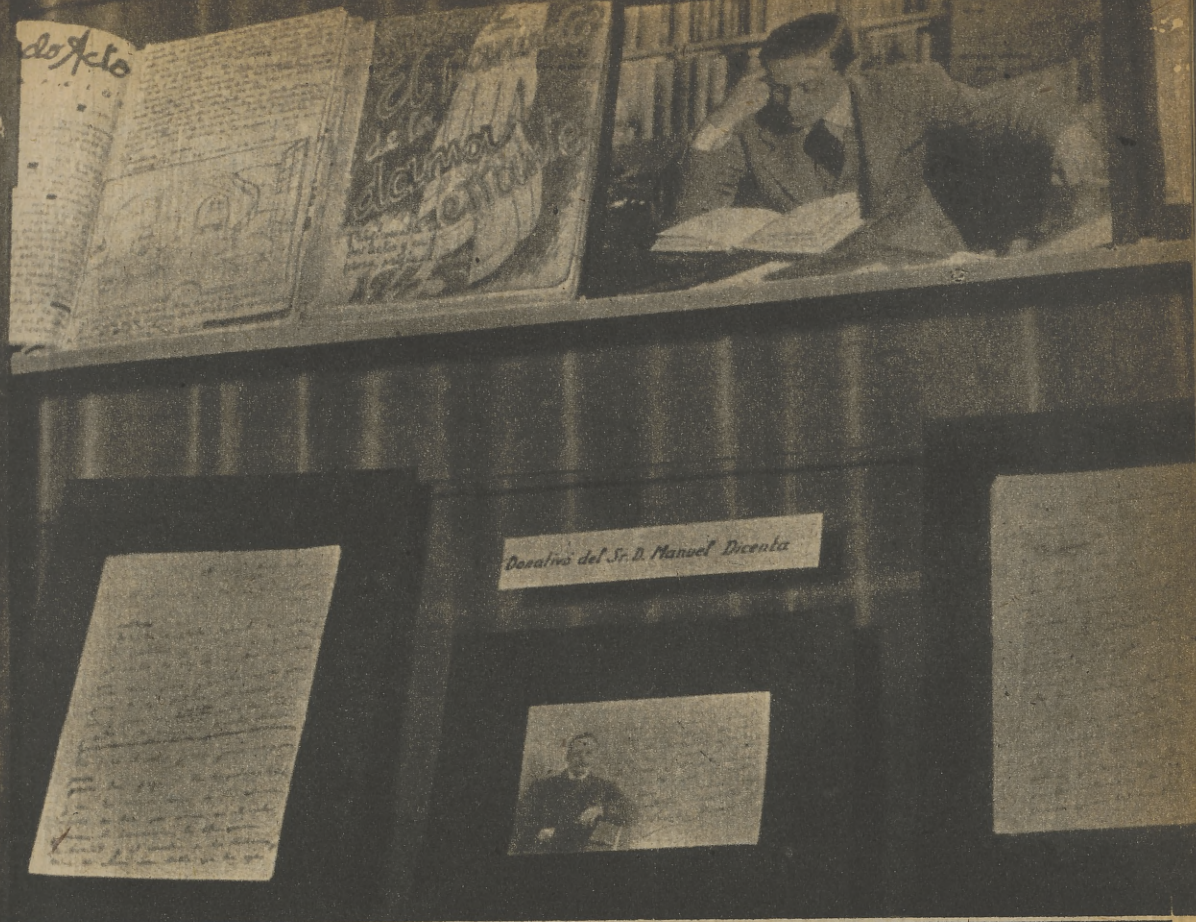
TODO LO QUE SE PUBLICA

La nueva ordenación del Depósito Legal, además de un registro exhaustivo de las publicaciones impresas españolas ha hecho posible una orientación periódica por medio de un boletín mensual y el que sean lanzadas, desde la Biblioteca Nacional, seis mil fichas de catalogación cada año para ahorrarles esta tarea a los bibliotecarios de las entidades oficiales y también a los de las salas de lectura privadas que se suscriben a ese servicios de la ficha de catalogación.

Pero sobre todo ha hecho posible ese libro que ahora va a lanzarse al mercado «Bibliografía española 1958», que es como el inventario anual de toda nuestra producción bibliográfica y algo así como el espejo en el que se



La afición a leer se fomenta ya en la infancia



Una Exposición de autógrafos de personalidades españolas contemporáneas ha sido inaugurada también en la Biblioteca Nacional. En la foto, autógrafos de Jardiel Poncela y de Dicenta

va a reflejar, de una anualidad a otra, toda la producción impresa de la cultura española.

«Bibliografía española» es una catalogación de quinientas ochenta páginas, en la que toda la bibliografía española de un año se registra por materias primero y después por autores, en unas completas referencias en las que no falta ni siquiera el peso de cada volumen.

Se trata de un gigantesco esfuerzo completamente nuevo, aunque tenga antecedentes en los catálogos bibliográficos que se debieron al esfuerzo particular, como aquel «Catálogo general de librería española e hispanoamericana»; en los editados por la antigua Cámara del Libro y en los que se contuvieron en las revistas «Bibliografía Española», «Bibliografía Hispánica» y en «El Libro Español».

PARA EL MUNDO DE HABLA ESPAÑOLA

No obstante ser ya una realidad «Bibliografía Española»—una realidad completa y exhaustiva de cuanto se ha publicado, en un año, en nuestro país—no termina ahí la ambición del propósito, sino que se pretende poder dar toda publicación en libros de los países de habla española.

Ya existe un importante sillar en el edificio que se pretende en la Biblioteca de Centroamérica y del Caribe, editada por el Centro Bibliográfico José Toribio Medina, que ahora recopila la producción en libros de 1959 en los

países de aquella área americana. Se espera que pronto se sumen todas las naciones de habla española a la gran empresa de dar un índice o catálogo completo de las obras que en un año aparecen en el mundo hispánico.

La cultura no debe tener fronteras y mucho menos cuando tiene a una misma lengua como vehículo común.

Imaginémonos lo que sería si todos los bibliotecarios del mundo de habla española pudiesen trabajar con un mismo material de fichas impresas de catalogación y sobre un mismo y gran catálogo de la producción anual de libros en todo el mundo hispánico.

LA INTERNACIONAL, BIBLIOTECARIA

Esa internacional de bibliotecarios hispánicos, en el caso de que pudiera lograrse, rendiría un gran beneficio a la sistemática cultural de todos los países de nuestra estirpe.

Ya es sabido que el mundo de hoy está agobiadoramente superpoblado de letra impresa y que en él los bibliotecarios son algo así como domadores del libro enfurecido por su misma abundancia. Por eso hace tanta falta poner al alcance de los bibliotecarios los mejores materiales para el orden y la sistemática en la gran manada enfurecida de los libros.

Dentro del ámbito español esto lo consigue la «Bibliografía» anual que es en esencia una gran

recopilación de las fichas de catálogo que se facilitan a las bibliotecas.

Los centros de información bibliográfica españoles están ahora bien coordinados y hace falta conseguir lo mismo en los de todo el mundo de habla española. Intercambiar información y documentaciones amplias y caras, para que no haya barreras ni ventajas en la expansión de nuestra cultura común.

En nuestro país el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos ha cumplido su primer siglo de existencia mientras que, en otras naciones de habla española ese Cuerpo tiene menos solera, pero a veces trae baja con medios técnicos más modernos en el manejo mecánico de las fichas.

AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Preciso es entablar una compensación entre la vieja experiencia europea y el dinamismo de algunos centros americanos al mismo tiempo que un intercambio de datos y referencias bibliográficas.

Al Servicio Nacional de Información Bibliográfica—según nos cuenta su jefe don Justo García Morales—llegan consultas desde muy lejanos puntos y en un número cada vez más crecido. Durante la guerra de Corea un soldado puertorriqueño, prisionero de los comunistas, hizo una consulta a nuestro Servicio de Información Bibliográfica y alguna ex-

pedición de buscadores de galeones hundidos ha preguntado repetidamente datos sobre libros y documentos. Desde el hispanoamericano que busca el pueblo de origen de sus antepasados hasta el que prepara respuestas para uno de esos difíciles concursos radiofónicos, al Servicio de Información de nuestros libros acuden y telefonean gentes de todas clases en busca del dato erudito o de la pista oculta sobre un determinado punto de documentación.

«Bibliografía Española» resuelve en gran parte esos problemas al ofrecer un medio rápido por el que el especialista puede saber todo lo que, en un año se ha publicado sobre determinada materia y el bibliófilo y coleccionista de libros puede tener noticia de un libro que faltaba en su repertorio anual.

Pero es además un libro sillar de un gran edificio que será levantado en muchos años. Como una catedral del valor bibliográfico de cuanto se escribe en la lengua española.

NO SOLO UN ALMACEN

El Servicio Nacional de Lectura ha echado un gran cuarto a espaldas con motivo del Día del Libro.

—El edificio—me decía Luis García Ejarque, jefe del Servicio—hay que comenzarlo por abajo.

Por tanto, el máximo de esfuerzos se ha dedicado a la labor de interesar al niño por el libro, por la Biblioteca. Una vez que se ha conseguido que el niño lea, el lector se ha hecho. El hábito de leer si se coge de niño no se pierde jamás. Es mucho más difícil ganar adeptos entre los adultos.

Las Bibliotecas públicas, populares y municipales realizan en este sentido una gran labor perfectamente sincronizada por el Servicio de Coordinación.

—La Biblioteca no ha de ser sólo un almacén de libros, sino que ha de ser un lugar en el que además de facilitarse la lectura, puedan salir de ellas vocaciones y surgir iniciativas.

En los lotes fundacionales que actualmente se envían por parte del Servicio a las Bibliotecas que nacen, la mayor cantidad de libros va destinada al niño.

De aquí esta Exposición del Libro infantil con concurso de dibujos infantiles en torno al tema «Platero y yo».

—La Exposición del Libro infantil se había pensado para Navidades, pero no se había realizado por falta de locales. Posteriormente se trasladó a esta fecha.

EL LIBRO, PROBLEMA DE ESPAÑA

El Servicio Nacional de Lectura

ra precisa en la importancia del niño en la biblioteca y de la función que ésta puede ejercer como base para una formación cultural de los españoles.

En principio, ha de ser la escuela la que forme. Pero más tarde solamente será la Biblioteca la que pueda seguir formando al gran número de españoles que sólo cursan unos estudios primarios.

—La Biblioteca se entiende, pues, en un sentido muy moderno. No sólo es el lugar en el que se lee, sino también el lugar en el que se ven películas diapositivas, se oyen conferencias y surgen ideas.

El Servicio de Extensión Bibliotecaria lleva adelante todo este nuevo sistema novísimo.

—Sólo de esta manera se puede transformar a un pueblo. Y si algo está claro es que gran parte de los problemas nacionales emanan de la falta de afición que por la lectura han venido sintiendo los españoles.

El libro guía, consuela, instruye, ayuda. Pero esto no se aprende en la escuela.

—En gran parte, el error está en la falta de una conciencia bibliotecaria y al sistema educativo falso que se ha venido siguiendo. Este sistema a base de memorizar no enseña a cómo utilizar el libro, a buscar en él.

LIBROS PREMIOS Y FICHA

Exposición montada a este respecto por el Gabinete Santa Teresa es tan interesante como la de años anteriores.

Las secciones se dividen por edades.

Libros para los pequeños de tres a seis años. Luego de seis a nueve, de nueve a doce y de doce a quince.

Por aquí andan esos libros troquelados con un juguetito cualquiera colgando, los libros que tijeretearan los chiquitines, las primeras historias con las primeras letras.

Allí los libros de aventuras, las biografías, los volúmenes religiosos de los mayorcitos, junto al libro de curiosidades.

En puesto destacado el Premio «Lazarillo» de este año, que ha sido para Miguel Buñuel con «El niño, la golondrina y el gato», dibujado por Goñi.

Del Gabinete de Lectura Santa Teresa, Isabel Niño hablaba con nosotras. Nos repite que el gabinete no es de teresianas.

El caso es que de cada libro editado para chicos se hace una ficha. Esta ficha sirve para determinar edad y difusión.

A mí me ha llamado la atención algún libro determinado como «El globo rojo», con magníficas fotografías de la película del mismo título. Libro moderno atractivo, dinámico y muy poético.

La escritora Concha Fernández-Luna, nos acompañaba en nuestra visita a la Exposición que este año tenía el gran atractivo de los dibujos.

Se ha convocado un doble concurso sobre Juan Ramón Jiménez, uno de cuentos y otro de dibujos.

Los dibujos de «Platero y yo» andan por las paredes. Se han recibido de todos los rincones de España. Una pequeña vitrina de homenaje a Juan Ramón, con varias ediciones de «Platero» y un retrato del poeta completan el recuerdo.

Las paredes aparecen cubiertas de las creaciones de los chicos de toda España debidamente seleccionados.

Hay un pueblo español a base de seguir que recuerda a Braque.

Hay un delicioso burro muy grandote de patas cortas totalmente cubierto de flores convencionales y grandotas que parecen mariposas de colores fuertes.

Hay, sobre todo, un corro de cuadros de una maestría tal, con una tal deliciosa visión del pueblo andaluz y tan fuerte sentimiento poético que se siente no encontrar al pie del dibujo el nombre del niño-artista.

También vimos un Platero dibujado como si fuera de cartón, con su peana y sus ruedecitas, metido dentro de una habitación con tiesto y ventana.

Y luego muchos pozos, muchos burros, mucha «Tísica», mucha procesión.

TRAS EL GRACIOSO ESPANTAJAROS

El concurso de cuentos está sin fallar. Se han recibido más de mil. El Jurado está aún por decidir. La Exposición es pues el paso inicial de una serie de acontecimientos de extensión bibliotecaria.

Mientras mirábamos el espantajeros construido graciosamente en un rincón de la Exposición, el pequeño coto dedicado a Cervantes y la sección dedicada a los padres de familia pensábamos en el futuro de este niño al que se comienza a enseñar a leer.

—Los padres deben de leer. Las madres deben de salir de su fogón y su delantal para leer no sólo el librito de cocina y belleza, sino todo aquello que puede ampliarle conocimientos, ponerle en claro al niño y en contacto con el mundo.

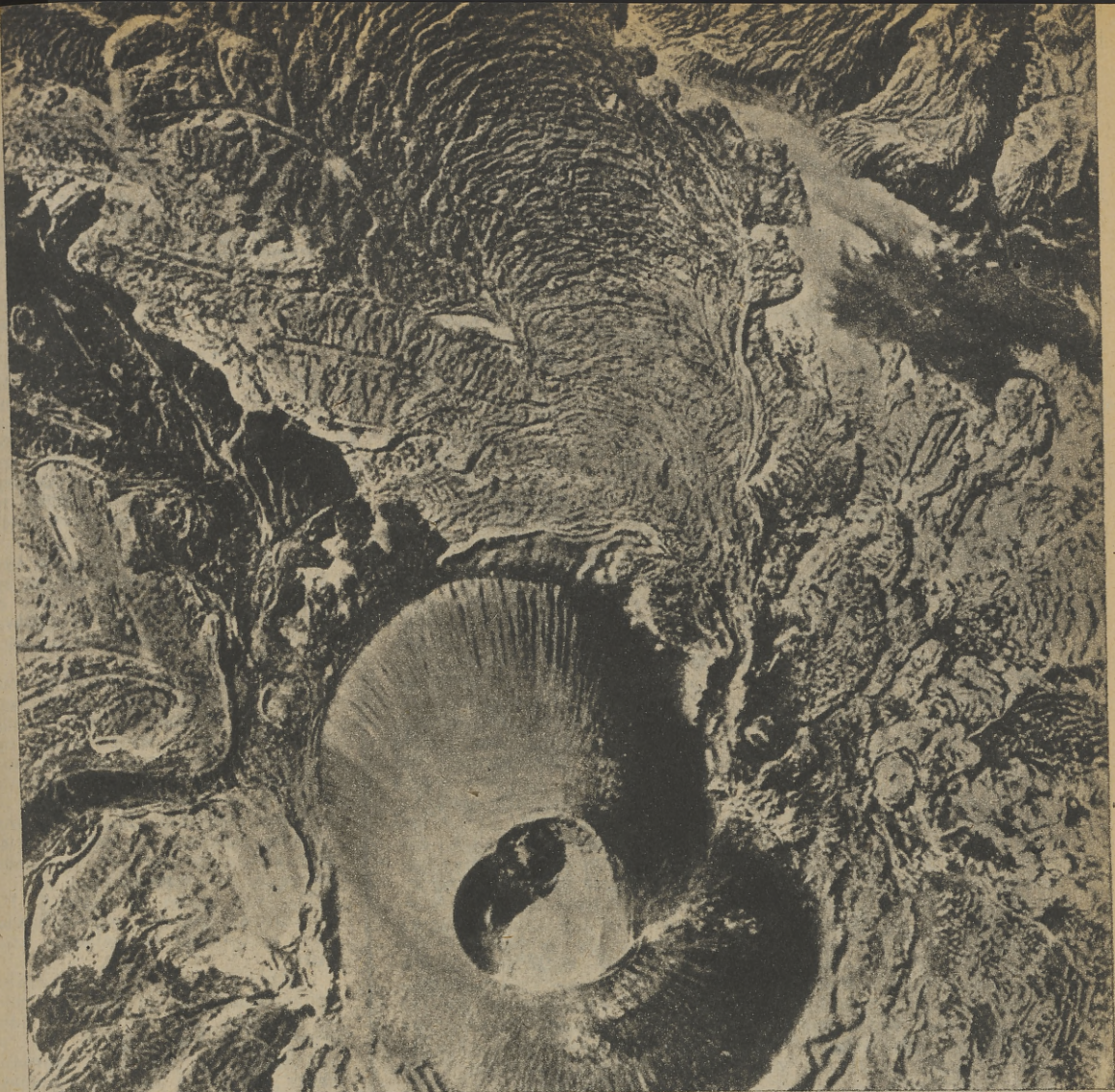
Para este niño que lee los bibliobuses que viajan por España, tienen muchas cosas previstas y, sobre todo, los pasos que muy en breve se darán han de ser decisivos. La Biblioteca será en breve el lugar en el que el niño se encuentre más a gusto, más libre, más encantado. La Biblioteca Infantil Piloto, en la que se piensa ha de ser modelo.

Y he aquí que esta Fiesta del Libro ha sido enormemente fructuosa y movida. Una verdadera fiesta, con el libro, el escritor y el niño por protagonistas.

F. COSTA TORRO y María Jesús ECHEVARRIA

Adquiera todos los sábados

El Español



Una de las primeras fotografías obtenidas con los modernos equipos de fotografía científica, hecha en las zonas volcánicas del Continente asiático

EL GRAN SECRETO

LOS SISMOGRAFOS NO HAN PODIDO EXPLICAR TODAVIA EL ORIGEN DE LOS TERREMOTOS

No hay base científica para asegurar que las explosiones nucleares pueden provocar seísmos

NUEVAMENTE la Tierra, al agitarse, devora ciudades y hombres. Esta vez le ha tocado el dramático turno a la ciudad persa de Lar junto al suave y misterioso río Khalata en la provincia de Laristán. Antigua lonja de excelentes camellos que se crían en las llanuras próximas, Lar comenzaba a florecer con sus veinte mil habitantes, lejanos ya aquellos días inquietantes de los ataques del Sha Abbas, al que hacía frente en calidad de capital de un Estado árabe que anhelaba su independencia...

—Fue un rumor denso y creyente que provenía como de

muy hondo de la Tierra... Luego, un tremendo fragor se apoderó de todo... La Tierra comenzó a moverse con enorme velocidad bajo los pies... Los edificios comenzaron a venirse abajo... El ruido continuaba dominándolo todo... La destrucción más horrible aparecía por todas partes...

Según el periodista Amed Tirah, ésta es la narración de un habitante de la arrasada ciudad de Lar, superviviente de la catástrofe, que se hallaba en un lugar no lejano de la escuela donde quinientos setenta y cinco alumnos celebraban el Día del Niño. Todos perecieron en

tre los escombros; y otros trescientos niños más, en otros centros docentes. Familias enteras han desaparecido. Aún dolía el recuerdo de la espantosa catástrofe de Agadir cuando el horror se apodera nuevamente del hombre, indefenso ante los cataclismos. El tremendo hecho se repite una y mil veces a lo largo de siglos, milenios, millones de años. Continentes, mares, civilizaciones enteras fueron devoradas por espantosos estremecimientos de la corteza terrestre.

Ahora, como aconteciera con Agadir, y la experiencia atómica de los franceses en el Sáhara, se habla de ciertas explosio-

ENSEÑANZA TÉCNICO-CIENTÍFICA Y EVOLUCIÓN ECONÓMICA

EL II Seminario de Enseñanza Superior y Técnica que acaba de celebrarse en Madrid, con asistencia de importantes personalidades extranjeras y españolas especializadas en esta materia, representa, entre otras cosas, la continuidad de una labor iniciada hace ya algunos años en nuestro país encaminada a la formación de una amplia promoción de técnicos y científicos necesarios, no sólo para el desarrollo cultural de España, sino también para su desarrollo económico y social.

Hace ahora un año que tuvo lugar también en Madrid el primero de estos Seminarios. Al cursarlo, el Ministro de Educación resaltó la constante preocupación del nuevo Estado español por facilitar y desarrollar desde todos los puntos de vista la educación de sus hombres y la formación más completa y moderna de sus profesionales. «Es evidente—aseguró entonces el Ministro—que, como en todas partes, una de las más apremiantes necesidades del actual momento económico y social de España es la de elevar nuestro potencial científico y técnico.» «Es necesario—agregó—transformar nuestras estructuras técnicas tradicionales, modificándolas de modo que permitan incorporar a la cultura sectores sociales cada vez más extensos y encaminarlos hacia dominios del conocimiento donde su falta se siente de modo acuciante. Esta amplia, interrumpida incorporación de nuevos sectores sociales hacia los dominios del conocimiento ha recibido, evidentemente, un importante refuerzo con el II Seminario de Enseñanza Superior Científica y Técnica que, repetimos, acaba de clausurarse en nuestra capital.

La trascendencia económica y social de la enseñanza superior técnica y científica en el mundo actual apenas precisa ser resaltada. La vida moderna es, en gran parte, el resultado de los adelantos científicos y técnicos de los últimos tiempos. Sólo con tener en cuenta este hecho evidente resulta innecesaria cualquiera aclaración. Como es también innecesario insistir sobre la íntima relación, sobre la recíproca dependencia que hoy ofrece el desarrollo económico de

un país y las cualidades y la amplitud de sus cuadros técnicos y científicos.

España es, desde hace cuatro lustros, un país lanzado ilusionadamente hacia su desarrollo económico y hacia la ordenación de nuevas estructuras sociales asentadas sobre más altos niveles de vida. En este camino ha conseguido ya avances sustantivos. Pero es necesario asegurar la continuidad de esta política de expansión sobre una base sólida y para ello, entre otras cosas, es necesario disponer cada día de nuevas promociones de técnicos y científicos sin las cuales el desarrollo económico quedaría limitado, poco más o menos, a un noble empeño.

En el campo de la enseñanza también ha conseguido España grandes triunfos durante los últimos años. Desde 1936 hasta 1939, por ejemplo, el analfabetismo ha descendido en nuestro país desde el 29 por 100 al 9,2 por 100. Es un ritmo de disminución que no tiene precedentes en nuestra historia. Aparte de ello, podría citarse el desarrollo de la enseñanza media y superior, el de la formación profesional, alcanzados en nuestras cada día más numerosas y modernas instituciones docentes, de las que son representaciones vivas y altamente esperanzadoras las Universidades Laborales y los Institutos Laborales diseminados por toda la geografía hispánica.

El II Seminario de Enseñanza Superior Científica y Técnica que acaba de celebrarse en Madrid ha servido también para comprobar que nuestro país se halla en la mejor línea, desde el punto de vista de la formación del personal científico y técnico, con vista a las exigencias de la economía moderna. La profunda transformación que en orden a estos problemas, está sufriendo el mundo nos obliga, ciertamente, a ello, pero ya es algo sumamente importante y esperanzador contemplar cómo nuestro país se halla alineado junto a aquellos otros que figuran a la vanguardia de este proceso de modernización científica y técnica sobre el que habrá de descansar inexcusablemente la configuración de las nuevas estructuras económicas y sociales del futuro.

nes rúses en los Urales, que apudieran tomar parte en el origen de la catástrofe. Se trata de ensayos con la energía nuclear en «laboratorios» para explosiones subterráneas.

LAS EXPERIENCIAS ATÓMICAS Y LOS TERREMOTOS

Se intenta con alguna frecuencia establecer relaciones entre

los terremotos y ciclones con las explosiones nucleares. Este aspecto de posibles y supuestas causas de seísmos y ciclones ha sido muy debatido y estudiado profundamente por los científicos. No existe una teoría seria que sustente la relación imaginada entre esos cataclismos y la energía nuclear liberada por mano del hombre. Al realizar esta

trabajo se ha tenido muy en cuenta el asesoramiento de varios miembros del Instituto de Investigaciones Científicas y el aserto de autorizadas versiones de sabios de universal renombre de los centros de investigación de Londres, Nueva York, Moscú, París, Roma y Madrid. El profesor Matías Llosas Ferrari ha tenido la gentileza de instruirnos para informar a nuestros lectores:

—No; no se puede establecer con rigor científico una relación directa entre las explosiones nucleares y los fenómenos meteorológicos y los terremotos. Estos últimos son fenómenos muy singulares que ni siquiera declarar en su naturaleza una posible relación con las erupciones volcánicas.

—No; no se ha dicho que en Agadir se podría establecer esa relación, que la catástrofe de aquella ciudad debió ser provocada por la experiencia atómica del Sahara?

—Sí; eso se ha dicho. Y lo peor es que algunas publicaciones de merecido prestigio, quizá invadidas por una corriente general de sensacionalismo han dejado filtrarse algunas afirmaciones que no se pueden aceptar en el terreno científico. No existe una prueba rigurosa en este sentido. Por ahora, el hombre no puede provocar un terremoto.

De otra parte el sabio G. H. Leodowski, geólogo especializado en el estudio de los seísmos, asegura:

—Ninguna de las explosiones provocadas por el hombre con la energía atómica ha podido provocar seísmo alguno. No es suficiente la energía liberada hasta ahora en las experiencias nucleares para causar esos misteriosos temblores de tierra...

—¿Misteriosos ha dicho usted?

En efecto, la palabra misterio resulta poco menos que insólita en los labios de un sabio.

—Sí; misteriosos temblores de Tierra, he dicho—repite el profesor Leodowski al periodista que le entrevistaba—; porque nadie conoce en verdad el origen de los terremotos. Una explosión atómica muy fuerte, producida por el hombre a una considerable profundidad de la Tierra, podría originar algunos estremecimientos y alteraciones locales... Mas una potencia suficiente como para causar un seísmo está muy lejos de las posibilidades humanas...

¿CUAL ES EL ORIGEN DE LOS TEMBLORES DE TIERRA?

Científicamente, no ha sido aún resuelto el origen de los temblores de tierra. Es todavía un misterio para técnicos y profanos de la sismología. Esta ciencia apenas cuenta con más de cincuenta años de existencia, mientras la vida de nuestro planeta se cuenta por millones y millones de años. Sólo la era cuaternaria, la más corta de todas, dura un millón de años.

No obstante, las serias dificultades de todos los órdenes que se oponen a una investigación seria y efectiva los sismólogos han realizado en esos cincuenta años a los que nos hemos refe-

ruido más arriba, cierto número de interesantes constataciones. La Tierra presenta claramente zonas de gran «seismicidad» y zonas calmas. «El contorno del Pacífico—escribe Yvonne Keb-yrol—reúne por sí sólo cuatro quintas partes del total de los focos de los temblores de tierra, desde Nueva Zelanda a Chile, pasando por las islas Tonga y las Salomón, las Marianas y las Filipinas, las Riu-Kiu, Japón, las Kuriles, Kamchatka, las Aleutinas y la costa occidental de América. Otros numerosos seísmos se distribuyen a lo largo de las cadenas terciarias que, desde las Azores a las islas de Sonda, atraviesan Europa, África del Norte y Asia, siguiendo una línea casi continua...»

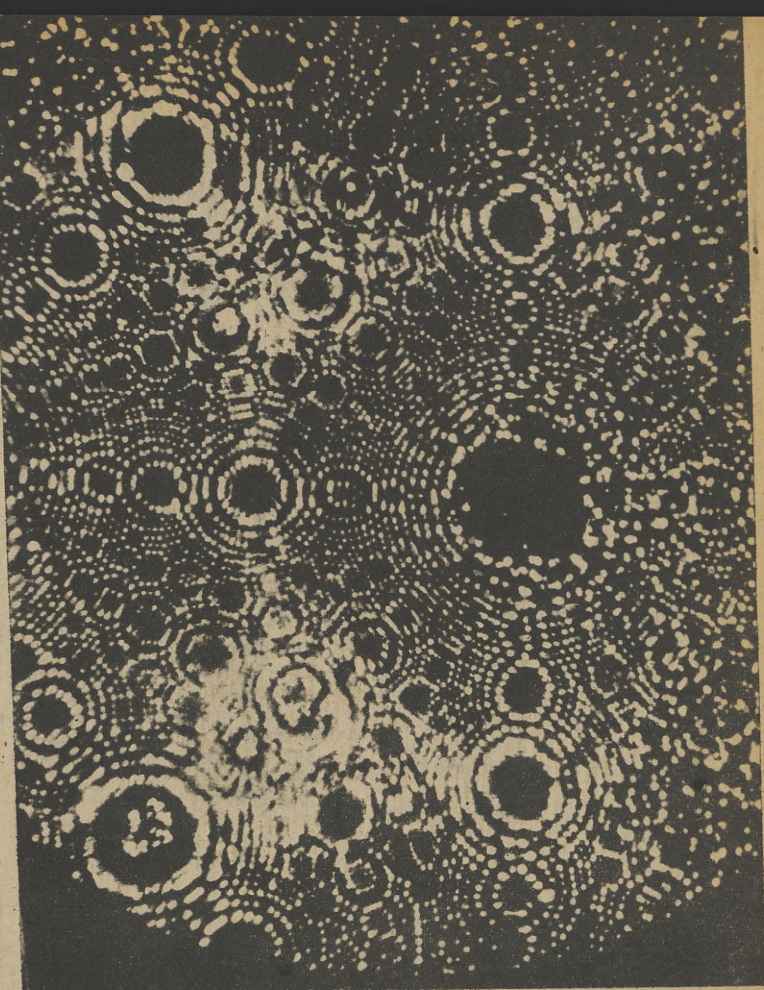
La línea llamada dorsal, la que divide el Atlántico en dos partes, es igualmente sede de frecuentes sacudidas. Esta dorsal es una verdadera cadena de montañas submarinas. Se extiende desde Irlanda al océano Antártico. Sus más altas cimas emergen solas: las Azores, Saint-Paul, Ascensión, Tristán de Cunha, Gough y Bouvet. Esta cinta parece que se prolonga hasta el océano Ártico, a lo largo de la cadena submarina de Lomonósov, descubierta por los rusos hace unos años. Después rodea la zona atormentada de Kamchatka y continúa de nuevo por el océano Índico y rodea África hasta encontrar finalmente el mar Rojo.

En cuanto a las regiones subantárticas su estudio no ha pasado aún de sus comienzos. Pero se puede ver otra cinta que prolonga las zonas sísmicas reconocidas en el Atlántico y el Pacífico. Cuanto más numerosas son las estaciones de observación, más seísmos se detectan. Desgraciadamente, ciertas regiones del planeta se hallan casi desprovistas de observatorios.

HIPOTESIS SOBRE LAS CAUSAS DE LOS TERREMOTOS

Hemos dicho que la sismología es una ciencia de historia muy reciente. No se ha podido establecer leyes avanzadas en este sentido. Pero existen algunos sugestivos estudios a tal respecto. Numerosas hipótesis se han sugerido. Estos problemas han producido siempre una profunda curiosidad en el hombre. Han llegado a adquirir un enorme poder de sugestión. Numerosas teorías propuestas con calor han sido después abandonadas fríamente. Una de estas teorías un día defendidas con entusiasmo fue la del progresivo enfriamiento de la Tierra. Según ésta, nuestro globo se iba «arrugando», como lo hace una manzana cortada de su tallo largo tiempo. Las arrugas, a escala planetaria, producían las cadenas montañosas.

Una teoría más reciente trata de encontrar en la termodinámica una causa de los seísmos y la orogenia. Por razones aún desconocidas, las regiones profundas del globo no poseen igual temperatura. La diferencia térmica provoca movimientos de la estructura terráquea en la masa interna.



La tierra mantiene en secreto numerosas cuestiones que inquietan al hombre. Esta microfotografía realizada sobre pequeñas partículas revela el «movimiento» y el orden de millones de unidades de un universo infinitamente pequeño. ¿Cuál es el origen de esos «movimientos» o diminutos seísmos?



El dolor y la ruina conmueve a los pueblos después de los cataclismos contra los cuales nada puede hacer el hombre

Evidentemente esos movimientos son muy lentos, pero bastan para crear una tensión, principalmente en las zonas donde las corrientes son ascendentes y descendentes. Poco a poco la tensión aumenta hasta alcanzar el punto de ruptura... ¡y ése es el momento del seísmo! Tal hipótesis

permite explicar el volcanismo, relacionándolo con los movimientos de masas internas que alimentan las lavas.

LOS SEÍSMOS NO SE PRODUCEN A IGUAL PROFUNDIDAD

De igual manera que hay zo-

as agitadas en nuestro globo, existen otras que son tranquilas, en el aspecto sismólogo. De una manera general se puede decir que esas zonas tranquilas las constituyen las masas continentales estabilizadas desde hace mucho tiempo: «escudo» canadiense, «escudo» escandinavo, Africa, con excepción del Atlas y Rif, Brasil, Madagascar, la India y Australia. También figuran entre estas zonas Siberia y Rusia septentrional. El centro del Pacífico es extraordinariamente tranquilo, en contraposición de lo que acontece en su perímetro o contorno.

Parece que existe una relación concreta entre los masivos terciarios y los seísmos.

La mayor parte de los focos de terremotos que han podido ser determinados se escalonan entre ocho y treinta kilómetros de profundidad. Los seísmos superficiales suelen ser los más frecuentes. Desgraciadamente son también los más destructores, puesto que las ondas se emiten en las proximidades de la superficie del suelo. Los seísmos profundos, cuyos focos están situados a más de 300 kilómetros de profundidad, son muy raros.

La profundidad máxima revelada es de 720 kilómetros. Hasta el 29 de marzo de 1954 se creía esta categoría reservada a la costa occidental del Pacífico y América del Sur. Pero ese día se produjo un temblor de tierra en el sur de España. Cuando llegaron al Observatorio de Strasburgo, uno de los más importantes del

mundo, las primeras observaciones, los investigadores fueron sorprendidos por las anomalías de las medidas recibidas. La impresión fue que se trataba de un seísmo de una profundidad ja más conocida. El foco estaba situado a más de 600 kilómetros. Pero este fenómeno es realmente extraordinario.

Existen también seísmos intermedios comprendidos entre 30 y 300 kilómetros de profundidad. Los observadores han podido constatar que las zonas agitadas por estos seísmos están siempre o casi siempre localizadas en las regiones comprendidas por el volcanismo. Ambos fenómenos parecen siempre relacionados entre sí.

CONSTITUCION INTERNA DE LA TIERRA

Los seísmos no tienen más que un aspecto destructor. Constituyen el medio más poderoso de «auscultar» el globo. Cada temblor de tierra descada una serie de ondas que se propagan sucesivamente. Los sismógrafos registran las vibraciones del suelo al llegar las ondas. Todos los cálculos se basan en la velocidad de propagación de los diferentes «trenes» de ondas. Comparando el máximo de observaciones llegadas del mundo entero se pueden determinar las coordenadas del epicentro, la profundidad del foco y la magnitud del seísmo.

El modo de propagación de las ondas proporciona igualmente múltiples enseñanzas sobre la constitución interna de la Tie-



El dolor y la ruina conmueven a los pueblos después de los cataclismos, contra los cuales nada puede hacer el hombre

ESPAÑA, COMPRENDIDA

ASI simultáneamente han pronunciado sendas conferencias, en Madrid y Barcelona, los embajadores de Gran Bretaña y de Estados Unidos. Común denominador de ambas fué la recta y precisa comprensión de las cosas de España, lo cual no puede extrañarnos, porque tanto sir Ivo Mallet como mister Lodge han demostrado desde hace tiempo parigual ecuanimidad y agudeza, pero no por ello deja de ser un dato noticiable el hecho de que estos dos hombres, representantes oficiales en España de las dos mayores potencias de Occidente, hayan ratificado en términos categóricos y en nuestros días la verdad, la justicia y la razón de España, defendida y preservada desde hace veinte años al precio de un millón de muertos.

Lo que más impresionó a ustedes los españoles —ha declarado sir Ivo Mallet— en aquellos años fué primero, la creciente desintegración del Estado en que la libertad daba paso a la anarquía, y posteriormente la lucha desesperada para impedir la caída de España bajo la dominación comunista. Y añade: «Se encontraron ustedes frente a frente con la amenaza del

comunismo en sus propias ciudades, en sus propias casas...»

Escuchar tales frases referidas a nuestro drama de 1936 de labios de un embajador del Reino Unido es sencillamente reconfortante. Porque no es ya el mero reconocimiento del servicio que nuestra benévola neutralidad proporcionó a la causa aliada durante la segunda guerra mundial, explícitamente manifestado también por el embajador como antes lo fuera por altos gobernantes de su país, sino la profunda interpretación de un episodio histórico —nuestra Cruzada—, que es preciso considerar como decisivo para los destinos de todo el Occidente. Aquí sobre la Península, quedó planteado antes que en ninguna otra parte el trágico dilema de nuestro tiempo. Para otros pueblos no resultó fácil percibir los riesgos trascendentales a que se veía sometida la Cristianidad por el asalto comunista; probablemente, como ha dicho el señor Mallet, porque para ellos «el comunismo se hallaba lejos, en Rusia, donde Stalin se encontraba ocupado con la d. capitación de sus generales». Eran otras las amenazas que percibían, y por esa razón de proximidad o aleja-

miento se produjo un desenfoque lamentable de los acontecimientos tan perturbador luego para la interpretación correcta de los hechos.

Pero hay más en las palabras de sir Ivo Mallet que conviene destacar aquí. Con un claro sentido de los condicionamientos políticos temporáneos, el embajador se refirió al carácter esencial de la pugna entablada hoy en el mundo. El desafío comunista a la sociedad occidental no suele calificarse bien, pues entraña cosa bien distinta a la satisfacción o insatisfacción material de las masas humanas. El Occidente en palabras del embajador, como en la más pura doctrina de nuestro Movimiento, no puede limitarse a contrarrestar el empuje comunista con un simple programa de reivindicaciones sociales, pues independiente, y además de los planos de justicia social, es necesario tener en cuenta, como raíz de toda actuación, el auténtico contenido de su cultura, que no consiste en poseer mayor número de aparatos mecánicos sino en la conquista del derecho de los seres humanos a desarrollar su personalidad y a vivir cristianamente bajo el imperio de la ley.

rra. Se sabe que el planeta se compone de varias capas concéntricas de distintas densidades, separadas por superficies discontinuas que refractan o reflejan las ondas emitidas por el seísmo. Las diferentes propiedades de la propagación de las ondas en el suelo se utiliza en las prospecciones petrolíferas.

MAGNITUD E INTENSIDAD

La «magnitud» permite clasificar los seísmos según su energía. Se calcula por una fórmula física en la que interviene la amplitud de las vibraciones registradas. La escala definida por Richter y Gutenberg va de 1 a 9. La mayor magnitud conocida —8,6— fue revelada por un temblor de tierra en Colombia el 31 de enero de 1906. Se supone que la del famoso seísmo de Lisboa, en 1775, fue vecina de 9. La energía crece muy rápida cuando remonta la escala. Puede ser en una gran catástrofe 300 millones de veces más grande que la liberada en un débil seísmo de magnitud 3. Una escala internacional de «intensidad» clasifica cada sacudida según la descripción de los fenómenos revelados sobre el lugar del mismo. Hay doce grados en esa escala; desde la sacudida imperceptible para el hombre hasta el cataclismo que no permite subsistir ninguna obra humana.

A veces la catástrofe se anuncia en una serie sucesiva de pequeños seísmos. En noviembre de 1930 el seísmo de Idu fué precedido de una agitación cre-

ciente que duró tres semanas. Durante la primera de estas semanas los sismógrafos registraron algunas sacudidas no perceptibles por el hombre. Cada día de la segunda semana la tierra tembló hasta un centenar de veces, con una docena de sacudidas perceptibles. La víspera del terremoto hubo 700 sacudidas, de las cuales 70 fueron registradas por la población. Pero también puede haber nada más que un «amago» de numerosos pequeños estremecimientos sin choque final.

DEFENSA CONTRA LOS TERREMOTOS

A falta de previsión puede haber un modo de protección contra los temblores de tierra: la edificación resistente a los seísmos. Los japoneses han sido los primeros en estudiar los principios de construcciones sísmicas. Varios factores in-

tervienen en los cálculos: la naturaleza del suelo, los materiales empleados, la altura del inmueble, la seismicidad de la región. Las edificaciones elevadas y las aisladas son particularmente vulnerables. Los edificios de ángulo o esquina también. Las coberturas y revestimientos deben ser fijados con solidez para evitar que las tejas y las pizarras se conviertan en proyectiles peligrosos. Las terrazas son probablemente los mejores techados, pero no deben ser demasiado pesadas, pues antmazarian con aplastar el inmueble, como sucedió al hotel Saada, el más moderno de Agadir. Se ve, pues, la necesidad de construir techumbres sólidas, pero ligeras.

Galo HIERRE

LEA TODOS LOS SABADOS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	36 ptas.
Seis meses	75 »
Un año	150 »

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EL GRAN SECRETO

LOS SISMOLOGOS NO HAN PODIDO EXPLICAR TODAVIA EL ORIGEN DE LOS TERREMOTOS

no hay base científica para asegurar que las explosiones nucleares puedan provocar sismos

